

“Se te hace más difícil hablar los dos idiomas después”

Un estudio sobre el empleo de cambio de código en parejas bilingües español-noruego

Camilla Horne Heidum



Masteroppgave i spansk språk

Institutt for litteratur, områdestudier og europeiske språk
Det humanistiske fakultet
Universitetet i Oslo

Vår 2009

Veileder: Cecilia Alvstad

Sinopsis

Este estudio trata el uso de cambio de código en la interacción lingüística de parejas bilingües español-noruego. Cinco parejas, que todas viven en Oslo o en sus alrededores, participan en el estudio. Las parejas son constituidas de un hablante noruego y un hispanohablante, y en cada pareja los dos integrantes tienen un muy alto nivel de destreza en ambos idiomas. Nadie de ellos ha crecido bilingüe de español-noruego, y esto implica que una de las lenguas constituye la primera lengua mientras que la otra desempeña el papel de la segunda lengua. De esto sigue, además, que el objeto de investigación es el bilingüismo adulto.

El material lingüístico se ha conseguido mediante grabaciones hechas en el hogar de las parejas. El propósito ha sido captar el habla natural de la interacción diaria de las parejas. Además se ha realizado entrevistas cualitativas con todas las parejas.

Los datos lingüísticos han sido analizados a partir de factores gramaticales y sociolingüísticos. Investigaciones previas han indicado que factores gramaticales, como un nivel alto de destreza bilingüe y estructuras tipológicas compartidas, favorecen un uso extendido del cambio de código y, en particular, del tipo intra-oracional. También factores externos como el contacto a largo plazo y una relación íntima entre los hablantes se han mostrado relevantes para el desarrollo de patrones de cambio de código en los cuales predominan los cambios a nivel sintáctico. Esta manera de hablar se denomina un código mixto o un híbrido lingüístico.

Sin embargo, a lo largo del análisis de los patrones lingüísticos que han surgido de las secuencias grabadas, es evidente que, a pesar de que estos factores estaban presentes, el caso es que estos patrones no se han desarrollado. Las parejas apenas emplean el cambio de código intra-oracional, y cuando sí aparece, es a nivel léxico. Los tipos más avanzados - que implican cambios a nivel oracional - son casi inexistentes. En otras palabras, la lengua vernácula no se puede caracterizar cómo un híbrido lingüístico.

Por lo tanto, esta tesina, principalmente, se centra en explicar a cerca de la ausencia de ciertos tipos de cambio de código intra-oracional y del desarrollo de un código mixto dentro de la pareja. Las explicaciones, principalmente, se buscan en los factores sociolingüísticos.

La tesina muestra que el factor más decisivo en el desarrollo de los patrones lingüísticos de las parejas es la conciencia lingüística. Los participantes parecen tener actitudes muy conscientes hacia sus elecciones lingüísticas individuales. El desarrollo de una conciencia tal se debe, en mayor grado, al nivel de educación y al hecho de que los participantes son adultos que han aprendido la lengua con ideas de la identidad y del

bilingüismo bien fundamentadas. Además muestra que las actitudes de la sociedad a su alrededor influyen significativamente en las elecciones lingüísticas individuales. Es interesante que la pareja bilingüe, que es la unidad social mínima en la que aparece el contacto de lengua refleja las actitudes generales a su alrededor.

Otro factor importante en explicar la actitud purista hacia las lenguas son las ideas de los participantes sobre su identidad bilingüe. Más que individuos bilingües, los hablantes tienden a considerarse hablantes que manejan muy bien la segunda lengua. La idea de que una de las lenguas es la primera lengua está bien fundamentada. Estas ideas radican en mayor grado de las ideas sobre la identidad bilingüe de la sociedad monolingüe en la que viven las parejas.

Investigaciones de otras comunidades bilingües, donde el bilingüismo proviene de otras circunstancias, han señalado que el cambio de código se emplea para negociar identidad. El fenómeno sirve como un factor unificador. Para los participantes de este estudio, pronto se hizo claro que el cambio de código no tiene esta función. Al contrario, lo tratan de evitar. Los dos integrantes de la pareja tienen motivaciones diferentes para hacerlo. Los hispanohablantes tienen miedo a degeneración de su L1 y los hablantes noruegos quieren mantener el nivel de destreza del español que han obtenido. Las dos motivaciones coinciden en un deseo común, esto es mantener los dos idiomas como dos códigos separados.

El hallazgo más importante de este estudio es que factores sociolingüísticos como actitudes conscientes por parte de los hablantes pueden impedir el uso de cambio de código. Así los factores sociolingüísticos, hasta cierto punto, invalidan a los gramaticales.

Agradecimientos

En primer lugar quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mi tutora Cecilia Alvstad, por apoyarme durante todo el proceso de la realización de esta tesina, y por siempre responder a mis preguntas, dudas y frustraciones con voluntad e interés. Cada vez que salía de su oficina me sentía inspirada y animada.

También quiero agradecer a las cinco familias que amablemente me dejaron entrar en sus hogares. Sin ustedes no hubiera podido realizar ningún proyecto, ¡gracias a todos!

Quiero darles muchísimas gracias también a mis compañeras, Marie Aarrestad Torrealba, Øyunn Rishøi Hedemann y Anna Sara Romøren. Sobre todo, por compartir tantas horas discutiendo el proyecto y por leer los esbozos. ¡Qué haría sin vosotras!

Por último, ¡gracias a mi familia maravillosa!

Oslo, 16 de febrero de 2009

Camilla Horne Heidum

Índice

Índice	1
1 Introducción.....	4
1.1 Introducción al tema	4
1.2 La investigación de la comunicación de parejas bilingües.....	5
1.2.1 La lengua privada.....	6
1.2.2 Las expectativas en cuanto al cambio de código en la interacción de las cinco parejas	7
1.3 La noción de cambio de código	8
1.4 Cambio de código en la tradición lingüística	8
1.5 Introducción al marco teórico.....	10
1.5.1 El cambio intra-oracional y el cambio inter-oracional.....	11
1.5.2 La clasificación tripartita del cambio de código intra-oracional de Pieter Muysken	12
1.5.3 La investigación de parejas bilingües de Ingrid Piller	12
1.6 La disposición de la tesina.....	14
2 Método.....	16
2.1 La selección del método y la recolección de datos.....	16
2.2 Realización práctica de las grabaciones	17
2.3 Selección de los participantes.....	18
2.3.1 La cooperación con las parejas bilingües.....	18
2.3.2 Parejas bilingües – un grupo creciente.....	20
2.4 El piloto	21
2.5 Transcripción	21
2.5.1 Guía de la transcripción	22
2.6 Precauciones éticas	22
3 Observaciones generales sobre el comportamiento lingüístico de las cinco parejas y los factores sociolingüísticos.....	23
3.1 Introducción.....	23
3.2 Los distintos entornos y contextos bilingües de las cinco parejas.....	23
3.3 Los factores sociolingüísticos compartidos	25
3.4 Presentación de las parejas	27
3.4.1 PAREJA A: Ana y Anders.....	27

3.4.2 PAREJA B: Bent y Belén	29
3.4.3 PAREJA C: Cathrine y Carlos	30
3.4.4 PAREJA D: Dag y Daniela	32
3.4.5 PAREJA E: Enrique y Elin	36
4 Observaciones iniciales. El empleo de cambio de código de las cinco parejas.....	39
4.1 Introducción.....	39
4.2 El factor de educación	39
4.3 Relación profesional con el español	40
4.4 La influencia de los hijos.....	42
4.5 La elección lingüística de las cinco parejas bilingües	44
4.5.1 Opiniones sobre la elección lingüística en el hogar.....	46
4.5.2 Actitudes hacia el cambio de código	47
4.5.3 La lucha interior	49
4.6 Los tipos de cambio de código en la comunicación de las cinco parejas bilingües	50
4.6.1 Los factores que hablan a favor del desarrollo de un híbrido lingüístico	50
4.6.2 Los patrones de cambio de código en el habla de las cinco parejas	52
4.6.3 El cambio temático	53
5 Profundización del empleo de cambio de código en las cinco parejas y posibles explicaciones de los patrones lingüísticos.....	56
5.1 Las explicaciones gramaticales	56
5.1.1 La destreza bilingüe	56
5.1.1.1 La relación entre la destreza lingüística y el cambio de código	57
5.1.1.2 Medición de destrezas lingüísticas	58
5.1.1.3 ¿Son bilingües balanceados los participantes del estudio?.....	60
5.1.2 Los factores estructurales.....	61
5.1.2.1 El parentesco tipológico y el cambio de código.....	62
5.1.3 La clasificación tripartita del cambio de código intra-oracional de Muysken.....	63
5.1.3.1 Los fenómenos léxicos: Los casos de inserción	65
5.1.3.2 La relación entre la inserción y destreza	69
5.1.3.3 Los fenómenos oracionales: Los casos de alternación y de lexicalización congruente.....	69
5.1.4 Resumen: los factores gramaticales y su influencia en el comportamiento lingüístico de las cinco parejas	71
5.2 Las explicaciones sociolingüísticas	72
5.2.1 La relación entre factores sociolingüísticos y patrones de cambio de código	72
5.2.2 Actitudes	72
5.2.2.1 La actitud purista.....	73
5.2.2.2 Los factores que motivan la actitud purista.....	73

5.2.2.3	Los factores individuales.....	74
5.2.2.4	Los factores socio-culturales	76
5.2.2.5	Actitudes negativas hacia la mezcla de lenguas	77
5.2.2.6	La ideología lingüística monolingüe	79
5.2.2.7	La sociedad monolingüe.....	79
5.2.2.8	Discrepancia entre el sentido común y los resultados de la investigación moderna del cambio de código	80
5.2.2.9	Actitudes positivas hacia el cambio de código.....	81
5.2.3	El bilingüismo y la identidad	82
5.2.3.1	La identidad bilingüe.....	83
5.2.3.2	La interacción entre lengua e identidad.....	83
5.2.3.3	La comunidad de práctica de los participantes.....	85
5.2.3.4	El concepto de la identidad híbrida	86
5.2.3.5	El cambio de código como una estrategia para crear y negociar identidad.....	87
5.2.3.6	La negociación de la identidad de los participantes	88
5.2.3.7	El factor L2 y la conciencia de una primera lengua	89
6	Conclusión.....	91
7	Apéndice 1: Solicitud de participación en español.....	94
8	Apéndice 2: Solicitud de participación en noruego.....	96
9	Bibliografía	98

1 Introducción

1.1 Introducción al tema

El tema central de esta tesina es el bilingüismo adulto individual y, en particular, el empleo de cambio de código en la comunicación de cinco parejas bilingües de español y noruego. Se trata de parejas que viven en Oslo, constituidas por una persona que tiene como primera lengua (L1) el español, y por otra persona que tiene como primera lengua el noruego. Todos los participantes hablan la lengua de su cónyuge como segunda lengua (L2), y todos han aprendido esta segunda lengua siendo adultos. En el hogar utilizan ambas lenguas.

Dentro de este trabajo describiré y analizaré los patrones lingüísticos en la lengua vernácula de las cinco parejas bilingües. El objetivo principal es demostrar cómo y cuándo cambian de código. Además, intentaré proponer explicaciones para el empleo y desarrollo de ciertos patrones de cambio de código, a partir de factores lingüísticos internos y externos.

En cuanto a los factores lingüísticos internos, me basaré en las teorías de Muysken (2000), y específicamente en su división del cambio de código intra-oracional en tres tipos principales. Presentaré esta división, que más adelante me servirá para tipificar y explicar el cambio de código, en el apartado 1.5.2. En lo que se refiere a los factores lingüísticos internos, el factor *destreza* jugará un papel importante dentro del análisis. Examinaré si hay correlaciones entre el nivel de destreza de los participantes y los patrones lingüísticos que han desarrollado, es decir la manera de cambiar de código en la interacción entre las parejas. Además, tomaré en cuenta el parentesco lingüístico entre las lenguas. Investigaré los factores estructurales compartidos a nivel morfológico y sintáctico para ver si estos juegan un papel en el desarrollo de los patrones del cambio de código.

Entre los factores lingüísticos externos de importancia para el análisis del cambio de código de las cinco parejas trataré factores sociolingüísticos como la educación, la conciencia lingüística, la identidad y actitudes. Además discutiré la importancia de cada uno a partir de investigaciones previas parecidas, en particular los trabajos de Treffers-Daller (1994) y Piller (2002) (ver apartado 1.5.3).

El material lingüístico analizado en el estudio es la lengua natural de cinco parejas bilingües en español y noruego. Este material fue recopilado mediante grabaciones realizadas en el hogar de los participantes. Los participantes estaban solos al grabar el material, es decir, sin la presencia del investigador, y fueron ellos quienes decidieron cuándo querían grabar una

secuencia. Al recoger el equipo de grabación visitaba a las parejas para realizar una entrevista semidirigida, la cual ha servido como material de datos para la discusión sociolingüística. Las entrevistas fueron grabadas, y también, hasta cierto punto, forman parte del material lingüístico que analizo. Siempre señalo en el texto si una secuencia ejemplificada se enunció en mi presencia.

1.2 La investigación de la comunicación de parejas bilingües

La investigación lingüística de la comunicación de parejas bilingües no es un campo totalmente nuevo, pero tampoco un campo de investigación estándar. Según Piller (2002:19), esta investigación se ha desarrollado especialmente en contextos en los que el matrimonio bilingüe se considera un factor problemático, en otras palabras, en sociedades con conflictos lingüísticos extendidos. Como consecuencia de estas circunstancias, hasta ahora, la investigación se ha tratado, sobre todo, de elección lingüística, en relación con mantenimiento y sustitución lingüística. Estos asuntos son dispuestos a recolección de datos a través de autoevaluación. Sin embargo, la investigación de la interacción lingüística dentro del marco de relaciones familiares puede añadir aspectos interesantes e importantes en otros tipos de investigaciones. Aplicando otros métodos, como la observación directa y las grabaciones de habla natural, se pueden conseguir datos adecuados para la investigación del bilingüismo individual y la elección lingüística individual. Piller señala (2002:133) que la investigación raramente explora con detalle los dominios de la familia y la vida en pareja, a pesar de que *la familia* es uno de pocos contextos en los que verdaderamente hay una opción para la elección lingüística individual. Para este propósito, el contexto de la familia es más adecuado que los discursos públicos e institucionales. Mi intención es que este estudio sea una contribución a la investigación del bilingüismo individual, y que además respalde los resultados de la investigación previa sobre el fenómeno.

Los contextos sociales subyacentes a la investigación presente no se caracterizan por conflictos lingüísticos. Si bien la inmigración ha aumentado en las últimas décadas, Oslo es una sociedad primordialmente monolingüe, en la cual el contraer un matrimonio bilingüe todavía no se considera una amenaza para la lengua noruega. Al tratar los temas de la ideología monolingüe y la elección lingüística, tocaré algunos de los puntos problemáticos del mantenimiento y sustitución lingüística, pero dado que el contexto bilingüe de los

participantes de este estudio es otro, los temas de mantenimiento y sustitución no son temas centrales para la investigación.

1.2.1 La lengua privada

Estudiar la comunicación privada es importante por varias razones. Para empezar, es importante para el grupo de gente del que se trata. Según Piller (2002:5) y Fitzpatrick (1990), la comunicación es la causa más grande de felicidad o fracaso matrimonial en sociedades modernas post-industriales. La investigación de la comunicación privada provee resultados muy interesantes en lo que se refiere a la identidad bilingüe. Usando el método de grabación se logra un nivel alto de cercanía a los participantes y su interacción verbal, y al observar sus patrones lingüísticos podemos registrar cómo negocian su identidad lingüística en el encuentro con un hablante que tiene una L1 diferente.

Por otro lado, las parejas biculturales constituyen un grupo social creciente. Los datos de la Oficina de Estadística Noruega (Statistisk sentralbyrå) lo demuestran: en el año 1990 12% de los matrimonios contraídos en Noruega eran binacionales (Statistisk sentralbyrå). En el año 2007 el porcentaje ha incrementado y constituye 20 % de todos los matrimonios contraídos. A cerca de parejas que viven juntas sin estar casados, lamentablemente no poseemos datos.

En lo que se refiere a la investigación del cambio de código, la lengua privada ofrece unas circunstancias extraordinarias. Puesto que la interacción verbal sucede entre dos interlocutores que se conocen muy bien, resulta interesante observar cómo aplican las dos lenguas. Estos hablantes saben exactamente cuáles son los conocimientos de la L2 de su cónyuge, y dónde están sus límites del entendimiento lingüístico. En la entrevista, una de las participantes, dice que prefiere reñir con su marido en español, porque de esta manera va a estar segura de que él entienda bien lo que vaya a decir.

Observar el patrón de comunicación de las parejas bilingües también nos puede dar una indicación sobre las tendencias generales en lo que a actitudes hacia el cambio de código se refiere. Ingrid Piller (2000:230) afirma que el tipo de comunicación de este grupo resulta particularmente interesante porque la pareja forma la unidad social mínima en la que puede ocurrir contacto de lengua, y que en este entorno, a nivel micro, se reflejan las dinámicas lingüísticas de la sociedad en general (ver apartado 5.2.2.4).

1.2.2 Las expectativas en cuanto al cambio de código en la interacción de las cinco parejas

Al principio, en el proceso de elaborar el objetivo principal de esta tesina, mi punto de partida fue examinar la aplicación del cambio de código intra-oracional en la comunicación íntima de las parejas. Basándome en la literatura e investigaciones previas (Moyer 1993, 1998; Gardner-Chloros y Edwards 2004, 2007; Treffers-Daller 1994; Zentella 1997) inicié el proyecto con la intuición de que dos personas bilingües que están en una relación íntima desarrollarían patrones de comunicación muy personales. Suponía que en las situaciones de interacción verbal más relajadas, como en el hogar, no tomarían elecciones lingüísticas conscientes. Además, presumía que la situación bilingüe invitaría a cambios de código espontáneos. Dado que los dos integrantes de la pareja bilingüe tienen un muy buen nivel de ambas lenguas, resultaría fácil construir un híbrido, esto es, una lengua del hogar basada en una meta principal: ser entendido por su cónyuge.

La mayoría de los investigadores lingüísticos opinan que hay una correlación positiva entre destreza lingüística bilingüe y el cambio de código (Treffers-Daller 1994:75), de tal manera que la frecuencia de los cambios se incrementa proporcionalmente con la destreza bilingüe. Hay investigaciones que demuestran (Poplack 1980, Nortier 1989, Muysken 2000) que los bilingües balanceados producen más cambios de código que los bilingües dominantes en una de las lenguas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el distinguir entre diferentes tipos de cambio de código es crucial (Poplack 1980). Varios lingüistas describen un híbrido lingüístico (Muysken 1996:176; Moyer 1998; Zentella 1997) que se emplea en el hogar. Se caracteriza por ser una lengua privada, una manera de hablar muy personal en la que prevalece la mezcla espontánea. Ya que la pareja dispone de las dos lenguas se crea una dinámica que le permite jugar con formas y funciones.

Al escuchar las secuencias grabadas busqué conscientemente cambios sintácticos, a nivel oracional, pero me di cuenta de que estos tipos de cambio de código intra-oracional son prácticamente inexistentes en la comunicación íntima de las parejas. En otras palabras, no encontré el código mixto que esperaba. Lo que descubrí fue contrario a esto, pues todos los participantes expresaban una repugnancia ante el cambio de código intra-oracional, y un deseo fuerte de mantener los dos códigos separados.

En la investigación pronto se hizo evidente que todas las parejas mostraban una gran similitud en la manera de combinar el noruego y el español en su habla vernácula. Debido a

esto, reformulé mi objetivo de investigación y comencé a investigar con más detalle las motivaciones que tenían los participantes para no combinar las lenguas dentro de la misma oración. Principalmente me interesaba averiguar si la práctica se debía a elecciones lingüísticas conscientes.

Como ya sabemos, los participantes comparten muchos rasgos sociolingüísticos que pueden servir como punto de partida para un análisis sociolingüístico, por ello resultó lógico buscar explicaciones en factores externos.

1.3 La noción de cambio de código

De una manera muy general, se puede mantener que la noción de cambio de código se refiere al empleo de dos (o más) idiomas dentro de un solo incidente comunicativo, bien por parte del mismo interlocutor, bien por parte de varios interlocutores en un mismo discurso (Heller 1988; Rotaetxe 1999:60). Varios términos se aplican para caracterizar el fenómeno. Lo que esos varios términos suelen indicar es mayor o menor grado en el que las lenguas, en cuestión, se entrelazan. La manera de Muysken (2000:1) de resolver el problema está en distinguir entre dos nociones y conceptos: *cambio de código (code-switching)* y *mezcla de código (code-mixing)*. Con el término *mezcla de código* se refiere a todos los casos en los cuales elementos léxicos y rasgos gramaticales de dos lenguas diferentes aparecen dentro de la misma oración. Por otro lado, con el término *cambio de código*, que es el término más usado por otros gramáticos, se refiere a la sucesión rápida de varias lenguas dentro de un sólo acto de habla. Los dos términos están basados en la distinción entre cambio intra-oracional e inter-oracional, respectivamente. La última distinción la veremos detalladamente más adelante.

Aunque me apoyaré en parte en las teorías de Muysken, elegí no utilizar su distinción entre *code-mixing* y *code-switching*. En este trabajo he optado por usar el término *cambio de código*, siendo este el más aplicado y el menos marcado en español.

1.4 Cambio de código en la tradición lingüística

El cambio de código como tema de investigación es relativamente nuevo. El interés por el fenómeno está vinculado con el interés creciente por el bilingüismo general como campo de investigación de las últimas tres décadas. Antes de la década de 1970, la opinión científica prevaleciente radicaba en que para que una persona fuera considerada bilingüe, tenía que tener la misma competencia en las dos lenguas, en otras palabras tenía que ser un bilingüe balanceado. De este punto de vista se desprende que una persona que cambia de lenguas es

una persona con conocimientos deficientes de ambas lenguas. El combinar las lenguas, como se hace si se emplea el cambio de código, se consideraba falta de competencia por parte del hablante. Además, como señalan Apple y Muysken (1996:175) muchas personas no expertas en el tema todavía consideran que el cambio de código es un signo de agonía lingüística o el resultado idiosincrático de desconocer por lo menos una de las lenguas implicadas. No obstante, según la investigación más reciente (Gardner-Chloros 1991; Apple y Muysken 1996; Treffers-Daller 1994; Muysken 2000 y 2007) la realidad resulta ser más bien lo contrario, esto significa que para poder mezclar las lenguas el hablante necesita haber obtenido un nivel muy alto de destreza.

Anteriormente a la década de 1970, no existía ninguna investigación sistemática del fenómeno de cambio de código. En estudios tempranos como el de Einar Haugen (1953) y el de Uriel Weinrich (1953), los casos de cambio de código fueron descritos como casos de interferencia o, simplemente, préstamos. Según Weinrich (1953:73) el cambio de código intra-oracional era un indicio de falta de destreza bilingüe caracterizado como interferencia. Manténia (1953:73) que un hablante bilingüe ideal cambia de una lengua a otra según los cambios apropiados en la situación lingüística (interlocutor, tópico, etc.), pero no en una situación lingüística en la que no se cambia, y ciertamente no dentro de una sola oración.

Durante los últimos veinte años hemos visto un incremento dramático en los estudios que tratan fenómenos bilingües y el fenómeno de cambio de código en particular (Auer 1998:1). Según Auer, el cambio de código ahora se reconoce como un campo de investigación que puede “*shed light on fundamental linguistic issues, from Universal Grammar to the formation of group identities and ethnic boundaries through verbal behavior*” (Langman 2001:627). Esto implica que el fenómeno se estudia e investiga dentro de muchas disciplinas, y este hecho caracteriza el campo científico hoy. Dentro de la investigación más novedosa del campo, varios modelos luchan para presentar la verdadera descripción y ofrecer explicaciones adecuadas al fenómeno. En una reseña del libro de Auer, *Code-switching in conversation: language, interaction and identity*, Langman (2001:627) se dividen los varios enfoques del fenómeno en las siguientes cuatro categorías:

- análisis estructurales, examinando en particular las limitaciones sintácticas y la relación que tiene el cambio de código con otros fenómenos, como por ejemplo los préstamos;
- análisis basado en identidad social, analizando la relación entre la lengua y la identidad en sociedades multilingües;

- análisis psico-lingüísticos: enfocando las cuestiones de almacenaje y procesión de la lengua;
- orientación hacia análisis de conversación, poniendo en énfasis la construcción de la conversación local para propósitos interaccionales.

En los últimos años ha existido la tendencia de intentar hacer una fusión entre el punto de partida gramatical (el análisis estructural y psico-lingüístico), por un lado, y la sociolingüística (análisis basado en identidad social y de conversación) por el otro. Esta postura se refleja también en la presente investigación. Como varios factores cooperan en la producción de habla bilingüe de las parejas, resulta lógico analizar el material lingüístico tanto a partir de una aproximación gramatical, como de otra sociolingüística. En el siguiente apartado describiré esta fusión de teorías alrededor del análisis del cambio de código.

1.5 Introducción al marco teórico

Un problema esencial en la investigación del cambio de código ha sido entonces el no poder ponerse de acuerdo sobre una teoría dominante que indique qué factores gobiernan el proceso y cómo lo hacen (Appel y Muysken 1996:181). Debido a la naturaleza espontánea y dinámica del cambio de código, siempre resulta difícil aplicar los parámetros de la gramática formal a la hora de intentar explicarlo y analizarlo. En la opinión de Gardner-Chloros y Edwards (2004:104; 2007:84), demasiada fuerza y energía se ha gastado en encontrar constreñimientos gramaticales universales de cambio de código. Más adecuado sería, según ellos (2004:103), si la investigación de cambio de código se enfocara en la variabilidad de las gramáticas bilingües.

Gafaranga (2007:279) señala que, hasta ahora, los lingüistas han tenido una ambición común: demostrar que, al contrario de la creencia popular, el cambio de código no es un fenómeno del azar. El esfuerzo por demostrar cómo está ordenado el cambio de código ha sido emprendido desde dos perspectivas principales: por un lado, investigadores como Poplack (1980), Sebba (1998), Myers-Scotton (1993a) han investigado el cambio de código desde una perspectiva gramatical, y han demostrado que el cambio de código es muy ordenado. Los cambios no se deben a caprichos por parte de los interlocutores. Sin embargo, no se puede esperar encontrar el mismo orden en las dos lenguas implicadas. El cambio de código sigue sus propias reglas. En otras palabras, según ellos, el cambio de código tiene su propia gramática, o por lo menos algo parecido a ello.

Por otro lado, investigadores como Gumperz (1982), Auer (1984) y Myers-Scotton (1993b) han investigado el cambio de código desde la perspectiva socio-funcional, y argumentan que más que ser un fenómeno al azar, el emplear dos lenguas en una sola conversación sirve para tareas interaccionales específicas de los interlocutores. Según este punto de vista, el cambio de código es una estrategia de conversación, o, en las palabras de Gumperz (1982), una “estrategia discursiva”.

En los últimos años, varios lingüistas (Muysken 2000; Gafaranga 2007; Gardner-Chloros y Edwards 2004, 2007) argumentan a favor de reconocer que el fenómeno del cambio de código es muy complejo, y que no se puede esperar que exista un modelo que sirva para explicar todos los aspectos del uso y la naturaleza del fenómeno. Según Muysken (2000:278) el campo de cambio de código se ubica “*at the cross-roads of structural analysis, sociolinguistics and psycholinguistics*”. Señala (2000:4), además, que los diferentes modelos y aproximaciones que existen corresponden a fenómenos distintos dentro del campo de cambio de código. En otras palabras, hay que coordinar la investigación del fenómeno para encontrar respuestas adecuadas a las cuestiones que todavía existen. Cuando los modelos cooperen obtendremos un mejor análisis del fenómeno de cambio de código. Ni una de las aproximaciones se puede afirmar exhaustiva. Gafaranga (2007:307) también argumenta a favor de una investigación diferenciada del cambio de código. Dado que el cambio de código es un fenómeno multifacético, hay que reconocer que un modelo no puede captar todos sus aspectos. Por eso - concluye Gafaranga - más que competir, los modelos diferentes tienen que complementarse. Estoy de acuerdo con Gafaranga y, por tanto, en este trabajo llevaré a cabo un análisis que estará balanceado entre modelos gramaticales y sociolingüísticos. Por ello he considerado tanto los factores lingüísticos internos como los factores sociolingüísticos externos.

1.5.1 El cambio intra-oracional y el cambio inter-oracional

Dentro del campo de la investigación ha habido un desacuerdo sobre lo que es la entidad de análisis. Por eso se ha establecido una distinción fundamental entre dos tipos de cambio de código. Estos son, por una parte, el cambio *intra-oracional*, que aparece en el nivel oracional y, por la otra, el cambio *inter-oracional*, que se caracteriza por el cambio fuera de la oración. Los dos tipos de cambio son objetos para investigaciones diferentes. Tradicionalmente, por un lado, los psico-lingüistas han profundizado en el cambio intra-oracional, al que han analizado a partir de factores lingüísticos internos, vinculados a la procesión de lengua. Por otro lado, el

cambio inter-oracional ha sido el objeto de investigaciones de los sociolingüistas, quienes analizan el fenómeno desde una perspectiva pragmática e interaccional y se han concentrado, principalmente, en factores lingüísticos externos para explicar los patrones del empleo de cambio de código. Consideran interesante la enunciación entera, y además enfatizan el contexto en el que fue producida. Estas disciplinas han elaborado métodos distintos para tratar el fenómeno. El mismo material lingüístico puede servir para iluminar diferentes aspectos de la investigación lingüística.

1.5.2 La clasificación tripartita del cambio de código intra-oracional de Pieter Muysken

A la hora de analizar el tipo de cambio de código intra-oracional en cuestión, me apoyaré en la división tipológica de Muysken, presentada en su libro *Bilingual Speech* (2000). Muysken (2000:3) hace una distinción entre:

1. **Inserción** de una sola palabra o una expresión fija de una lengua en una estructura de la otra lengua.
2. **Alternación** entre estructuras de lenguas diferentes.
3. **Lexicalización congruente** de material de inventarios léxicos diferentes en una estructura gramatical compartida.

Muysken (2000:3) sostiene que estos tres procesos básicos se constriñen por condiciones estructurales diferentes, y que operan con distinto grado y de diferentes maneras en entornos bilingües específicos. Esto produce mucha de la variación de los patrones de mezcla encontrados. En el capítulo 3 presentaré la clasificación de Muysken con más detalle.

1.5.3 La investigación de parejas bilingües de Ingrid Piller

Como he mencionado anteriormente, en el apartado 1.2, a pesar de la cantidad significativa y creciente de parejas bilingües en el mundo occidental, han sido realizadas pocas investigaciones sobre la comunicación en este entorno bilingüe. Con respecto a esto el estudio de Ingrid Piller (2002) constituye una excepción. Por haber realizado una investigación parecida a la presente, además de otros factores que mencionaré más adelante dentro de este apartado, me parece lógico y razonable comparar los resultados del estudio de Piller con los míos en el análisis del comportamiento lingüístico de las parejas bilingües.

El estudio de Piller trata sobre la interacción bilingüe entre parejas constituidas por un hablante alemán y un hablante inglés. Las parejas viven en varios países, como Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos. Un total de 36 parejas participan en el estudio, y éste tiene un enfoque más cuantitativo que el presente. El estudio de Piller se basa en el análisis del discurso y analiza la interacción bilingüe a partir de factores sociolingüísticos como la ideología lingüística, la identidad bilingüe y la polifonía. El estudio abarca, además, aspectos como el género, los discursos privados y públicos, aparte de la adquisición de una segunda lengua. Mediante su investigación quiere contribuir a una más efectiva comprensión de las condiciones, los procesos y los resultados del contacto de lengua privada y de la (re)construcción de una identidad lingüística en un contexto de segunda lengua (L2) (Piller 2002:4).

Muchos de los resultados del estudio de Piller son transferibles al presente estudio ya que las circunstancias externas de ambas investigaciones son parecidas. En primer lugar, el contexto bilingüe a nivel macro es semejante. Las parejas viven en una sociedad monolingüe, en la cual el ser bilingüe no se entiende como la identidad común y corriente. Además, tanto en el estudio de Piller como en el mío, se trata de una pareja lingüística de lenguas europeas estándares. Implica que las lenguas mayoritarias tienen un estatus indiscutido en la sociedad general. Implica, además, que una de las lenguas sufre el hacer el papel de la lengua minoritaria. En el caso del presente estudio, el español desempeña este papel, a pesar de ser una de las lenguas más habladas en el mundo. Interesantemente es el noruego, que sólo se habla por unos millones de hablantes, que es la lengua mayoritaria en este contexto. A diferencia del caso de Piller, pues, en este estudio, ambas lenguas no son lenguas grandes, en el sentido de lenguas mundiales. Hay razones para creer, por lo tanto, que el estatus entre el noruego y el español es diferente.

Las condiciones a nivel micro tienen muchas semejanzas. Tanto la investigación de Piller como ésta investigan la comunicación de la pareja bilingüe como entidad independiente, en el sentido no perteneciente a ninguna comunidad lingüística.

En el estudio de Piller el cambio de código no constituye un tema central. Sin embargo, ya que el cambiar de código representa un rasgo característico de la interacción de las parejas, el fenómeno es un factor importante e inevitable en su análisis. En relación con la investigación de elección lingüística y la (re)construcción de una identidad lingüística, las actitudes positivas y negativas hacia el cambio de código son tratadas.

En el presente trabajo emplearé los conceptos “identidad bilingüe” y “ideología lingüística” de la misma manera que Piller.

1.6 La disposición de la tesina

En este capítulo de introducción he presentado el objetivo de investigación. También he hecho una introducción a los campos lingüístico del cambio de código y de la comunicación privada. A continuación, he presentado el marco teórico de la tesina y he mencionado los rasgos principales de las teorías de Muysken (2000) y Piller (2002). Las investigaciones de estos lingüistas han sido particularmente importantes en el análisis. En el capítulo 5, a la hora de analizar y explicar el empleo de cambio de código en las cinco parejas, presentaré sus teorías más en detalle y vincularé los resultados de este estudio al marco teórico.

En el próximo capítulo, el capítulo 2 *Método*, presentaré los dos métodos que he utilizado para conseguir los datos lingüísticos. Estos son la grabación de habla natural y la entrevista semidirigida. Explicaré allí como se realizaron las grabaciones y las entrevistas, y daré razones de porque he optado por estos métodos y por la selección de los participantes. Además de describir los criterios para la selección, discutiré los retos y problemas vinculados con la cooperación con participantes bilingües. También discutiré el papel del investigador.

En los tres capítulos que siguen al capítulo metodológico describiré y profundizaré, sucesivamente, en los resultados y en los planteamientos teóricos. Los patrones del empleo de cambio de código primero se describen, en el capítulo 3, y después, en los capítulos 4 y 5, se tipifican y analizan en relación a las teorías de Muysken y Piller.

El capítulo 3 *Observaciones generales sobre el comportamiento lingüístico de las cinco parejas y los factores sociolingüísticos* es un capítulo principalmente descriptivo en su forma. Presentaré allí a las cinco parejas que participan en la investigación. Trataré cuestiones como su historia lingüística y sus actitudes hacia su bilingüismo y el cambio de código. Describiré su comportamiento lingüístico, y las elecciones lingüísticas que toman en la interacción privada. Además presentaré brevemente los factores sociolingüísticos que tienen en común.

En el próximo capítulo, el capítulo 4 *Observaciones iniciales. El empleo de cambio de código de las cinco parejas*, profundizaré la significación de los factores lingüísticos internos y externos en el desarrollo de los patrones de cambio de código. Estos son sobre todo la educación, la relación profesional a la L2, la influencia de los hijos, el nivel de destreza bilingüe y las actitudes. Presentaré los patrones del empleo de cambio de código intra-oracional de manera unida y más profunda.

En el último capítulo de análisis, el capítulo 5 *Profundización del empleo de cambio de código en las cinco parejas y posibles explicaciones de los patrones lingüísticos*, aplicaré los factores lingüísticos internos y externos en el análisis de los patrones de cambio de código. El capítulo está dividido en dos partes. En la primera parte enfocaré en las explicaciones gramaticales. Analizaré los resultados a partir de dos factores que según investigaciones previas hablan a favor del uso extendido del cambio de código intra-oracional, a un lado, el nivel de destreza bilingüe, y al otro lado, los factores estructurales. Tipificaré los casos de cambio de código intra-oracional en el material lingüístico a partir de la división tripartita de Muysken (2000).

En la segunda parte examinaré los factores sociolingüísticos con el propósito de encontrar explicaciones plausibles a la ausencia de los tipos más complejas de cambio de código intra-oracional en las cinco parejas. Pondré énfasis en factores como la conciencia lingüística, la identidad bilingüe y la segunda lengua. Compararé mis hallazgos con los de Piller (2002).

2 Método

2.1 La selección del método y la recolección de datos.

El marco teórico del estudio ha influido en la selección del método, y con esto también en la recolección de datos. Según he argumentado en el apartado 1.5, combinaré una perspectiva sociolingüística con otra perspectiva gramatical en el análisis de los patrones de cambio de código en la interacción lingüística de las cinco parejas. Esto será realizado mediante la combinación de un método tradicional dentro de la investigación lingüística como es la grabación de habla natural, y la entrevista libre que es el método más usado de la sociolingüística.

Aunque depende de la sociedad bilingüe en cuestión y del estatus de las lenguas, el cambio de código es un fenómeno que aparece principalmente cuando los hablantes se encuentran en situaciones informales, es decir en su entorno, con sus conocidos, amigos y familia. Vinagre (2005:31) define el fenómeno como una estrategia conversacional cuyo objetivo es “establecer, cruzar o quitar las fronteras de grupo y crear, evocar, o cambiar las relaciones interpersonales”. De todas maneras, da lugar a una lengua privada, a una forma de comunicación que sucede cuando el hablante conoce bien las habilidades lingüísticas del interlocutor. La lengua se puede caracterizar como un código que se aplica cuando los participantes están hablando libremente sobre temas personales.

Hay que considerar varios factores para poder preservar tanto la integridad de los participantes como la veracidad de los hallazgos finales. En mi caso, al investigar el lenguaje más íntimo de los participantes, al analizar las construcciones y al interpretar los motivos de los participantes, debía estar muy atenta. Cuando uno no es miembro de esa comunidad, el captar esta lengua privada es un reto.

Para el investigador, además, es esencial ser consciente de su propio papel en la investigación, y de su influencia, tanto en la relación con los informantes como en el proceso de analizar los datos (Lanza 2003:72). Hay aproximaciones recientes que resaltan métodos de investigación interactivos, en las cuales se incluye a los participantes en mayor grado en la investigación. En relación con esta manera de pensar, Lanza (2003:73) habla a favor de una incorporación del investigador en la interacción, más que una eliminación del papel del investigador en la indagación. No hay manera de evitar la influencia del investigador, pero siempre que se aclare la aportación de este último, el asunto no es problemático. Piller

(2000:234) resalta el método etnográfico tradicional de participación del observador en la investigación cross-cultural. Sin embargo, admite que en el trabajo con parejas bilingües, el método se limita. Es lógico que la participación del investigador en la interacción privada no genere datos adecuados.

En otras palabras, el trabajar con un material basado en el habla natural de personas reales significa encontrarse en una situación delicada. Hay que tener en mente muchos aspectos en el proceso de tratar tanto el material lingüístico como a los participantes. En el caso de este estudio, la única manera en que he captado la comunicación privada ha sido mediante la grabación de habla natural. De todos modos, el conseguir datos lingüísticos para la tesina no fue lo más difícil. Lo que más costó fue elaborar una manera de trabajar en la cual se defendieran tanto los deseos y derechos de los participantes como los motivos científicos.

Adicionalmente a esto, tal como he señalado en la introducción, grababa durante la visita final, cuando recogía el grabador, una conversación muy informal, en forma de entrevista semidirigida. Esta forma de entrevista se caracteriza por una conversación libre en la que el investigador “de vez en cuando incorpora ciertos temas” (Morant 1999:315). Los participantes y yo hablábamos sobre su (y mi) historia lingüística y sobre sus hábitos lingüísticos. Tocábamos temas como el proceso de adquirir una lengua extranjera, dónde y cómo aprendieron la otra lengua y qué lenguas hablaban entre sí y en qué contextos. También fueron temas de discusión sus actitudes hacia el bilingüismo y sus opiniones sobre la destreza lingüística que poseían. Evité de dirigir la entrevista demasiado y dejé a los participantes hablar libremente sobre sus pensamientos alrededor de la situación bilingüe de la familia.

2.2 Realización práctica de las grabaciones

Los datos lingüísticos se consiguieron, como ya he señalado, mediante grabaciones de habla natural. El proceso de grabación se desarrolló durante un período de tres meses, más específicamente entre el 20 de febrero y el 13 de mayo de 2008. Presté un equipo de grabación a los participantes para que grabaran unas horas de habla natural. Los participantes tenían la posibilidad de borrar secuencias que les parecían privadas o no adecuadas. Las grabaciones sucedieron sin la presencia del investigador. Aunque así no se elimina completamente la influencia del investigador, por lo menos se la reduce. La recolección de datos se realizó en un contexto relajado, doméstico y personal. Todos los participantes reportaron que se acostumbraron a la presencia del grabador después de unos diez o quince minutos.

Antes de que los participantes empezaran a grabar obtuvieron información oral y escrita sobre el proyecto. Primero de forma escrita (la solicitud de participación) en la cual se presentó el proyecto y lo que significaría su contribución para la realización de la investigación (ver apéndice 1 y 2). Luego, al distribuir el equipo de grabación, les di más información sobre el estudio de forma oral, sin embargo, eludí decirles que el objetivo central era el cambio de código. Esto lo hice para evitar pautar la interacción. Los participantes sólo sabían que el tema central era el bilingüismo adulto. Quería que la interacción fuese lo más natural y desenvuelta posible, y no gobernada por el objetivo del estudio. Conocer el objetivo de la investigación puede llevar a influenciar inconscientemente a los participantes y a la información que presentan.

Mediante las grabaciones de habla conseguí un corpus lingüístico de 10 horas. Las entrevistas, que duraron alrededor de una media hora, se sumaron a las otras grabaciones, lo cual significa que el corpus, en su totalidad, está conformado por alrededor de 12,5 horas y media.

La combinación de las grabaciones y las entrevistas se complementan mutuamente y refuerza el análisis, ya que las grabaciones confirman o desmienten la información dada por parte de los participantes.

2.3 Selección de los participantes

Todos los participantes son adultos y han adquirido la segunda lengua (L2) siendo adultos. Dado que el origen de la L1 aquí se trata como un factor de influencia externa, es importante que éste fuera más o menos similar. Con esto se quiere decir que se buscó que ninguno de los participantes fuese bilingüe desde pequeño, ni de noruego o español, ni de otras lenguas. Además, ha sido una condición que los participantes formaran parte de una pareja que tiene el español como su lengua de comunicación principal. El criterio central ha sido que todos los participantes tuvieran conocimientos fundamentales de ambos idiomas, esto es que los entendieran y que los usaran diariamente en su comunicación vernácula. Todas las parejas del estudio viven en Oslo o en sus alrededores.

2.3.1 La cooperación con las parejas bilingües

No fue difícil encontrar a personas solícitas a participar en el proyecto. Todos los participantes expresaban curiosidad e interés por la posibilidad de saber algo más sobre su manera de hablar. Las parejas que participaron en la investigación fueron todos reclutados a

través de mi red personal. Son amigos o conocidos de mis amigos o conocidos, y no conocía a nadie de antemano. Además, las parejas no se conocen entre sí.

En el apartado 1.2 constaté que las parejas bilingües es un grupo muy poco investigado, a pesar de que la pareja bilingüe constituye la entidad mínima de contacto de lenguas en la que se pueden reflejar las tendencias lingüísticas de la sociedad en general. Según Piller (2000:231), la razón por la cual esta comunicación no ha sido objeto de investigación radica, probablemente, en cuestiones metodológicas. Con anterioridad discutimos los retos del trabajo para conseguir datos lingüísticos de este grupo. Según Piller (2002:37), le fue difícil conseguir datos adecuados y fiables para su investigación de parejas bilingües del inglés y el alemán por varias razones. Mucha gente tenía problemas con balancear la intimidad y producir “habla natural” para un grabador. Encontraron la situación artificial y reportaron que el grabador les inhibió significativamente. Decían que tenían problemas para comportarse naturalmente al saber que todo lo que decían quedado grabado (Piller 2002:44).

En el proceso de conseguir datos lingüísticos para este estudio he tenido una experiencia distinta. Al principio de cada grabación se nota que los participantes se comportan con cierta reserva, pero después de los primeros diez o quince minutos, está obvio que ya no prestan mucha atención a la presencia del grabador. En las grabaciones se pueden notar varios momentos en los que los participantes parecen olvidarse de que la conversación está siendo grabada. Uno de los participantes exclama: “Ay, ¡se me ha olvidado de este!” [el grabador]. Otro dice riendo a su mujer “¡Ah! ¡Has puesto esa porquería otra vez!”. Algunas partes son bastante personales y una de las parejas comienza a hablar de mí. Pero tras enterarse los participantes sobre su derecho a borrar secuencias personales y de recibir, además, una instrucción detallada por mi parte de cómo hacerlo técnicamente, todos reportaron que, después de terminar de grabar, no habían escuchado la grabación. Estos hechos me permiten concluir que los participantes no fueron significativamente reservados y que han valorado la experiencia positivamente.

No obstante, la situación de la grabación es una situación artificial a la que los participantes no están acostumbrados. Mi impresión es que los participantes se adaptaron bien a la situación. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que se graba en un entorno muy íntimo, lo que quiere decir que, inevitablemente, la interacción entre los dos resulta diferente de la interacción normal. Es probable que los participantes se hayan comportado de manera más tiesa y forzada debido a la grabación. El amoldamiento por parte de los participantes a la situación artificial puede resultar en que modifiquen la lengua de una manera u otra. Hay

indicaciones de que los participantes tratan de evitar las formas mixtas y el cambio de código intra-oracional en general. Es posible que, en las grabaciones, hayan querido dar la impresión de que hablan “bien”, o sea, de forma gramaticalmente correcta, la L2, y que por eso hayan evitado conscientemente el cambio de código. Habiendo dicho esto hay que tomar en consideración que ninguno de los participantes sabía que el objetivo del estudio era el cambio de código.

Hay que considerar también la postura de los participantes en lo que se refiere a la participación en el estudio. Se mencionó antes que no fue difícil encontrar a gente presta a participar en la investigación. Es posible que la gente quisiera participar porque se encuentran satisfechos con su nivel de destreza lingüística en la L2. Entonces, probablemente, no sea una coincidencia que los participantes que al final decidieron participar en la investigación tengan actitudes positivas hacia el bilingüismo.

Problemas alrededor del tema de la auto-evaluación son conocidos en la investigación lingüística. Respecto a las entrevistas que he realizado, hay que abrirse ante la posibilidad de que los participantes den respuestas que piensan que quiero oír. Johannessen (2003:136) describe cómo los participantes pueden tener ideas de su propio lenguaje que no concuerdan con cómo realmente hablan. Por ejemplo pueden tener opiniones normativas que, en realidad, no siguen. Hay que tomar las mismas precauciones al analizar las respuestas de la pareja D ante la pregunta de la amiga sobre qué lenguas hablaban juntos. Al contestar a la pregunta la pareja expresa su actitud hacia el cambio de código y la situación bilingüe. No se puede eludir la posibilidad de que quizás dicen algo que, según ellos, la amiga quiere oír.

En conclusión, se puede decir que, al basar el análisis de los patrones del cambio de código en las grabaciones de cada pareja, hay que tener en cuenta que hay ciertos factores externos que pueden influir en los resultados. Estos son factores difíciles o imposibles de eliminar por completo, pero siempre que se tenga conciencia de su presencia, no influirán negativamente en el análisis.

2.3.2 Parejas bilingües – un grupo creciente

La razón principal del porqué no se han hecho investigaciones a parejas bilingües tampoco se debe a que este grupo represente una minoría marginal. Al contrario, las parejas con trasfondo cultural y lingüístico diferente es un grupo social creciente. En el apartado 1.2.1 vimos el porcentaje de matrimonios contraídos que están conformados por un noruego y un extranjero. Piller (2000), que ha investigado la lengua de parejas bilingües inglés-alemán, presenta

números parecidos para Alemania e Inglaterra. Factores como la colaboración con los países de la UE, la inmigración por razones políticas y que la gente viaja cada vez más, llevan al contacto creciente entre diferentes grupos culturales. Tomando en cuenta estos factores, hay razones para creer que la cantidad de parejas bilingües va a crecer más en Noruega en los años venideros.

2.4 El piloto

Antes de empezar la investigación llevé a cabo un proyecto piloto. Una pareja bilingüe participó en dicho proyecto, que funcionaba de forma idéntica al proyecto principal, con excepción de que la grabación tenía una duración de sólo quince minutos. El piloto lo hice, principalmente, para poder crearme una imagen sobre la situación de grabación y así hacerme una idea de cuáles podrían ser los problemas prácticos relacionados con ésta (la grabación) y de ese modo poder evitar factores externos que pudieran estropear la calidad de los datos, por ejemplo, el ruido. La brevedad de la grabación impide un rendimiento lingüístico y por eso no está incluida la grabación de esta pareja dentro del estudio. A pesar de que la duración resultara muy breve, dio una idea bastante concreta sobre qué esperar. La pareja del proyecto piloto terminó finalmente por no participar en el estudio. Una de las razones radicó en que conozco a la pareja bastante bien y ese hecho influía negativamente en la grabación puesto que la pareja no se sentía relajada, lo que provocaba que la interacción lingüística no fluyera de manera natural.

2.5 Transcripción

La mayoría de los datos de este estudio provienen de conversaciones entre dos personas. A veces hay más personas interactuando en la conversación (como los hijos de los participantes) y en las entrevistas grabadas somos tres personas las que hablan. En una de las secuencias grabadas de la pareja D está presente también una amiga de Dag y Daniela. Al transcribir las secuencias, he optado por marcar a la persona que habla con un nombre ficticio. El entrevistador se marca con **En**.

Hay que tener en cuenta que los datos verdaderos constituyen el habla de las grabaciones. Las transcripciones no son más que interpretaciones teóricas del habla hechas a partir de elecciones del investigador. En adelante defenderé algunas de las elecciones generales que he hecho.

2.5.1 Guía de la transcripción

Como los factores sociolingüísticos externos son importantes en el análisis, en la transcripción me he afanado en reproducir, de manera escrita, la atmósfera de la conversación. Por eso he marcado pausas, interrupciones, vacilaciones y sentimientos de la manera más exactamente posible. No me he concentrado en hacer una transcripción fonéticamente correcta, ya que no resulta necesario para contestar las cuestiones de la investigación.

Cuadro 1: Símbolos de transcripción

.	Pausa corta (menos de medio segundo)
..	Pausa más larga (más de medio segundo)
-	Palabra incompleta
@	Risa
@ riente@	Habla mientras que se ríe
[El principio de un traslapo
]	El final de un traslapo
=	Un turno se engancha al siguiente
[...]	Omisión de habla
<?>	Imperceptible

2.6 Precauciones éticas

Una consecuencia de utilizar una selección pequeña es que hay que estar aún más atente para no revelar su identidad. Los participantes son más visibles que en una investigación cuantitativa, y por eso se obliga que se tomen precauciones éticas para asegurar su anonimato. En el estudio, todos los participantes son presentados de forma anónima, es decir, los nombres utilizados en el trabajo son ficticios, y no será posible reconocerlos. No se podrá relacionar el nombre del participante con sus otros datos registrados.

He conseguido sus autorizaciones, de manera que todos los participantes han firmado una declaración de consentimiento para poder utilizar las grabaciones como material lingüístico (ver apéndice 1 y 2). En los casos en que los participantes tenían hijos, estos últimos también recibieron información sobre el proyecto, y sobre la posibilidad de retirarse. El proyecto se ha aprobado por *Personvernombudet for forskning, Norsk samfunnsvitenskapelig datatjeneste AS*.

3 Observaciones generales sobre el comportamiento lingüístico de las cinco parejas y los factores sociolingüísticos

3.1 Introducción

En este capítulo presentaré a las cinco parejas a partir de las observaciones generales expresadas en las grabaciones y entrevistas. Introduciré a cada una de las parejas con el propósito de dar una imagen descriptiva y representativa de su situación bilingüe y de cómo eligieron vivir con las dos lenguas en su vida diaria. Varios gramáticos (Appel y Muysken 1996; Poplack 1980) han hecho énfasis en la función expresiva del cambio de código. Ellos afirman que los hablantes negocian una identidad mixta a través del uso de las dos lenguas dentro del mismo discurso (ver apartado 5.2.3.5). Sin embargo, admiten (Appel y Muysken 1996:178), esta función puede no estar presente en todas las comunidades con cambio de código. Significa que es importante conocer un mínimo del origen de los participantes para poder analizar su lengua y sus ideas de conceptos como la identidad y el bilingüismo.

Además, he decidido apoyarme en la afirmación de Muysken (2000:3) que habla sobre los tres procesos de cambio de código intra-oracional (*inserción, alternación y lexicalización congruente*) que operan en entornos bilingües distintos. Para poder verificar si su teoría coincide con la realidad de los participantes, hay que definir la situación bilingüe en la que se encuentran estos.

Por eso, antes de presentar a las parejas, empezaré por definir el contexto bilingüe en que se sitúan los participantes, tanto a nivel macro como a nivel micro.

3.2 Los distintos entornos y contextos bilingües de las cinco parejas

El contexto bilingüe a nivel macro en el que viven los participantes del estudio se caracteriza por la relación entre una lengua mayoritaria y una lengua minoritaria. Normalmente, es denominada como lengua mayoritaria a la lengua que se habla en la sociedad que rodea a los participantes (Piller 2002:19). Según esta definición, la lengua mayoritaria es el noruego. Se le llama lengua minoritaria a la lengua que es hablada por una minoría. En este caso, el papel de la lengua minoritaria es desempeñado por el español. Por regla general, la lengua minoritaria tiene un uso restringido porque no se usa en todos los contextos y entornos sociales en los que se mueve el hablante. Esta es la realidad de los participantes del estudio. El uso del español se restringe al hogar, a la interacción con el cónyuge y posiblemente con los

hijos, y a las actividades sociales con amigos hispanohablantes. Con esto se quiere decir que el español se habla en contextos privados y el noruego en contextos públicos. Así, la situación lingüística de los participantes del estudio no refleja las circunstancias mayores (ver apartado 1.5.3). Desde un punto de vista global, el español es una lengua mundial y el noruego es una lengua marginada, con sólo 4,5 millones hablantes. Entonces, en el caso de las parejas bilingües de este estudio, los papeles de mayoritario y minoritario han sido cambiados.

El contexto de la interacción a nivel micro es la pareja bilingüe. En este trabajo el objeto de investigación es la lengua privada, y los datos lingüísticos provienen de grabaciones hechas en el hogar por las cinco parejas. Puesto que las cinco parejas no se conocen es difícil caracterizarlas como pertenecientes a la misma comunidad. Su identidad bilingüe parece estar vinculada con la relación de pareja que viven. En este caso no tienen una identidad colectiva.

Sin embargo, se puede discutir si realmente es así que los participantes no pertenecen a una comunidad bilingüe. El hecho de que tengan una relación con un extranjero, hispanohablante o noruego, representa un aspecto importante de su identidad. Ese aspecto facilita el contacto con otras parejas en la misma situación, esto es otras parejas bilingües, y especialmente los que son bilingües de español – noruego. Aunque se trata de gente desconocida, todos se sienten parte de forma de colectividad conformada por otras personas que están en la misma situación. La discusión sobre si la relación que tiene esa gente se puede caracterizar como una comunidad o no la extenderé en el apartado 5.2.3.3.

Finalmente, hay que considerar el tiempo de la duración de contacto que existe entre ellos. Todas las parejas se conocen desde hace más de cuatro años. Muysken (2000:223) afirma que el contacto a largo plazo puede facilitar el cambio de código de dos maneras. Por un lado lleva a la convergencia lingüística, que se caracteriza por un aumento de semejanzas estructurales inherentes entre los dos sistemas lingüísticos (Bullock y Toribio 2004:91). Por el otro surgen estrategias adaptativas bilingües específicas entre los hablantes, esto es que desarrollan estrategias personales para ser entendido de su cónyuge. Una estrategia puede ser la creación de formas híbridas, como por ejemplo *me gulpeó* (ver apartado 5.1.3.3). Finalmente, según Muysken (2000:223), el contacto a largo plazo puede llevar a una tolerancia incrementada hacia las formas mixtas.

Después de definir el entorno y el contexto bilingüe en el que aparece el cambio de código, hay que considerar los factores relacionados con el hablante, en otras palabras los factores individuales. En este caso se trata particularmente de dos factores, del factor adulto y del factor de la L2. Resultan decisivos en cuanto a analizar los patrones de cambio de código.

3.3 Los factores sociolingüísticos compartidos

Las características socioculturales e individuales influyen tanto en la elección de lengua como en la manera de cambiar de código. Investigaciones lingüísticas recientes (Muysken 2000; Piller 2002; Moyer 1998; Treffers-Daller 1994) señalan que hay una conexión entre patrones lingüísticos y factores extra-lingüísticos. Tomando en cuenta esta afirmación, en lo siguiente haré una introducción a los factores sociolingüísticos que tienen los participantes en común, con el propósito de sucesivamente elaborar cada uno en el análisis.

Educación

La mayoría de los participantes tienen educación universitaria, o bien están en la fase final de sus estudios. Es decir que, en todas las parejas, por lo menos uno de los integrantes tiene educación superior. Algunos de ellos han estudiado español, lingüística u otras lenguas en la universidad. Partiendo de eso, los caracterizaré como pertenecientes a la clase social media. Generalmente, se puede sostener que a un nivel de educación alto le sigue una actitud crítica y un elevado nivel de conciencia en lo que se refiere a tomar decisiones propias. Probablemente, esa conciencia influye también en la elección lingüística individual.

Conciencia

Muchos de los participantes se han formado ideas claras sobre cómo quieren hablar. Nos referimos a qué lenguas van a usar en determinadas situaciones, y cómo poder mantener su L1 y/o avanzar en la L2. Además de tener conciencia lingüística general, los participantes que tienen educación lingüística y/o que trabajan como profesores de español han reflexionado mucho sobre cuestiones relacionadas con cómo ellos mismos hablan y cómo quieren hablar. Asimismo, tienen una relación consciente con qué tipos de actitudes representan y muestran. Igualmente, los participantes que tienen hijos han reflexionado sobre su propia lengua en relación a ellos. Tienen opiniones conscientes sobre qué señales están dando a sus hijos y qué esperan de ellos.

Segunda lengua (L2)

Como ya he señalado, una de las condiciones para poder participar en el estudio fue que el noruego o el español fuera la L2, lo cual significa que las personas que hayan sido criadas en una familia en la que se habla las dos lenguas no califican como participantes de la investigación. Ha sido un criterio que los participantes en cuestión hayan adquirido conocimientos del noruego o del español como adolescentes o adultos. El factor de L2 representa un punto muy importante en el análisis. Investigaciones previas señalan que el

factor puede llevar a resultados diferentes a la hora de establecer patrones lingüísticos para el cambio de código, en comparación con las personas que se han criado bilingües.

A pesar de la alta destreza de los participantes, se puede notar con facilidad quién de ellos es el que tiene el español como primera lengua y quién lo ha aprendido siendo adulto. Es decir, hay trozos de interferencia de la L1 en la L2. Lo que los delata es, sobre todo, la fonología, el la que, aunque hay variaciones individuales, se pueden reconocer rasgos fonológicos típicamente noruegos o españoles. Rasgos prosódicos, como la entonación y el acento tónico, son frecuentemente sobresalientes.

Edad

El tema central de la presente tesina es el bilingüismo adulto, y todos los participantes tienen entre veinticinco y cuarenta y cinco años. Aparte de la condición de que tenían que ser adultos, la “edad” no ha sido un factor decisivo en la selección de los participantes.

De qué país

Para garantizar el anonimato de los participantes, he optado por excluir la información a cerca de su país de origen, ya que esto no representa un factor relevante al analizar el empleo de cambio de código. No obstante, tocaré el asunto de las diferentes variedades del español al hablar de identidad lingüística, pero de cualquier manera no constituye un tema central en el trabajo.

Identidad

La cuestión de la identidad lingüística de los participantes es un tema importante en la tesina. Todos han conseguido un nivel lingüístico impresionante en la segunda lengua (L2), pero ¿se consideran bilingües, o más bien personas hispanohablantes que hablan muy bien el noruego (o noruegos que hablan muy bien el español)? Más adelante tocaré temas que tienen que ver con cómo la imagen de ellos mismos influye en la manera de cambiar de código.

Actitudes

La identidad se encuentra vinculada a las actitudes de los participantes hacia el cambio de código. Todos muestran una actitud purista hacia ambas lenguas y repugnancia ante el cambio de código intra-oracional. Es significativo que, en la mayoría de las parejas, los dos tienen una gran motivación para hablar español en su forma pura y reducir la influencia del noruego. El hablante nativo quiere preservar su primera lengua y al noruego le parece importante preservar el nivel de destreza que ha obtenido en el español. Las motivaciones para tener esta actitud purista se basan en razones diversas, y se manifiestan de varias maneras. Sin embargo, el deseo subyacente se muestra del mismo modo, es decir, hay un afán en tratar las lenguas como dos códigos separados.

Contacto a largo plazo

Otro rasgo colectivo de las parejas es que todas viven juntas desde hace tiempo, precisamente más de cuatro años. Esto significa que ya tuvieron tiempo y oportunidades de consolidar su L2. También ha pasado tiempo suficiente para que ellos pudieran desarrollar una identidad colectiva como pareja bilingüe. Durante ese tiempo se ha cristalizado una manera de vivir con las dos lenguas, una manera de entenderse y un patrón para mezclarlas en la comunicación diaria. Con el tiempo, en cada uno de ellos se ha desarrollado una concepción de sí mismo como individuo bilingüe.

3.4 Presentación de las parejas

En el siguiente apartado presentaré a cada una de las parejas del estudio, enfocando su trasfondo lingüístico, su nivel de destreza lingüística de la segunda lengua y su lenguaje vernáculo. También la manera de adquirir la L2, sus actitudes hacia el bilingüismo, en general, y el cambio de código, en particular, son presentados. Se trata de una presentación más que nada descriptiva. En los capítulos 4 y 5 profundizaré en el análisis de los patrones lingüísticos a partir de factores tanto lingüísticos como extra-lingüísticos.

3.4.1 PAREJA A: Ana y Anders

Ana y Anders se conocieron en un país europeo no-hispanohablante donde ambos estudiaron hace más de diez años. Al principio hablaban entre ellos la lengua de ese país, después, Anders empezó a estudiar el español en la universidad, primero en ese país europeo y después en Noruega, y encontró trabajo como profesor de español en la educación secundaria. Con el tiempo, Ana y Anders empezaron a hablar español entre ellos. Ana, quien tiene educación superior en ciencias, aprendió el noruego principalmente en Noruega. Ahora los dos tienen un nivel de destreza muy alto en ambos idiomas. La pareja tiene dos hijos pequeños y, en casa, la familia habla los dos idiomas. Principalmente es Ana quien habla en español a los niños. Según los padres, los hijos entienden casi todo y contestan en la lengua que quieran. No obstante - dice Ana - a pesar de que habla en español a sus hijos, en 80% o 90% de los casos los hijos contestan en noruego.

Los diálogos entre los padres y los hijos presentes en las grabaciones concuerdan con la imagen que presentan los padres de la interacción bilingüe de la familia. Ana habla casi exclusivamente en español, tanto al marido como a los hijos. Anders alterna entre los dos

idiomas, hablando principalmente a su mujer en español y a los hijos en noruego. El siguiente ejemplo ilustra muy bien cómo Anders se enfrenta con su situación bilingüe:

(1) **Anders** (a los hijos): *Slå av tv'en, da!*

(a Ana): ¿Lo has puesto ya?

Vemos que cuando se dirige a los hijos habla en noruego. Un instante después se dirige a Ana preguntándole si ha puesto el grabador. Al dirigirse a Ana cambia al español.

Ana y Anders comparten una conciencia alta de lo que se refiere a la elección de lengua. Ana quiere mantener su primera lengua y practicarla en casa. Quiere que los niños sean bilingües, o por lo menos que tengan una competencia pasiva del español. Anders quiere preservar el nivel del español que ya ha obtenido, principalmente por su relación profesional con la lengua.

La caracterización más acertada de la lengua del hogar de la pareja A sería entonces que alternan de lenguas todo el tiempo, pero que, como regla, no las mezclan dentro de la misma oración, es decir, que mayormente se trata del cambio de código entre turnos. El cambio de código intra-oracional aparece principalmente a nivel léxico. Con frecuencia, al hablar español, la familia emplea elementos léxicos noruegos, como en los siguiente ejemplos:

(2) **Ana:** A mi me gusta el *sjokoladepudding*.

(3) **Ana:** ¿No quieres *matpakke* con *prim*?

Ana también intercala expresiones fijas o frases cortas como: “*du er frekk, altså!*”. En la mayoría de los casos del material lingüístico obtenido se trata de la intercalación de elementos noruegos en la estructura español.

(4) **Ana** (al hijo): Mañana te vas a *skøyter* y vais a tomar *pølser* en el *skøytebane*.

(5) **Ana** (al marido): Tienes que hacer *to matpakker*, simplemente cuatro *skiver*.

Es tentador argumentar que la práctica extendida de la aplicación de este tipo de cambio de código se debe al hecho de que, para la pareja, el noruego es la lengua mayoritaria. En el contexto diario resulta natural referirse a los conceptos que tienen que ver con los hijos en noruego. Por oírlas cada día en la sociedad que les rodea, las denominaciones noruegas parecen más cercanas. Esta explicación se refuerza con el hecho que en las grabaciones de la pareja A había muy pocos ejemplos de la situación opuesta, o sea, que la pareja empleara elementos españoles en la estructura noruega.

3.4.2 PAREJA B: Bent y Belén

Como la pareja A, esta pareja también tiene un nivel de destreza muy alto en ambas lenguas. Belén, que es hispanohablante, vino a Noruega como estudiante de intercambio hace diez años. Aprendió el noruego en el colegio y, al mismo tiempo, tomaba educación para adultos de noruego. Como vivía con una familia noruega practicaba el noruego en casa. Debido a este muy intensivo encuentro con la lengua, era seguro que obtuviera un nivel de destreza oral y escrita alta siendo bastante joven. Luego cursó la mayoría de los estudios superiores en ciencias en Noruega. Sus padres son profesores de español y viaja todos los años a su país de origen.

La manera de aprender el español de Bent, principalmente, ha sido viajando por América Latina y España, sobre todo en un país centroamericano. Se ha acercado a la lengua desde un punto de vista práctico y ha adquirido una lengua viviente y contextualizada. Ahora trabaja con cuestiones relacionadas al país de origen de Belén, así que usa el español diariamente en su profesión.

En casa, la pareja alterna las lenguas, pero la lengua de comunicación dominante entre ellos es el español. Igual que la pareja A, también usan las dos lenguas en la misma conversación, pero generalmente no cambian dentro del mismo turno.

Una cosa curiosa que se revela tanto en la grabación como en la entrevista es que Belén habla más noruego que Bent. Sostiene que como está acostumbrada de hablar noruego en su trabajo y con los amigos le cuesta menos continuar hablando el noruego, cuando ya está en casa, que cambiar al español. En la mayoría de los casos en los que la pareja cambia al noruego el cambio está iniciado por Belén. Bent, por su lado, normalmente no cambia. En el ejemplo siguiente Belén le ha cortado el pelo a Bent y hablan sobre su nuevo peinado:

(6) **Bent:** ¿Cómo acabó? ¿Cómo está?

Belén: Esa parte, acá, te quedó bien. *Også ble det ganske rett her og.*

Bent: Muy bien.

Belén: *Jeg vet ikke på den andre siden. No.. Jo det virker ganske rett her og. Og her og.*

Bent: Muchísimas gracias. Fue la primera vez.

Belén: *Ja.*

Vemos que Belén cambia al noruego en la mitad de su turno, mientras que Bent continúa hablando en español. Puesto que Bent no sigue la práctica de Belén, o sea que no cambia al

noruego, la pareja a menudo se encuentra en una situación lingüística curiosa, es decir en la que cada uno de ellos habla en su L2:

(7) **Belén:** *Jeg er trøtt!*

Bent: Pero dormías diez horas.

Belén: *Men jeg har lyst til å sove litt mer!*

Bent: Bueno.

Belén: *Jeg er litt morgengretten...*

Esta práctica lingüística está bastante extendida en la interacción verbal de la pareja B. Además de que aparece en las grabaciones, la pareja menciona esta práctica específicamente al caracterizar su lengua vernácula común.

La pareja B tiene muchos amigos hispanohablantes en Oslo, y su vida social se desarrolla en un ambiente de jóvenes de varios países hispanohablantes. Entre ellos hay también varias parejas bilingües. A pesar del contacto estable y profundo del ambiente hispanohablante, Belén siente que aquí, de cualquier modo, pierde aspectos y matices de su español. Cada vez que vuelve a su país de origen necesita una o dos semanas para acostumbrarse de nuevo. A pesar del contacto con el ambiente español en Oslo, le parece difícil preservar la primera lengua. En la entrevista Belén expresa sus sentimientos alrededor del tema de la siguiente manera:

(8) **En:** ¿Se te hace difícil mantener tu español aquí?

Belén: Sí. Sobre todo .. porque .. pues, el idioma evoluciona. Y ..cuando uno vuelve, hay cosas que, que uno no sabe, palabras que uno no sabe que es, o.. Pues sí, se le pierde, se pierde algo.

En: Mm

Belén: Sí. Si, se me hace .. difícil.

En: No es la misma dinámica, o la misma ..

Belén: Toma tiempo por lo menos entrar otra vez. Entonces siempre toma por lo menos una semana para volver a .. porque usualmente siento que el ritmo es, como muy, eh, empiezo muy despacio, y después ya .. Entonces, .. sí. Si, siento eso.

3.4.3 PAREJA C: Cathrine y Carlos

Cathrine y Carlos se conocieron hace siete años. Cathrine había estudiado español durante un par de años en la universidad en Noruega cuando conoció a Carlos en el país de origen de él.

Vivieron juntos en ese país casi un año y Carlos empezó a aprender el noruego allí para prepararse para la vida en Noruega. Tomaba clases privadas con un profesor de noruego. Luego, continuó aprendiendo el idioma en Noruega tomando cursos de noruego en el programa de educación de adultos. Ahora trabaja en una empresa noruega. Cathrine enseña el español como lengua extranjera en la educación secundaria, así que tiene una relación profesional a la lengua.

En la entrevista cuentan que al principio hablaban juntos sólo español, y que luego, con el tiempo, empezaban a utilizar ambas lenguas, intercalando de vez en cuando elementos del noruego en el español, y viceversa. Dicen que ahora hablan las dos lenguas en el hogar, aunque ambos tienen la impresión de que hablan cada vez más noruego que español. La situación lingüística le produce un poco de frustración a Cathrine. En la entrevista dice que, en los últimos años, ella insiste más en hablar español en casa. Por su profesión está en su interés hablar más español diariamente, para mantener el nivel de destreza que ha obtenido. Dice que tiene que acordarse del vocabulario y mantener la lengua “viva”. Se encuentra entonces en una situación semejante a la de Bent y Anders. Carlos, por su lado, comenta que quiere perfeccionar su noruego. Después de terminar con los cursos, ha trabajado duro para consolidar sus conocimientos del noruego. Dice que lee libros y periódicos, y practica con amigos noruegos. Como trabaja en un sitio donde utiliza el noruego todo el tiempo hablando con clientes y compañeros de trabajo, pues no le falta la práctica lingüística.

Al escuchar las grabaciones de la pareja C queda claro que no emplean frecuentemente el cambio de código. Producen secuencias largas en un idioma, sin emplear elementos de la otra lengua. En los casos de cambio de código que aparecen se trata de palabras noruegas intercaladas en el español, específicamente palabras utilizadas para denominar cosas relacionadas con la vida diaria en Noruega.

Además, es interesante que, al igual que la pareja B, Cathrine y Carlos cuentan en la entrevista que hay veces en las que él habla en noruego y ella contesta en español. Se observa lo mismo en la grabación. Durante un período de tiempo, tienen una conversación en la que ambos hablan en su L2. En el siguiente diálogo, Carlos está hojeando el periódico, mientras que Cathrine le habla:

(9) **Cathrine:** La película de Javier Bardém, ¿vamos a verla algún día?

Carlos: *Hvilken?*

Cathrine: La película de Javier Bardém.

Carlos: *Ja, vi kan se den på søndag*

Cathrine: Me parece que es una película pesada.

Carlos: *Vet ikke. Han vant en oskar for beste film, han vant oskar for beste skuespiller*

Cathrine: ¿Cómo se llama éste, el protagonista?

A la pregunta “¿Sientes que es difícil mantener tu idioma viviendo aquí?” Carlos contesta que no lo encuentra difícil. Admite que el noruego influye a su L1, de manera que adapta el acento noruego, y que su familia y sus amigos hacen comentarios sobre su acento cuando está de visita, pero que no le molesta. Dice que ve los cambios diminutos de su L1 como una consecuencia natural de vivir fuera del ambiente hispanohablante. A veces le cuesta recordar palabras, depende de la situación y el tema de la conversación. Además, se ha dado cuenta de que el acento español materno también se cambia por hablar con hispanohablantes con acentos diferentes. La pareja tiene muchos amigos de varias regiones hispanohablantes con quienes frecuentan. Entre ellos hay también otras parejas bilingües de español y noruego, entonces, por causas naturales, la comunicación en esta red social sucede en varios códigos.

3.4.4 PAREJA D: Dag y Daniela

Dag y Daniela se conocieron en el país de origen de Daniela, y vivieron juntos los primeros tres años en la capital de este país. Cuando se mudaron a Noruega, ella empezó a aprender noruego, y ha adquirido un nivel de destreza muy alto en poco tiempo, es decir, tres años. Daniela estudia lenguas, y tiene conocimientos amplios de lingüística, lo que quiere decir que tiene un nivel muy alto de conciencia e interés en lo que se refiere al lenguaje en general, y a su situación bilingüe en particular.

Igual que Bent, Dag aprendió español viajando y estudiando. En la mayor parte viajaba en otro país hispanohablante que el país de origen de Daniela. Habla ya la lengua de manera fluida y suelta, y no busca los términos españoles cuando habla. Dag y Daniela tienen un bebé pequeño. Los dos hablan en español al bebé y, además, Dag dice que habla español a su hijo cuando está solo con él. Daniela quiere que la lengua de comunicación entre ella y su hijo sea siempre el español. Sin embargo, a veces se encuentra en situaciones donde le parece artificial, incluso casi desagradable, hablarle en español. Se trata de situaciones en las cuales ella y su hijo son los únicos que entienden el idioma. Daniela dice que en estas ocasiones siente que excluye a los demás y eso le molesta. Todavía no sabe cómo solucionar este dilema.

En la entrevista ambos dicen que siempre hablan español entre sí, pero que cambian de código con frecuencia. Hubo un período en el que hicieron un esfuerzo por hablar noruego en el hogar para que Daniela pudiera practicar. En este tiempo Daniela estudiaba para un examen que tenía que aprobar para aplicar en la universidad, y necesitaba practicar su noruego. Sin embargo, pronto lo dejaron, ya que la comunicación no fluía como solía. Especialmente Dag encontraba la situación artificial, de tal modo que dice en la entrevista que por la comunicación artificial sentía que había perdido a su mujer.

Además, piensan que el español que hablan juntos se ha desarrollado. Al principio, cada uno se acomodaba a la variedad lingüística del español del otro, y ahora dicen que han terminado en “un punto medio”. Cuando la pareja caracteriza su lengua común, la describen como un híbrido. Este híbrido no está compuesto solamente por el español y el noruego, sino también por elementos léxicos, rasgos morfológicos y prosódicos de varias variedades lingüísticas del español. Tiene rasgos lingüísticos del país donde aprendió español Dag, del país de origen de Daniela - donde vivieron juntos tres años - y de otro país hispanohablante, a donde viajaron juntos unos meses. Como está acostumbrada ya a este híbrido del español, Daniela cuenta cómo se tiene que ajustar cuando regresa a su país de origen. Dag comenta que todo el mundo piensa que Daniela es turista, pero, según ella misma, le lleva unos dos o tres días antes de que se sienta totalmente acomodada, o, como dice, “hasta que cambio ‘el casete’”.

Recordemos que ese fue exactamente el caso de Belén. Daniela tiene cierta impresión de que no la toman en serio cuando habla su mezcla de diversas variedades lingüísticas del español. Me cuenta lo que sucedió una vez cuando llamó a casa para hablar con su mamá. Su tía atendió el teléfono. Daniela se presentó, diciendo: “Soy yo, Daniela”, y la tía, al otro lado del teléfono, gritó: “Llama Daniela, ¡suena como una cubana!”

En una de las grabaciones de la pareja D estaba presente una amiga hispanohablante. La grabación es interesante porque la amiga les pregunta a Dag y a Daniela si hablan en noruego o en español juntos. Las respuestas demuestran muy bien cómo ve la pareja su situación bilingüe. Sobre todo, revelan sus actitudes hacia el cambio de código:

(10) **Daniela:** Igual empezamos a cambiar a noruego. Como de repente estamos hablando y él dice algo en noruego, si está en el Internet y está leyendo el diario, y hay una noticia en noruego, lo dice en noruego y quizás yo le respondo en noruego

Dag: a veces cambiamos así no más, de repente.

Daniela: mmm...

Dag: y ahora empezamos a cambiar dentro de la misma frase que es una porquería.

Daniela: y ¿porqué? Medio como..

Dag: Además es un vicio ¿no? Te parece como divertido y empiezas a jugar con eso, y... Después no [te

La amiga: [todo es un reto

Dag: Se te hace más difícil hablar los dos idiomas después, pues. Porque normalmente son las misma palabra que.. Haces el cambio y..

Daniela: Sí, a mi, lo que me da cuenta es que me empieza costar tener toda una conversación sólo en español. O sea que tengo que repasar como *permisjon* y *forelesning* y [como..

La amiga: [los términos que aprendiste en Noruega, y que usas en noruego

Daniela: Sobre todo las cosas de bebé, como que las aprendí en noruego, porque no tuve a un hijo allí.

Las respuestas de ambos demuestran claramente las actitudes que tienen hacia el cambio de código. En cuanto a la actitud de Dag, la expresa muy abiertamente cuando dice: “ahora empezamos a cambiar dentro de la frase, que es una porquería”. Se encuentra en la misma situación de Bent, Anders y Carlos, en lo que se refiere a la preservación de un nivel de destreza en la L2 por el que se han esforzado. Dag no trabaja con la lengua ahora, pero aprovecha sus conocimientos lingüísticos en sus estudios.

Daniela sostiene que no le molesta el cambio de código, me dice que lo ve como una consecuencia inevitable de vivir con dos lenguas. Me cuenta sobre sus amigos que ven el cambio de código como algo feo, algo que tratan de evitar en la lengua vernácula. Hasta una amiga noruega con la que habla en español, que, según Daniela, traduce conceptos noruegos al español. La amiga dice por ejemplo *jardín abierto* en vez de la expresión noruega *åpen barnehage*, un concepto típicamente noruego. A Daniela le parece ridículo luchar contra el empleo de palabras y expresiones fijas de esta manera, y dice que ella, como hispanohablante, tendría que pensarlo bien para entender lo que querría significar la expresión *jardín abierto*. Tiene la impresión de que ella y Dag cambian de código un montón, y no quiere resistirlo. Comenta que, cuando habla con su madre, se da cuenta de como el cambio de código está integrado en la lengua que comparte con su marido. Hay ciertos conceptos que no es capaz de expresar en español, y hay palabras que, simplemente, no conoce o se le han olvidado. Cuenta sobre la conversación telefónica que tuvo con su madre cuando quiso explicarle que su hijo

tenía conjuntivitis, pero la única palabra que le ocurría era catarsis, influenciada por la expresión noruega *øyekattarr*. De todos modos, es cierto que Daniela fácilmente emplea elementos léxicos del noruego cuando habla en español, como en el ejemplo siguiente:

(11) **Daniela:** No sé si se queda con hambre. ¿Quizás un poco a manzana? Hoy le di un poco de *eplemost* con agua.

Dag: *eplemost? Åja.*

Daniela: ...y estaba así (chasquea la lengua para demostrar.)

En la conversación con la amiga la pareja D profundiza su concepción sobre el cambiar de código en la lengua del hogar. Recordemos que cuando se les preguntó en la entrevista por la lengua con la cual se comunicaban en el hogar respondieron: “el español”, pero que empleaban elementos noruegos con frecuencia. Al responder a la misma pregunta de la amiga, cuentan también que a veces cambian al noruego y continúan hablando en noruego. Los cambios de la lengua de interacción son a veces iniciados por un cambio de tema. Significa que empiezan a hablar sobre algo en particular y el contexto noruego les inspira a un cambio de la lengua. A veces, según lo que dice Dag, no hay motivación ninguna y cambian “sin más”. El diálogo siguiente es un buen ejemplo del cambio de tema. Hablan del hijo, y de qué le van a dar de comer:

(12) **Daniela:** Pero ¿le hacemos comida a David?

Dag: ¿Ya?

Daniela: ¿No sé qué hora es?

Dag: Unas seis

Daniela: Pero, pero *mat* no *kveldsmat*

Dag: *Han fikk jo litt idag, da, klokka tre, han spiste jo for ikke så lenge sia*

Daniela: *Men han spiste grøt, han har ikke spist noe sånn ordentlig mat*

Dag: *Jammen grøt er jo ordentlig mat det, da*

Daniela: *Nei det er ikke det, det er sånn=*

Dag: *=Jo, det er det...* Es mucho mejor eso ahora esperar hasta cuando tenga hambre de vuelta darle *kveldsmat* que comer algo pesada ahora y después comer algo de vuelta a las diez

Daniela: Pero ¿no le vamos a dar ni carne ni nada, entonces?

Se ve en el diálogo que la palabra *comida* en español no le provoca las asociaciones adecuadas a Dag. Daniela siente que tiene que precisar que no habla de *kveldsmat*, que en

Noruega normalmente significa papilla o rebanada de pan, sino que habla de una comida con carne o pescado y verduras. Parece obvio que, para la pareja D, el tema de la comida del hijo es un tema en que los conceptos noruegos son los que mejor sirven.

3.4.5 PAREJA E: Enrique y Elin

Elin y Enrique se conocieron en un país hispanohablante, pero desde el año 2001 han vivido juntos en Noruega. Antes de conocer a Enrique, Elin ya tenía un interés tanto por la lengua española como por el mundo hispanohablante en general. Durante muchos años viajó por varios países hispanohablantes y aprendía el idioma en parte siguiendo cursos y, en parte, en la calle. Todavía tiene una fascinación por el español y un fuerte y sincero deseo de consolidar su lengua. Quiere aprender y practicar más, pero siente que es una tarea exigente y que no tiene la energía suficiente en la vida diaria. Caracteriza el aprender español como un proyecto eterno. Elin quiere que la lengua del hogar sea el español para que la hija aprenda la lengua de su padre y para que ella misma pueda mantener el nivel lingüístico que obtuvo y seguir progresando. Dice que alaba y admira a su hombre, que cumple con su intención de hablarle en español a la hija, y al mismo tiempo expresa cierta frustración por no seguir con sus intenciones propias. La mayoría de las veces – dice Elin – le habla a su hija en noruego, pero a veces repite la palabra en español para que la niña vea la conexión.

Después de mudarse a Noruega Enrique ha hecho varios cursos de noruego, tanto privados como estatales. No obstante, dice que no está contento con su nivel de destreza del noruego y que quiere practicar más. Como ahora trabaja turnos nocturnos, es difícil practicar el noruego fuera del hogar. Igual que Elin, Enrique quiere que la hija aprenda la L1 de él, y dice que está muy contento con la situación bilingüe de ella. No encuentra difícil hablarle en español a su hija, ya que ahora tiene mucha competencia de la lengua y le contesta en español cuando le habla.

En total, Elin y Enrique tienen tres hijos, uno de este matrimonio en adición a otros dos, mayores, que tiene Enrique de una relación anterior. Todos los hijos viven en Noruega y se ven frecuentemente. Durante las grabaciones, sólo estuve presente la hija menor, Elisa.

En la familia de Enrique y Elin se cambia mucho de código todo el tiempo. Todos los miembros de la familia entienden y hablan las dos lenguas. Elin caracteriza la lengua familiar como un caos lingüístico sin patrones mutuos de cómo hablar a quién. Esa es su concepción de la situación bilingüe de la familia. Sin embargo, a juzgar por la interacción grabada, está claro que, mayormente, Elin habla en noruego a la hija. Además, la hija se dirige en noruego a su madre. El ejemplo siguiente ilustra muy bien el patrón:

(13) **Elin:** (al marido) *Nei, ikke ta maten til Elisa! (a la hija) Driver papi og tar maten din?*

Enrique: (a su mujer) se ve tan bonita con las colitas <?> ¿no?

Elin: y ahora el pelo es más largo también, ¿no?

Elisa: *Pappa spiser. Jeg også.*

Elin: (a la hija) *Ja, pappa spiser sandwichen din.*

Lo que, según Elin, complica la situación real, es que los hijos de Enrique – que están acostumbrados a hablar en español con su padre – obviamente saben que Elin habla noruego, y prefieren usar la lengua mayoritaria en la conversación con ella. Así, por lo menos cuando los hijos mayores están de visita, mucha de la interacción lingüística en la familia sucede en noruego. Elin dice que, en estas situaciones, el hablar español no resulta una elección lingüística natural.

Elin y Enrique no hablan igual de bien las L2 respectivas. Elin tiene un nivel de destreza lingüística del español impresionante. Y aunque Enrique, después de siete años en Noruega, domina el noruego muy bien, no ha conseguido el nivel de destreza de su L2 que tiene Elin. Significa entonces que la relación es un poco asimétrica en lo que se refiere a la competencia bilingüe. De todos modos, los dos subrayan cómo el tomar elecciones lingüísticas conscientes en el hogar es una cuestión de tener una reserva de fuerzas, y que muy a menudo, como llegan cansados a casa al final del día, cada uno prefiere hablar en su L1.

Especialmente Elin expresa ideas muy claras y bien pensadas sobre el clima lingüístico de la familia, y cómo ella quiere que sea. La pareja ha tratado de enfrentarse con la situación a través de varias estrategias conscientes, como por ejemplo establecer el español como “lengua de teléfono” y “lengua de pelea”. En lo que se refiere al cambio de código, Elin tiene opiniones conflictivas. Describe la situación como una lucha con uno mismo. En su opinión, la lengua del hogar tiene que ser un medio de comunicación viviente y debe reflejar la situación lingüística real en la familia, o sea el bilingüismo de las cinco personas que la forman. Al mismo tiempo, quiere mantener el nivel lingüístico del español que ya tiene y ofrecer a la hija una lengua pura. De todos modos, tiene la impresión de que la lengua del hogar sale tal y como sale, con cambios espontáneos y una constante alternación entre el español y el noruego. La concepción de Elin de la situación bilingüe de la familia se ilustra muy bien con el ejemplo siguiente:

(14) **Elin** (a la hija): *Har du fortalt pappa at du har masse penger i veska di?*

Enrique: *Oj! ¿Vamos a comprar helado? ¿Si? Aquí, mira, ay, mira, por acá.*

Elin: La cocina, mira Elisa, *det er en butikk inne. Da slipper vi å gå på butikken!*

Como interactúa tanto con su hija como con su marido, en última instancia, lo que le parece más natural a Elin es emplear las dos lenguas.

Enrique comparte el punto de vista de su mujer en lo que concierne el cambio de código. Dice que puede aceptar que la lengua de comunicación de la familia resulta “un poco de todo”. En su opinión, al vivir en un entorno bilingüe, una mezcla es inevitable.

La imagen que tiene Elin de la interacción bilingüe de la familia se refleja bien en las grabaciones de la pareja E. Esta pareja es la pareja que más alterna las lenguas. Una enunciación típica es la siguiente:

(15) **Elin:** No, no ella le dijo a [el amigo], *eh: du lagde i hvertfall ikke for lite deig!* le dijo. Entonces tiene que ser [el amigo] que hizo la masa. (A la hija:) *Åh, har du vært og henta veska di du a'? Hæ! ¡Aj, qué bonita! Nå var du fin!*

Lo que ocurre en este ejemplo es que Elin, hablando a su marido, cita a una mujer noruega, reproduciendo lo que ella dijo en las palabras originales. Luego, continúa hablando en español. De repente, viene la hija y Elin se dirige a ella en parte en español y en parte en noruego.

La interacción lingüística de esta pareja también sigue el patrón observado en la interacción de las otras parejas con respecto al cambio de código. Aparte de inserción de nombres, expresiones fijas e interjecciones, los enunciados se manifiestan en una sola lengua. Quiere decir que si emplean el cambio de código intra-oracional, se trata del tipo léxico. En la mayoría de los casos intercalan elementos léxicos de la lengua mayoritaria - en este caso el noruego - en la lengua minoritaria - el español. La intercalación de elementos léxicos españoles sucede principalmente cuando el tema de la conversación se relaciona con el contexto noruego, como en el ejemplo siguiente:

(16) **Elin:** Te acuerdas lo que pasó con los., como se llaman, *rive og hakke*, que se cayeron. Sí, no, vamos a preguntar. Y si no, ¿sabes dónde se consigue?

Enrique: ¿No?

Elin: En todos estos *auksjoner, loppemarkeder* que hay en Hedmark, porque ahí todo el mundo tiene un jardín. Y cuando la gente se muere siempre tienen como *dødsauksjoner*.

4 Observaciones iniciales. El empleo de cambio de código de las cinco parejas

4.1 Introducción

Acabamos de ver la situación bilingüe de cada pareja, y cómo cada pareja ha solucionado utilizar las lenguas en su lengua vernácula. Se ha demostrado que las cinco parejas comparten ciertos patrones de cambio de código. En este capítulo haré una presentación, unida a las observaciones de las parejas, en la cual pondré énfasis en los patrones lingüísticos comunes que se han cristalizado a base de las grabaciones. Me concentraré en particular en los patrones de cambio de código.

La presentación encerrará también los rasgos sociolingüísticos compartidos por las parejas. Estos son, principalmente, las actitudes que demuestran los participantes hacia el cambio de código, sus posturas hacia la situación bilingüe en la que se sitúan y sus relaciones a la L2. Estos factores han sido presentados brevemente en el capítulo 3. En este capítulo desarrollaré el panorama de los factores y demostraré por qué son importantes para el análisis.

4.2 El factor de educación

El factor de educación resulta importante en el estudio. Todos los participantes tienen educación superior o está en la última fase de sus estudios. En la pareja A, los dos tienen educación superior en ciencias. Además, Anders ha estudiado idiomas en la universidad, entre otros, el español. En la pareja B, Belén también tiene educación superior en ciencias de la universidad en Noruega y Bent tiene trasfondo de estudios en ciencias sociales. Cathrine de la pareja C es profesora, y además estudió español en la universidad. Dag y Daniela todavía están estudiando; los dos toman sus maestrías en humanidades. En la pareja E, Elin estudia español y otras materias de humanidades. Ahora toma una maestría en humanidades, mientras trabaja. Enrique es artista y se ocupa de varios proyectos artísticos. Aparte trabaja turnos nocturnos.

En el apartado 3.3 se señaló que uno de los efectos inevitables de la educación superior es que los estudiantes desarrollan un nivel de conciencia muy alto. En relación con esto, es interesante hacer notar también que casi todos los participantes noruegos tenían ya una relación con la lengua española cuando se conocieron a su cónyuge. Esta relación provoca

cierta conciencia lingüista y una motivación para expresarse correctamente en la lengua extranjera.

Quién representa la excepción en este respecto es Anders. Recordemos que conoció a Ana mientras ambos estudiaban en otro país no-hispanohablante. No obstante, a pesar de que Anders no tenía una relación al español antes de encontrar a Ana, expresa la misma conciencia lingüística. En relación con esto, hay que tener en cuenta que Anders ha estudiado otras lenguas, así que tiene conocimientos lingüísticos extendidos. Según él mismo, obtuvo rápidamente un nivel de destreza lingüística del español y empezaba a enseñar el idioma.

Al contrario, los hispanohablantes han adquirido conocimientos del noruego para poder vivir aquí y para poder hablar noruego con su pareja. Se puede argumentar a favor de un punto de partida más práctico para aprender la lengua. Aparte de Belén, de la pareja B, todos los hispanohablantes se mudaron a Noruega porque conocieron a un/a noruego/a. Vemos que se trata de dos motivaciones bastante diferentes para aprender la L2. En mi opinión, esas motivaciones distintas llevan a posturas diferentes sobre el bilingüismo. Más adelante examinaré si es que esas posturas se manifiestan en prácticas lingüísticas diferentes. También estudiaré la vinculación entre la identidad lingüística y la manera de cambiar de código.

4.3 Relación profesional con el español

La educación lingüística del español que la mayoría de los participantes noruegos ha obtenido ha llevado a muchos de ellos a una posición en la que utilizan la lengua profesionalmente. Esta relación profesional que tienen con la lengua resulta un factor central en el análisis. Para cuatro de cinco de los noruegos, Anders, Bent, Cathrine y Elin, el español constituye un instrumento ineludible en un contexto profesional. Anders y Cathrine trabajan como profesores de español y dependen de sus conocimientos lingüísticos para poder enseñar. Bent y Elin trabajan con cuestiones relacionadas con el mundo hispanohablante. Necesitan leer libros y artículos en esa lengua para mantenerse al corriente en su campo, y participar en reuniones con hispanohablantes. Significa que necesitan mantener tanto el nivel activo como el nivel pasivo de la lengua. En lo que se refiere a Dag, también necesita sus conocimientos del español, ya que estudia materias relacionadas con el mundo hispanohablante.

Vemos que todos los participantes noruegos tienen una relación con la L2 que requiere conocimientos lingüísticos extendidos. La competencia lingüística en una L2 requiere conservación constante en forma de práctica e *input* lingüístico para que los hablantes puedan

mantener el mismo nivel de destreza. Por eso la relación profesional con la L2 lleva a un deseo fuerte de practicar la lengua para mantener el nivel de destreza que obtuvieron. El entorno más lógico y natural es el hogar. Todos los participantes noruegos dicen que quieren que se hable más español en el hogar. Recordemos a Cathrine, quién decía que, en los últimos años, ella era quién insistía en que hablaran más español. Elin, por su lado, expresa un deseo explícito de que el español fuera la lengua de la familia. Bent también expresa abiertamente que es dependiente de la práctica del español con Belén para preservar el nivel de destreza del español:

(17) **En:** Y ustedes, ¿qué idioma hablan juntos?

Bent: Sobre todo español, .. creo..

Belén: pues sí .. de los dos, creo

Bent: ¡trato por lo menos!

Belén: a mi me da igual

Bent porque yo tengo que practicar, así que yo tengo que hablar en español

Belén: Sí. Sí, los dos. Pues, un poquito del uno y del otro

Bent: ¿tú crees que tú hablas más noruego que yo en casa?

Belén: yo creo que sí

En: (a Bent) ¿más noruego que tú?

Bent: Sí

Belén: Si, porque ya me acostumbré. Hablo todo el día en noruego afuera, y en el trabajo. Sí.

La conversación en esta secuencia confirma la impresión de que el noruego es el hablante que tiene el ansia más intensa por hablar en español. Es importante darse cuenta de que, básicamente, los participantes hispanohablantes no tienen esa relación profesional con el noruego. Ya que viven en Noruega, para ellos la lengua es necesaria e inevitable en la vida diaria. La mayoría de ellos utilizan el noruego en su trabajo o en sus estudios. Sin embargo, no sufren de la falta de práctica lingüística y reciben *input* lingüístico de varios entornos lingüísticos. La necesidad de *input* lingüístico no es tan urgente como en la situación de los hablantes noruegos. La postura de Belén, diciendo “a mí me da igual”, confirma esta afirmación. En el apartado 5.2.2.3 trataré esa postura más profundamente.

Cuatro de los cinco participantes hispanohablantes reportaron que dado que están todo el tiempo rodeados de la lengua, no tienen que esforzarse por mantener el nivel de destreza ni por tener progresos lingüísticos. Solamente uno de los hispanohablantes, Enrique, reporta que

le cuesta tener progresos en el noruego. Como ahora trabaja sólo turnos nocturnos no practica mucho la lengua en su trabajo. La mayoría de sus amigos son hispanohablantes, entonces dice que el único lugar donde puede hablar en noruego es en el hogar. Piensa que debido a esa situación, no avanza notablemente en el noruego. Él mismo dice que su noruego es pobre. Siente que más que tener progresos en el idioma, el nivel del noruego que obtuvo está deteriorándose. Sin embargo, las grabaciones muestran que su nivel de noruego es bastante avanzado.

4.4 La influencia de los hijos

Tres de las parejas del estudio tienen hijos. Estas son las parejas A, D y E. Una pareja, la C, espera un hijo. La existencia de los hijos influye en la situación lingüística de las parejas en varios aspectos. Primero, los hijos contribuyen indudablemente a obtener un nivel de conciencia más alto en el proceso de tomar elecciones lingüísticas. Se comprueba que la presencia de los hijos provoca una toma de conciencia en los padres sobre cómo la lengua de comunicación de la familia tiene que ser. Opuesta a la situación lingüística de una familia monolingüe, en una familia bilingüe esta elección lingüística no se hace automáticamente. Es lógico que los miembros de la familia tengan opiniones conflictivas sobre qué lengua hablar, y cuándo. Como la mayoría de los padres ya tienen ideas bien pensadas sobre la situación bilingüe de la familia y las estrategias para criar a los hijos bilingües, los participantes expresan que los hijos les dan la motivación necesaria para una acomodación de su propio lenguaje según estas estrategias. Al hablar con las parejas descubrí que el deseo explícito de la mayoría de los padres fue el mantener las lenguas separadas. Significa, entonces, que muchos de ellos no están contentos con la lengua del hogar siendo esta una alternación constante de lenguas. Sin embargo, lo aceptan como una consecuencia inevitable de ser una familia bilingüe. Recordemos particularmente a Elin, describiendo la situación de la lengua del hogar como una lucha consigo misma.

Además, parece que los hijos contribuyen a una conciencia más alta en los padres en lo que se refiere a su primera lengua. Los participantes hispanohablantes expresan que sienten una responsabilidad en criar a sus hijos bilingües, o por lo menos en que se familiaricen con la lengua minoritaria pasivamente. Según Ana, que tiene dos hijos en edad escolar, la lengua española representa para ella un requisito para preservar y transmitirles su cultura. Junto a sus hijos, participa en un grupo de padres hispanohablantes que se reúnen para cantar canciones españolas, contar cuentos y dejar a los niños familiarizarse con el trasfondo cultural de los

padres. Otro padre hispanohablante del estudio, Enrique, se compromete mucho en la adquisición del español de su hija menor. En la entrevista habla sobre sus estrategias y expresa satisfacción ante el hecho de que todavía habla con ella únicamente en español.

La pareja C, que todavía no ha experimentado lo que quiere decir criar a un niño en un entorno bilingüe, ya tiene de todos modos sus reflexiones alrededor del tema. Cathrine y Carlos quiere que el hijo aprenda los dos idiomas. En su opinión, si el hijo crecerá con un híbrido lingüístico, va a tener problemas de separar las lenguas, y va a terminar confundido lingüísticamente. Por eso, dijeron en la entrevista, ya que piensan que el cambio de código contribuiría negativamente a la educación bilingüe del hijo, tienen ambiciones de seguir una línea más estricta en lo que se refiere al fenómeno.

La interacción lingüística de las parejas que tienen hijos se distingue de varias maneras de la de las parejas que no los tienen. Principalmente, cuando los hijos están presentes, la interacción se caracteriza por una conversación incoherente con enunciados incompletos y discontinuos. Con la presencia de los niños aparecen interrupciones constantes, y, así, dificultades para mantener una conversación fluida y suelta. Como los miembros de la familia siguen patrones diferentes para determinar cómo hablar a cada quién, alternan más a menudo el español y el noruego, dependiendo del interlocutor. El ejemplo que a continuación se muestra de la pareja E ilustra muy bien la dificultad que existe para mantener una conversación en una sola lengua:

(18) **Elisa:** *Mamma, jeg mista denne!*

Elin: *Den kan du gi til pappa. ¿Qué es eso mi amor?*

Enrique: *¿Qué? =*

Elisa: *=Jeg mista denne her, mamma*

Elin: (a la hija) *Ja. Jeg vet ikke hva det er (al marido) ¿Qué es, mi amor? ¿Este? Para qué? ¿Este?*

Enrique: *Ah, es para la <?>*

Elin: *¡Ah! Sí. Entonces lo pongo ahí.*

En esta secuencia se puede observar muy claramente cómo Elin cambia de lengua según habla a su marido o a su hija. El cambio constante de las lenguas sucede rápidamente y sin reflexión.

Las parejas que no tienen hijos mantienen conversaciones más largas. Pueden hablar durante quince o veinte minutos en una sola lengua, sin intercalar ni una palabra en la otra lengua. Otro rasgo típico es que las parejas que tienen hijos (las parejas A, D y E) emplean con más frecuencia los elementos léxicos noruegos en la estructura española. Caracterizaré estos casos cambios de inserción. Recordemos la enunciación de Ana a Anders:

(5) **Ana:** Tienes que hacer *to matpakker*, simplemente cuatro *skiver*.

Otro ejemplo parecido aparece en el diálogo de Dag y Daniela:

(19) **Daniela:** Qué comió, qué comió por la mañana, manzana y banana y *brødskive* ¿no?

La interacción verbal de las parejas B y C se caracteriza más por el cambio entre turnos. Se quiere decir que utilizan más el cambio de código inter-oracional y menos del tipo intra-oracional que las parejas que tienen hijos.

Hay que enfatizar que este estudio se trata del bilingüismo adulto, así que la interacción que sucede sólo entre padres e hijos no será objeto de análisis. No obstante, dado que los niños igual participan en las conversaciones grabadas, hay que comentar cómo su influencia contribuye a la práctica lingüística de la familia y a la formación de los patrones del cambio de código. En este respecto representan un factor muy importante, sobre todo en lo que se refiere a la elección de lengua de los padres.

En última instancia, la existencia de los hijos juega un papel esencial en el proceso de sensibilización alrededor de la situación bilingüe de los padres.

4.5 La elección lingüística de las cinco parejas bilingües

Las razones de la elección lingüística en la situación más íntima - en el hogar con la pareja - son variadas y heterogéneas, y no pueden elaborarse de forma profunda en un estudio de este tamaño. No obstante, comentaré aquí algunas de las motivaciones que señalan los participantes.

Según Piller (2002:22), es una idea extendida entre lingüistas que la lengua mayoritaria es la opción lingüística más natural en parejas bilingües. Esa suposición no está de acuerdo con los hallazgos de mi investigación. Al contrario, la interacción de las cinco parejas se puede

caracterizar por una alternación constante entre el noruego y el español. Mis hallazgos apoyan a los de Piller (2002:133). Si es que se puede hablar de una lengua dominante en la comunicación de las parejas es más bien el español, que en este contexto representa la lengua minoritaria.

Se puede argumentar que la opción lingüística preferida por una persona es la lengua materna o, en otras palabras, la L1. El dominio perfecto de una lengua pone a la persona en una posición de poder, mientras que el uso de una segunda lengua siempre implica tener que renunciar a cierta cantidad de control. Pero según Piller (2000), esta opinión es demasiado simplista. Argumenta que las motivaciones de la elección de lengua son mucho más complejas y señala que, para muchas personas, la L2 se ha vuelto su opción de expresión preferida. Uno de los objetivos principales de Piller es demostrar cómo la elección de la lengua es un proceso en que la identidad y la ideología juegan papeles centrales (Piller 2000, 2002).

Varias de las parejas reportaron que la lengua en la que se conocieron se ha hecho la lengua de comunicación natural. Recordemos a Dag, que sentía que había perdido a su mujer cuando ella insistía en que hablaran en noruego. Otras parejas, al parecer, no tenían grandes problemas con el cambio de lengua comunicativa. Recordemos a la pareja A, que dejó de hablar la lengua del país en el que se conocieron, empezaron a comunicarse entre ellos en español y, más tarde, en noruego. Las parejas C y D dicen que al principio hablaban siempre en español juntos pero ahora hablan cada vez más noruego. Las parejas que participan en el estudio de Piller también citan “la lengua en la que se conocieron” como una de las elecciones lingüísticas más naturales (2001:215). Dos de los participantes noruegos, Dag y Elin, dicen explícitamente que prefieren que sus cónyuges hablen en español. Elin habla del tema en forma irónica a su marido en una de las secuencias grabadas.

(20) **Enrique:** (en broma) *jeg kan ikke snakke så mye norsk, da kommer hun til å bli forelsket i stemmen min, og hun kommer til å ringe og mase hele tiden*

Elin: (en broma) *ja, for stemmen din er @veldig mye finere på norsk enn på spansk@.. For du vet det, mi amor, at det eneste jeg faller for hos deg er helst stemmen på spansk, ikke på norsk.*

En el siguiente apartado presentaré las motivaciones expresadas por los participantes en cuanto a las elecciones lingüísticas diarias.

4.5.1 Opiniones sobre la elección lingüística en el hogar

Durante la entrevista, una de las preguntas que se les planteó a los participantes fue ¿En qué lengua habláis juntos en el hogar? De las cinco parejas, dos caracterizaron el español como la lengua principal del hogar, estas son las parejas B y D. La pareja C dice que, ahora su lengua de comunicación en el hogar es, cada vez más, el noruego. Las parejas A y E dicen que los diferentes miembros de la familia se comunican entre sí en diferentes lenguas. Sin embargo, después de contestar a la pregunta, todos añadieron que hablaban las dos, el español y el noruego.

Toda la información que recibí de las parejas sobre la elección de la lengua en el hogar denota una postura consciente hacia la situación bilingüe de la familia. Todos los participantes expresaron opiniones fijas y claras sobre las elecciones lingüísticas propias y de la familia. Parece claro que la situación bilingüe no es un factor de la vida familiar que tratan casualmente, sino una circunstancia con la cual todos los participantes tienen una relación bien pensada. En lo siguiente demostraré cómo esa conciencia lingüística se expresa en las cinco parejas.

En la pareja A, Ana habla a los hijos en español. Es muy consecuente y en las grabaciones se mantienen diálogos largos entre ella y los hijos en los cuales la madre habla en español y el hijo, consecuentemente, le contesta en noruego. Ana dice que le importa mucho hablar un español “correcto” a sus hijos para poder ofrecerles un fundamento de provecho para que así haya un mejor aprendizaje. Al marido le habla, la mayoría del tiempo en español. Anders habla principalmente en noruego con sus hijos, pero como la lengua en la que se comunica con su mujer mayormente es el español, muchas veces se dirige también a los niños en español. A diferencia de su mujer, Anders no expresa una actitud muy fuerte en lo que se refiere a su propia elección de lengua, en otras palabras parece tener una postura más relajada al tema.

En la pareja B, la comunicación sucede principalmente en español. Tanto Bent como Belén expresan una conciencia respecto a las elecciones lingüísticas en el hogar. Especialmente Bent dice que es importante para él que hablen español en el hogar. Las grabaciones confirman su postura. Bent habla muy poco en noruego. Belén, por otro lado, tiene una relación más relajada ante la situación bilingüe. Dice que, como habla en noruego todo el día en el trabajo, le cuesta más cambiar al español cuando viene a casa que continuar

hablando en noruego. Dice con una sonrisa que habla más en noruego que Bent y, juzgando el resultado de las grabaciones, tiene razón.

En la pareja C, Cathrine y Carlos a veces tienen intereses conflictivos al respecto de cuál de las lenguas debería ser la de comunicación entre los dos. Ambos quieren que la lengua del hogar sea su L2, respectivamente. Recordemos que en la presentación de esta pareja, Cathrine dice que ella insiste en que hablen español en casa. Por otro lado, Carlos quiere practicar y perfeccionar su noruego. Por esa razón a menudo terminan por hablar cada uno en su segunda lengua. En mi opinión, esa práctica es un ejemplo ilustrativo de elecciones lingüísticas conscientes.

En la pareja D están de acuerdo en que la lengua de la familia es, principalmente, el español, pero también afirman que han empezado a cambiar a veces al noruego. Un factor que provoca el cambio actúa cuando citan algo de un texto noruego o de una conversación que se mantuvo en noruego. En estas ocasiones ocurre que cambian de lengua y después continúan la conversación en noruego. Juzgando el resultado de las secuencias grabadas, parece que dependieran de estos cambios de tema para cambiar la lengua. Aparte de estos cambios de la lengua del discurso, hacen un extenso uso de la inserción de elementos léxicos noruegos al hablar en español. Ambos dicen que hablan en español al bebé, y Daniela expresa reflexiones amplias sobre el tema.

Elin, de la pareja E, destaca cómo el tomar elecciones lingüísticas conscientes es una cuestión de reserva de fuerzas y que ella misma no cumple con sus deseos en este respecto. En la pareja E los dos están de acuerdo con que la lengua del hogar, cuando todos están juntos, será el español. Conjuntamente, han elaborado estrategias conscientes para facilitar el hecho de que el español sea la lengua de comunicación de la familia. Igual que Ana, en la pareja A, y Dag y Daniela, Elin ve el bilingüismo como una ventaja y quiere ofrecer a su hijo el bilingüismo temprano. No obstante, en parte, lo ve como una tarea de su marido, ya que el español es su L1. Enrique expresa también una postura consciente, además de una responsabilidad impuesta, tanto por sí mismo como por Elin, para criar a sus hijos bilingües.

4.5.2 Actitudes hacia el cambio de código

He señalado que todos los participantes tienen una relación consciente hacia las elecciones lingüísticas propias y hacia qué lengua o lenguas que, en la opinión de cada uno, debe ser la

lengua de comunicación de la familia. La validez de esta afirmación se apoya en tanto las respuestas en las entrevistas como en la práctica lingüística de las grabaciones. En este apartado veremos si su postura hacia el cambio de código resulta igual de consciente.

Al responder a la pregunta ¿En qué lengua habláis juntos en el hogar? todos los participantes respondieron que alternaban las lenguas, y que, a veces, cambiaban de código. Al mismo tiempo, sin ser solicitado, todos añadieron comentarios en los cuales expresaban su actitud hacia el cambio de código. Fue llamativo ver cómo las actitudes eran parecidas. Recordemos que los participantes todavía no habían sido informados sobre que la tesina se trataría del cambio de código. En mi opinión, eso es una indicación de que el cambio de código es un fenómeno con el cual todos los participantes se relacionan, y más aun, es un fenómeno hacia el que tienen actitudes conscientes.

Se mencionó en el apartado 3.3 que los participantes expresaban una actitud purista en lo que se refiere a su situación bilingüe. Esto implica que quieren mantener las lenguas como dos códigos separados y no aceptan que su lengua de comunicación común sea un híbrido lingüístico. Este híbrido lo presentan como una mezcla de los dos idiomas, una variante que ninguna persona, fuera de la esfera privada, entendería. Según los participantes, el cambio intra-oracional representa la amenaza más grande en este respecto. Con el uso extendido y no controlado de este tipo de cambio de código se imaginan que se desarrollará un caos lingüístico. Dag, por ejemplo, opina que “se te hace más difícil hablar los dos idiomas después”. Daniela afirma que a veces siente que no es capaz de mantener una sola conversación en español.

Sobre la actitud purista profundizaré más adelante en el estudio, principalmente en el capítulo 5. Por ahora sólo constataré que esta actitud se expresa a través de una repugnancia, tanto implícita como explícita, hacia el cambio de código intra-oracional. Más que establecer una lengua de comunicación personal - el llamado “híbrido” - los dos muestran más interés por mantener el español en su forma pura. Con esto se quiere hacer alusión a un español no influenciado por el noruego. Las motivaciones que tienen cada uno de ellos para hacerlo son diferentes, pero, a grandes rasgos, parece que hay una distinción evidente entre los hispanohablantes y los noruegos en lo que se refiere a la motivación. Porque viven en una comunidad en la cual el español tiene el estatus de una lengua minoritaria, los hispanohablantes expresan un deseo de preservar su L1. Les temen a la influencia del noruego por razones que tienen que ver con la degeneración lingüística y con la identidad. Recordemos

a Belén y a Daniela que sentían que tenían que ajustarse de nuevo al español cuando volvían a sus respectivos países de origen. Los noruegos, por su lado, temen perder los conocimientos que ya tienen de la L2. Todos los participantes, independiente de trasfondo lingüístico y cultural, subrayan el miedo a terminar con un “híbrido” o “un caos lingüístico”. Muchos de ellos están convencidos de que si empiezan a mezclar las lenguas, terminarán por no dominar ninguna de las dos.

4.5.3 La lucha interior

Sin embargo, al mismo tiempo que la mayoría de los participantes trata de evitar el cambio de código intra-oracional en la comunicación diaria con su cónyuge, muchos de ellos expresan actitudes positivas hacia el fenómeno. Carlos, Cathrine, Daniela, Enrique y Elin dicen explícitamente que el cambio de código es una consecuencia natural de vivir con dos idiomas. Según Cathrine, el cambio de código es algo “natural e inconsciente”. Daniela dice que no trata de resistir el uso de palabras noruegas dentro del discurso en español. Elin dice que quiere que la lengua de la familia sea una lengua viva y personal, con cambios espontáneos y creativos. Así lo expresa en la entrevista:

- (21) **Elin:** Me parece divertido mezclarlas, tiene que ver con que la idea de que la lengua debe estar viva y reflejar la situación en la que tú vives. Al mismo tiempo quiero de una manera mantener el nivel que conseguí, y mejorar.

Habiendo estudiado lenguas y lingüística a nivel universitario, estas tres mujeres tienen conocimientos amplios sobre la lingüística y las recientes investigaciones a cerca del bilingüismo. La investigación de los últimos años se caracteriza por la apreciación de bilingüismo en general, y por valoraciones positivas del cambio de código. En estas investigaciones se presenta un punto de vista bastante unívoco en el cual se destacan los efectos positivos de criarse con dos lenguas (Zentella 1997; Gardner-Chloros y Edwards 2004; Grosjean 1982; Harding-Esch y Riley 2003). El cambio de código se presenta como una estrategia que promueve y estimula la comunicación de una manera dinámica y natural. Después de familiarizarse con el punto de vista científico del cambio de código, los hablantes acaban en un dilema. Su dilema se puede definir como el afán de preservar su L1, o, el nivel de destreza lingüística de la L2, y al mismo tiempo abrirse para lograr una comunicación dinámica y espontánea. A pesar de que posiblemente crean en la investigación científica, igual sienten resistencia a dejar las lenguas fluir como quieran. Para ellos, instintivamente, parece

más lógico que, al abrirse ante esta posibilidad terminen por no hablar ninguna de las dos lenguas.

Al pronunciarse sobre el cambio de código, ninguno de los participantes parece distinguir entre el cambio entre turnos y el cambio intra-oracional. Sin embargo, cuando dan ejemplos de cómo cambian de código con su cónyuge, en la mayoría de los casos, los ejemplos describen el empleo de elementos léxicos de una de las lenguas en la estructura de la otra, o sea lo que denomino *inserción*. Dag es el único que parece diferenciar entre los dos tipos de cambio. En la conversación con la amiga menciona especialmente el empleo del cambio de código intra-oracional como la peor práctica lingüística.

4.6 Los tipos de cambio de código en la comunicación de las cinco parejas bilingües

En el apartado 1.2.2 comenté sobre los hallazgos que esperaba encontrar en la primera fase de la investigación. Basada en las investigaciones previas en las que se ha estudiado el cambio de código en entornos íntimos esperaba que la interacción entre las parejas, encontrándose en la esfera más privada (en su propio hogar), tuviera rasgos característicos de un híbrido lingüístico. Este híbrido se caracteriza por el uso extendido del cambio de código intra-oracional, esto es los tres tipos de Muysken, *la inserción*, *la alternación* y *la lexicalización* congruente, y los dos últimos tipos en particular. Ciertos factores lingüísticos tanto internos como sociolingüísticos, compartidos por los participantes, hablan a favor del desarrollo de un tal híbrido. En el siguiente apartado señalaré brevemente cuales son estos factores, y cómo influyen en la manera de cambiar de código, con vistas a elaborar la discusión en el capítulo 5.

4.6.1 Los factores que hablan a favor del desarrollo de un híbrido lingüístico

1. El nivel de destreza

La influencia del nivel de destreza en la manera de cambiar de código ha sido tema para muchas investigaciones lingüísticas (Treffers-Daller 1994; Poplack 1980; Nortier 1990). Los resultados muestran que hay una correlación positiva entre el alto nivel de destreza y el empleo del cambio de código intra-oracional. Para poder aplicar el factor de la destreza en el análisis hay que decidir si los hablantes realmente tienen un nivel alto de destreza. En el

apartado 5.1.1 ahondaré en la discusión del cambio de código intra-oracional y la influencia de la destreza, además de discutir si se puede mantener que los participantes son bilingües balanceados.

2. Los factores estructurales

Investigaciones previas (Moyer 1992; Muysken 2000) han demostrado que semejanzas tipológicas entre las lenguas que constituyen la pareja lingüística influyen en el desarrollo de los patrones de cambio de código. Muysken (2000), en particular, señala que el hecho de que las lenguas comparten estructuras y/o vocabulario da cabida a ciertos tipos de cambio de código intra-oracional. El parentesco lingüístico entre el español y el noruego indica que el factor tipológico sea un factor decisivo a la hora de analizar el empleo de cambio de código en parejas bilingües noruego-españoles.

3. La relación íntima

En la literatura muchos gramáticos (Gardner-Chloros 2007; Muysken 2000) dan la impresión de que personas que viven en una relación íntima desarrollan una lengua personal, esto es, una especie de código mezclado (*mixed code*) (Muysken 2000:223; Appel y Muysken 1996:176). El cambio de código intra-oracional se integra como una parte importante en este código.

Gamboa (2003:125) afirma en su estudio del uso de cambio de código en la comunicación de chilenos exiliados que vivieron en Suecia y que luego retornaron a Chile detectó una tendencia que se puede resumir en que cuanto más íntima era la interacción con el interlocutor más aumentaba la intensidad del cambio de código. Gamboa descubrió que al volver a su país de origen, después de muchos años de exilio, 70% de las parejas del estudio siguieron siendo bilingües en un entorno mayoritariamente monolingüe (Gamboa 2003:127). Esto quiere decir que seguían empleando fenómenos lingüísticos suecos en el español al hablar entre sí. Según Gamboa, esta práctica se debe a los patrones que se han desarrollado entre los cónyuges en el período de vivir en un entorno bilingüe.

4. El contacto a largo plazo

Otro factor vinculado al de arriba, e igual de relevante en el desarrollo de una lengua común con el uso extendido del cambio de código es que los participantes se conocen bien y han tenido tiempo de desarrollar un patrón para combinar las dos lenguas en el habla vernácula. Según Muysken (2000:223), el contacto a largo plazo puede llevar a una tolerancia incrementada ante las formas mixtas (ver apartado 3.2).

Entonces, si es que el uso extendido del cambio de código intra-oracional frecuentemente caracteriza el lenguaje de personas que tienen conocimientos bilingües amplios, que están relacionadas íntimamente y que han tenido contacto a largo plazo, ¿por qué es que no lo encontramos en el habla vernácula de los participantes del estudio? Una tarea importante del presente trabajo es intentar encontrar explicaciones sustanciales a por qué las parejas no desarrollan un código mixto.

4.6.2 Los patrones de cambio de código en el habla de las cinco parejas

En la interacción verbal de las parejas muchos patrones lingüísticos son parecidos. Recordemos que las parejas no se conocen y por eso no es probable que se hubieran influenciado mutuamente.

Principalmente, en la lengua vernácula de las cinco parejas, hay dos tipos de cambio de código sobresalientes. El cambio de código que aparece dentro del acto de habla es de carácter léxico, en otras palabras se trata de intercalar una palabra o una expresión fija de una de las lenguas en la estructura de la otra lengua. En la mayoría de los casos, se trata de palabras noruegas intercaladas en la estructura española.

El otro tipo de cambio de código que se destaca es el cambio inter-oracional. Este cambio puede ocurrir de dos maneras distintas. El primer tipo ocurre entre turnos, como en el siguiente ejemplo:

(22) **Enrique:** ¿Te gusta?

Elin: Den var fin, da!

El segundo tipo ocurre dentro de un solo acto de habla, pero sin romper la estructura oracional. Se ilustra bien en la conversación siguiente de la pareja E:

(23) **Elin:** (a la hija) Nå må du spise det opp! Nei nå må du ha det på brødiskiva di! ..

(al marido)@ En spiseskje med pesto!@

Enrique: Ayer comió tres

Elin: A, sí, no me di cuenta... (a la hija) Nå kan du ta litt agurk på toppen.

El último tipo es el más frecuente en la interacción de todas las parejas y muestra bien la manera común de solucionar la situación bilingüe.

En la presentación de las parejas se comentó que la pareja E fue la pareja que más alternaba lenguas en la interacción (ver apartado 3.4.5). Eso no quiere decir que mezclan las

lenguas de una manera más sintética. Esta pareja sigue los mismos patrones del cambio de código que las otras parejas, intercalan palabras y alternan entre turnos. No obstante, la pareja E cambia de código con mayor frecuencia. La situación de la pareja A es semejante. La conversación se caracteriza por interrupciones constantes, y los miembros de la familia cambiando de código con frecuencia (ver apartado 3.4.1).

Es significativo mencionar que la situación de la grabación típica por la cual han optado las parejas es la del momento de la comida. Todas las parejas han grabado por lo menos una secuencia con la familia unida, alrededor de la mesa. Naturalmente, la presencia de los niños en un contexto como este influye en la interacción entre los cónyuges. También en un contexto monolingüe resulta difícil mantener la continuidad de la conversación. En un contexto bilingüe, en el cual los interlocutores alternan de lenguas, la conversación fragmentaria resulta aún más evidente y visible.

La interacción verbal de las parejas B y C se caracteriza por estar constituida por conversaciones más extendidas. Los cónyuges toman turnos más largos y presentan reflexiones y razonamientos más largos. No cambian de código con la misma frecuencia que las parejas que tienen hijos. Como he mencionado antes, un rasgo característico de estas dos parejas es que mantienen largos diálogos en los que ambos hablan en su L2:

(24) **Belén:** *Hvorfor sa jeg at jeg kunne? Jeg har ikke lyst til å dra lenger.*

Bent: Pero ¿porque no? ¡Es el lugar más bonito en toda la Colombia!

Belén: *Det er ikke det jeg snakker om!*

Bent: No, claro que sí, vamos a tener problemas en este paisaje.

El empleo de elementos léxicos noruegos en una estructura española es mucho más frecuente en la interacción lingüística de las parejas que tienen hijos, quiero decir las parejas A, D y E. El cambio de código de las parejas B y C se caracteriza más por el cambio entre turnos.

4.6.3 El cambio temático

Investigando el cambio de código, el concepto de *tema (topic)* es importante. Hay muchas ocasiones en las que los participantes cambian de lengua a mitad de una conversación. Esto quiere decir que mantienen una conversación en noruego y que, de repente, cambian al español, y el resto de la conversación se mantiene en español. Un ejemplo ilustrativo es la conversación de la pareja D mencionada anteriormente en el apartado 3.4.4. En este caso, es

muy probable que tanto el tema como el empleo del elemento léxico noruego *kveldsmat* por parte de Daniela, inspire a Dag a cambiar al noruego.

Mucha de la investigación moderna del cambio de código se trata de analizar el punto de cambio (*switch point*) (Gardner-Chloros 1991; Clyne 2000). Se demuestra que muchos cambios de lengua coinciden con un cambio del tema de la conversación. Esta afirmación concuerda con mis hallazgos. En la mayoría de los casos se trata de un cambio de tema que inspira a los interlocutores a un cambio de lengua. Al investigar más detalladamente estos cambios de lengua, se demuestra que el cambio más típico es el cambio del noruego al español, iniciado por un cambio de tema conversacional a un tema más relacionado con la lengua española. En otras palabras, temas relacionados con el país de origen del hispanohablante, con la niñez de él, con la comida típica del país de origen o con un acontecimiento que sucedió en un ambiente hispanohablante. En el siguiente ejemplo, extraído de una conversación entre Elin y Enrique, cambian de código cuando Elin pregunta sobre un puesto que tenía Enrique en su país. Antes de que ocurriera la interacción en el ejemplo, habían hablado por largo rato en noruego. Para guardar el anonimato de los participantes he ocultado a los topónimos y el título del puesto de Enrique.

(25) **Enrique:** *det var veldig mange bønder som måtte flytte, de fleste dro til [topónimo], men mange som endte opp i [la capital] og.*

Elin: *Men når du sa du jobba med proyectos de [...] en [topónimo], ¿eso fue en [topónimo]?*

Enrique: También. Yo fui el director de [...] del proyecto de [...]

Elin: Toda la ciudad=

Enrique: =toda la ciudad.

Elin: pero en esta época, ¿[topónimo] era parte de [la capital]?

Enrique: *Så det som, det som jeg var ansvarlig for prosjektet, prosjektet starta som...* [continúa en noruego]

En el material lingüístico hay también ejemplos de lo contrario, esto es que los participantes cambian del español al noruego. La pareja B, que indudablemente habla más en español entre sí que en noruego, cambia al noruego, después de una larga secuencia de interacción en español, cuando Belén empieza a hablar sobre su maestría. El hecho de que estudia en una universidad noruega, y ha tomado todas las materias en Noruega, implica que el cambio de tema es un cambio a un tema noruego:

- (26) **Belén:** Es que me arrepiento de no tomar esa maestría que voy a tomar.
- Bent:** ¿Sí?
- Belén:** *Nå til høst hadde jeg gått ett år allerede.*
- Bent:** *Mhm.... Det hadde vært vanskelig da, sånn økonomisk. Men det hadde gått?*
- Belén:** *Vi hadde hatt dårlig råd. Foreldrene mine hadde ikke kunnet komme hit. Og vi kunne i hvert fall ikke=*
- Bent:** *=hadde ikke kunnet dra til [el país de origen de Belén]*
- Belén:** *Det hadde vi ikke kunnet. Jaja.*
- Bent:** Entonces, hay unas ventajas de trabajar, ¿no?
- Belén:** Pues, sí... pues sí.
- Bent:** *Men nå kan du begynne. Er det ikke søknadsfrist nå 15. mars eller noe sånt, så.*
- Belén:** *Jeg orker ikke.*

Sin embargo, en la interacción verbal de las parejas, hay también muchos casos de cambio de lengua en los cuales la motivación del cambio parece estar mucho más oculta. En la siguiente conversación, por ejemplo, Bent y Belén están discutiendo qué recipientes de cócteles y qué copas usar:

- (27) **Bent:** Esos no tenemos, esos tenemos que comprar.
- Belén:** *Nei, no, comprar no. Vi får bruke det vi har. Okei, men nå har vi mange oppskrifter.* Entonces, que me pongo así.

En el último enunciado de Belén vemos cómo cambia de código tres veces dentro del mismo turno. El contexto es todo el tiempo el mismo, igual que y el interlocutor. Este ejemplo contribuye, a lo mejor, a subrayar la naturaleza espontánea y dinámica del fenómeno de cambio de código.

5 Profundización del empleo de cambio de código en las cinco parejas y posibles explicaciones de los patrones lingüísticos

En el capítulo anterior presenté los patrones desarrollados por las parejas de cómo combinan las dos lenguas en el habla vernácula, como se observaron en el material lingüístico grabado. Además di cuenta de la elección lingüística de las parejas y sus actitudes hacia el bilingüismo y el cambio de código. Estas observaciones se basan principalmente en las entrevistas. En el presente capítulo propondré explicaciones sobre el empleo de los diferentes tipos de cambio de código a partir de los factores lingüísticos. Se trata de explicaciones por un lado gramaticales y, por otro lado, sociolingüísticas.

5.1 Las explicaciones gramaticales

En esta sección trataré la correlación posible entre los factores lingüísticos internos y el empleo de los varios tipos de cambio de código. Tipificaré el cambio de código que aparece en la interacción e indagaré en si el empleo de ciertos tipos de cambio de código se puede explicar a partir de los factores lingüísticos internos presentes. Profundizaré particularmente en el factor de destreza bilingüe y en los factores estructurales tipológicos que tienen las dos lenguas en común. La razón para elegir estos dos factores se debe al hecho de que, entre los factores gramaticales, son los que se destacan por favorecer un uso extendido de cambio de código en general, y el tipo intra-oracional en particular (Muysken 2002; Treffers-Daller 1994; Poplack 1980).

Utilizando estos dos factores como punto de partida intentaré dar explicaciones plausibles sobre el uso de ciertos tipos de cambio de código y la ausencia de otros tipos.

5.1.1 La destreza bilingüe

En la presentación de las parejas en el apartado 3.3 señalé que todos los participantes tienen en común un nivel de destreza lingüística muy alta en ambos idiomas. Básicamente tenían motivos muy diferentes para aprender la segunda lengua. También se le han acercado y aprendido de varias maneras. Todos los noruegos, menos Anders, han aprendido el español desde un deseo consciente por manejar la lengua. Han tomado cursos, han estudiado en la universidad y han viajado a los países hispanohablantes para practicar. La motivación de

Anders se parecía más a la de los hispanohablantes, y, más que un deseo, se puede caracterizar como un sentimiento de necesidad. Por el hecho de que tienen una relación con un noruego y han decidido vivir en Noruega, los hispanohablantes sienten la necesidad de hablar la lengua. Así, la motivación de adquirir una segunda lengua no se basa únicamente en un interés por la lengua, sino que se está también motivado por condiciones externas (ver apartado 4.2).

Al mismo tiempo, como he mencionado ya, varios de los participantes, tanto los noruegos como los hispanohablantes, han estudiado lenguas o lingüística general. Esto significa que inicialmente han tenido el interés y la capacidad, y con el tiempo han podido desarrollar métodos y técnicas eficientes para la adquisición de una lengua extranjera. Eso les ha facilitado mucho el proceso del aprendizaje. Daniela lo expresa así:

(28) **Daniela:** Fui a un @cursito de noruego@, con las tareas y todo .. y creo que la base lingüística ayuda un poco ¿no? @@, con la gramática.

De todas maneras, ahora todos los participantes están satisfechos con el nivel lingüístico que han conseguido en la L2. Sienten que manejan la mayoría de los contextos lingüísticos en los que se espera que hablen o comprendan.

La relación entre la destreza bilingüe y el cambio de código ha sido un tema de mucha discusión dentro del campo de la lingüística. En el siguiente apartado profundizaré esta discusión con el propósito de averiguar el aporte del factor de destreza en el análisis.

5.1.1.1 La relación entre la destreza lingüística y el cambio de código

La interrelación entre la destreza lingüística y el cambio de código se ha manifestado como un tema muy importante en la investigación del cambio de código. Según Treffers-Daller (1994:74), la correlación entre estos dos conceptos se ha estudiado con más frecuencia que la correlación entre el cambio de código y el tejido social, a pesar de que varios gramáticos (Milroy 1980; Gal 1979) han comprobado que el tejido social influye mucho en la manera en que cambia de código una persona. Significa que la correlación entre la destreza bilingüe y el cambio de código se considera aún más importante y decisiva combinar las lenguas que la influencia del tejido social. En lo siguiente presentaré algunos resultados que confirman esta relación importante.

En varios estudios (p.ej. Poplack 1980; Nortier 1990) se ha demostrado que los hablantes bilingües con un nivel de destreza bilingüe alta tienden más a cambiar de código

dentro de la oración que los hablantes que son dominantes en una de las lenguas. Appel y Muysken (1996:180) sostienen, además, que sólo los plenamente bilingües alternan en la mitad de la oración. La definición de un hablante plenamente bilingüe es, según ellos, un hablante que ha crecido con dos lenguas. En su opinión, sólo los que han aprendido las lenguas a una edad temprana alcanzan el nivel de competencia que se necesita para poder emplear las dos lenguas en la misma oración.

Jeanine Treffers-Daller (1994) ha realizado un estudio de la situación bilingüe de Bruselas y el cambio de código entre las variantes locales del holandés y el francés de hablantes de diferentes edades. Los resultados de la investigación de las personas bilingües francés-holandés de Bruselas indican que hay una correlación significativa entre la destreza lingüística y los patrones del cambio de código. La investigadora encontró (1994:77) que hay una correlación positiva entre el cambio de código intra-oracional y las destrezas lingüísticas activas del francés.

También Muysken (2000:225) señala que en parte de la literatura hay evidencia de una relación entre el grado de destreza bilingüe y el tipo de cambio de código que aparece. Sostiene que *“the more balanced the proficiency, the greater the incidence of intra-sentential switching, which nonetheless follows specific patterns”*. La razón del porque es así es, según él (2002:225), que el hablante bilingüe tiene que conocer las lenguas muy bien para estar capaz de combinarlas dentro de la oración en la producción del habla rápida. A continuación Muysken (2002:247) mantiene que *“ [...] there is a distinction between less fluent bilingual with a primarily alternational and small insertional pattern, and more fluent bilinguals with a pattern tending towards congruent lexicalization and more complex insertion”*.

Estas afirmaciones serán fundamentales en el análisis que elaboraré en los siguientes apartados. Indagaré qué tipos de cambio de código emplean las parejas entre sí y si estos tipos coinciden con los tipos que describen los investigadores ya mencionados.

Sin embargo, para poder discutir la influencia de la destreza bilingüe en el empleo de cambio de código, hay que definir lo que significa tener un nivel alto de destreza bilingüe y lo que es un hablante bilingüe balanceado. Este es el tema del siguiente apartado.

5.1.1.2 Medición de destrezas lingüísticas

A la hora de medir el nivel de destreza bilingüe de los participantes es importante notificar que el término *balanceado* es controversial. Piller (2002:260) dice que entre la mayoría de los lingüistas no se considera una denominación adecuada. En efecto, el concepto del hablante

bilingüe balanceado es un concepto del que la mayoría de los investigadores de bilingüismo se distancian. En la opinión de ellos existen pocos, si existe de todo, hablantes bilingües balanceados. Más que establecer dos niveles de competencia bilingüe, balanceada o no-balanceada, es más adecuado presentar el bilingüismo como una *graduación continua* (Lanza 2003:61; Siguán 2001:29). Esto radica en el hecho de que nadie posee dos lenguas con la misma amplitud y profundidad. La lengua individual – igual que la competencia bilingüe no son conceptos estáticos – sino que están en desarrollo constante. Por eso es imposible decir algo absoluto sobre el nivel de las destrezas lingüísticas. La competencia depende también de los contextos externos en los que el hablante usa la(s) lengua(s). Un hablante bilingüe puede tener conocimientos muy profundos en un dominio lingüístico, y por eso un lenguaje bien desarrollado en lo que se relaciona a este dominio. Al mismo tiempo, puede tener conocimientos deficientes en otros dominios lingüísticos por no saber mucho del tema o por no haber utilizado la lengua en este contexto. Según Seliger (1989:174), dentro de cada persona bilingüe las lenguas están “compitiendo por el espacio y la dominancia”. Significa que resulta difícil, sino imposible, decidir en qué momento del proceso la persona consigue el nivel *balanceado*.

Además, y en relación con lo de arriba, la idea del bilingüe balanceado esta vinculada con una concepción monolingüe del hablante bilingüe. Varios sociolingüistas (Grosjean 2000; Lanza 2003) indican que un individuo bilingüe no se puede caracterizar como la suma de dos individuos monolingües. La realidad es más compleja. Hay que reconocer que los bilingües no tienen destrezas lingüísticas idénticas en las diferentes lenguas. Grosjean (2000) llama a esas diferencias de competencia “*the complementarity principle*”.

Acabamos de concluir que el medir los conocimientos bilingües de los hablantes, igual que estimar el nivel de destreza de la L2 son tareas muy complicadas. Sobre todo, no es fácil definir el objeto de la medición, esto es *el bilingüismo*. Varios lingüistas han tratado de definir diferentes tipos de bilingüismo y la abundancia de términos aplicados refleja el intento de caracterizarlos. Estos términos son, por ejemplo, bilingüismo ideal vs. parcial y bilingüismo coordinado y compuesto (Weinrich 1953), bilingüismo receptivo y semi-bilingüismo (Hockett 1958), bilingüismo funcional (Siguán 2001). En conjunto, no hay ningún consenso sobre qué constituye el bilingüismo y cómo se representa la competencia bilingüe (Pienemann y Keßler 2007:247; Appel y Muysken 1996:154).

Lógicamente, esta falta de consenso radica en el hecho de que tampoco existe una respuesta absoluta sobre qué es “una lengua”, ni tampoco una definición de lo que significa “hablar una lengua”. Fishman (1972) mantiene que, en situaciones de “multilingüismo

estable”, la competencia de un hablante bilingüe no es una variable que pueda ayudar a contestar la pregunta ¿quién habla en qué idioma a quién?, pregunta que durante muchos años ha sido la cuestión clave en la investigación sociolingüística (Pienemann y Keßler 2007:251). Según Fishman (1972), la razón por la que no era una variable utilizable era que todos los miembros de la comunidad hablaban los dos idiomas. Opinaba que porque todos los hablantes tenían los mismos conocimientos empleaban las dos (o más) lenguas de la misma manera. Gardner-Chloros (1991:50) comenta el enunciado de la siguiente manera:

But although the society may itself be bilingual, each of the individuals who make up that society is bilingual to a different extent; in any given interaction, the interplay of the various speakers' competences is a very significant factor in the determination of language choice and code switching.

Según Pienemann y Keßler (2007:263), la falta de consenso sobre lo que es el bilingüismo y cómo definir al hablante bilingüe ha resultado en que no existe un estándar para medir el bilingüismo. Tradicionalmente, cada disciplina que ha mostrado interés en el bilingüismo, esto es la sociolingüística, la lingüística formal, la psico-lingüística y la psicología, ha desarrollado una gama de métodos para medir el bilingüismo, centrándose en diferentes aspectos de este. Appel y Muysken (1996) presentan y discuten varias de las figuras y técnicas utilizadas para medir el nivel de competencia bilingüe. Llegan a la conclusión (1996:154) de que carecemos de técnicas de medición realmente adecuadas y, por eso, muchas afirmaciones sobre el tema se consideran provisionales. En su opinión, lo único que se puede afirmar con seguridad es que la competencia bilingüe incluye ambas lenguas. Dicen (1996:154) que, desde la perspectiva del hablante bilingüe, la separación en dos competencias parciales sería una separación artificial.

5.1.1.3 ¿Son bilingües balanceados los participantes del estudio?

Para medir el nivel de destreza lingüística en la L2 de los participantes he combinado dos acercamientos metodológicos. Me he basado en las sensaciones de dominio lingüístico que los participantes han expresado en las entrevistas. En adición, me he apoyado en el material lingüístico que conseguí mediante las grabaciones del habla natural de los participantes. El nivel de destreza bilingüe de los participantes se constató, entonces, en base a los conocimientos que mostraban los participantes en las secuencias grabadas, además de sus evaluaciones propias. En mi opinión eso procura una evaluación matizada. Quiere decir que, en este estudio, las evaluaciones de los conocimientos bilingües se han efectuado a juicio del investigador. No se han utilizado esquemas de autoevaluación u otras pruebas parecidas. La

conclusión es, de todos modos, que los participantes hablan y comprenden bien en la mayor parte de los contextos lingüísticos en los que se mueven y que están contentos con el nivel que han conseguido en la L2.

Para poder evaluar el nivel de destreza de una manera adecuada he buscado, además, apoyo en investigaciones similares. Una de las investigaciones parecidas a la presente es la investigación de Treffers-Daller (1994) de Bruselas. La investigadora basaba su evaluación de los conocimientos bilingües en la autoevaluación. El criterio que estableció para llamar a los participantes del estudio bilingües balanceados fue que contestaran que hablaban los dos idiomas “muy bien” en el esquema de autoevaluación (1994:76). La investigadora encontró que no había diferencias significativas con respecto al uso de cambio de código entre los balanceados y los no balanceados.

Piller también utilizó el método de autoevaluación como un instrumento para medir las destrezas bilingües de los participantes. Dice (2002:76) que “*instead of pseudo-objective measurements, I’m interested in the ways in which the participants name and construct their languages and their proficiency*”. Mantiene que en estas evaluaciones se expresan el éxito en aprender la L2, además de la historia lingüística y la posesión lingüística de los participantes.

Como mencioné brevemente en el apartado 1.2.2 y como desarrollé en el apartado 5.1.1.1 y 5.1.1.2, la razón subyacente al discutir si los participantes son bilingües balanceados radica en que varios lingüistas (Muysken 2002; Poplack 1980) opinan que hay ciertos tipos de cambio de código que sólo se emplean por los hablantes balanceados. Es difícil decidir si el nivel de destreza bilingüe de los participantes que he determinado basta para la definición del *balance* de Muysken y Poplack. No obstante, si elegimos considerar los participantes hablantes bilingües con un nivel de destreza alta, significa que son capaces de cambiar de código a nivel sintáctico. Según Muysken (2000) y Poplack (1980), se puede esperar el cambio de código intra-oracional y, específicamente, un uso extendido de los fenómenos *alternación y lexicalización congruente* (ver apartado 5.1.3). Es interesante aclarar que estos tipos de cambio de código intra-oracional son exactamente los tipos que no aparecen en el material lingüístico de las cinco parejas.

5.1.2 Los factores estructurales

Aparte de la destreza bilingüe, otro factor influyente a la hora de formar los patrones del empleo del cambio de código es el parentesco tipológico de las lenguas en cuestión. Investigaciones previas (Moyer 1992; Muysken 2000) han mostrado que el desarrollo de los

patrones de cambio de código tiene que ver con la tipología lingüística de las lenguas en cuestión y, además, que el parentesco lingüístico facilite ciertos tipos del cambio de código (Muysken 2000:53).

A la hora de utilizar la tipología lingüística como una variable, sobre todo el grado de parentesco lingüístico y similitudes léxicas y morfosintácticas son importantes. Muysken (2000:53) subraya la importancia de factores como el orden de los constituyentes, el inventario de categorías morfosintácticas, la tipología morfológica (aglutinación, flexión, etc.) y la señalización de la relación predicado-argumento, esto es, los casos y la concordancia.

No se ha realizado mucha investigación sobre la relación tipológica entre el noruego y el español desde una perspectiva del cambio de código. Sin embargo, el desarrollo de patrones lingüísticos de la pareja lingüística de inglés y español en comunidades diferentes ha sido tema de investigación para muchos lingüistas. Dado que tanto el inglés como el noruego son lenguas germánicas tienen muchos rasgos tipológicos en común. Voy a considerar los resultados del inglés como transferibles al noruego y por eso trataré los estudios de la pareja lingüística inglés-español como relevantes al analizar la pareja lingüística noruego-español.

5.1.2.1 El parentesco tipológico y el cambio de código

El parentesco lingüístico se puede manifestar de varias maneras y se encuentra en el nivel gramatical o en el nivel léxico, o en ambos a la vez. En el caso de la pareja lingüística español- inglés y en la de español-noruego la gramática es parecida, pero el léxico no. En la práctica significa que las similitudes sintácticas ofrecen a los hablantes estructuras conocidas, en las que pueden intercalar elementos de ambas lenguas.

En la investigación de Melissa Moyer (1992) del cambio de código inglés-español en Gibraltar, se mostraba que los hablantes utilizan las semejanzas estructurales entre las lenguas activamente cuando cambian de código. Además, cambian de código con una frecuencia muy alta. Vamos a ver un par de ejemplos:

(29) Yo no comprendo como un gobierno *can allow* una cosa así *to happen*.

(Moyer 1992:421)

(30) *Anyway*, yo creo que las personas *who support* todos estos grupos como los *friends of the Earth* son personas que *are very close to nature*.

(Moyer 1992:437)

Viendo estos ejemplos es tentador argumentar que el orden parecido de los constituyentes en ambas lenguas ha sido un factor decisivo en la elección inconsciente del tipo de cambio de código.

Muysken (2000:152) mantiene que hay muchas similitudes estructurales entre el español y el inglés que son aprovechadas en el cambio de código. Según él, el parentesco a nivel gramatical hace que la lexicalización congruente resulte una opción muy conveniente.

Si concluimos en que el español y el noruego comparten ciertos rasgos tipológicos que se han mostrado importantes para desarrollar ciertos patrones de cambio de código ¿por qué, entonces, las parejas del estudio no han desarrollado estos patrones? ¿Qué factores influyen en este proceso, y dirigen la interacción a otras direcciones, y hacia otros patrones? En el siguiente capítulo, después de tratar los casos de cambio de código hechos por los participantes, discutiré soluciones probables a este planteamiento.

5.1.3 La clasificación tripartita del cambio de código intra-oracional de Muysken

En este apartado tipificaré los casos de cambio de código intra-oracional que aparecen en las grabaciones. En las presentaciones de las parejas en el apartado 3.4 se mostraba que el cambio de código intra-oracional se aplica con muy poca frecuencia en la interacción verbal. Los casos en que sí aparecen los caracterizaré según la clasificación tripartita del cambio de código intra-oracional de Muysken (2000:3). Quiere decir que los categorizaré como casos de *inserción*, *alternación* o *lexicalización congruente*.

Según Muysken (2000:3), tres procesos diferentes del cambio de código intra-oracional corresponden a modelos dominantes del fenómeno propuestos por otros gramáticos. Opina (2000:3) que el proceso de *inserción* tiene rasgos semejantes al proceso de préstamos. Este proceso incluye el léxico y se caracteriza por el empleo de una categoría léxica en una estructura determinada. En el siguiente ejemplo Daniela intercala el sustantivo noruego *bønner* en la estructura española:

(31) **Daniela:** Yo compré *bønner* para mezclar con la carne.

Tanto el proceso de préstamos como el de inserción son procesos en los cuales tiene sentido postular una lengua base o matriz. Este modelo (Matrix Language Frame) fue originalmente propuesto por Carol Myers-Scotton (1993), y la idea central es que existe una relación asimétrica entre las lenguas. La asimetría consiste en que una de las lenguas es más

dominante y aporta la estructura o, en otras palabras, el marco, al que se intercalan los elementos léxicos de la otra lengua.

La *alternación*, por otra parte, es un proceso que en su naturaleza se parece más al cambio de código inter-oracional, ya que se caracteriza por un cambio de lengua que incluye tanto la gramática como el léxico (Muysken 2000:5). La diferencia entre los dos procesos consiste en las circunstancias en las que aparece el cambio. El cambio de código inter-oracional sucede al límite de la frase y entre turnos, mientras que la alternación aparece dentro de la frase. El primer acto de habla de Belén en el siguiente ejemplo sirve para ilustrar:

(32) **Belén:** No.. pues no, porque .. vi.. vi kan ikke redigere

Bent: Sí, sí, sí

Belén: Hvordan?

Bent: Me dijo que podemos usar ese USB, que tenemos para la camera.

Belén: Aha. Y poner allá en el computador=

Bent: =Sí sí

En el primer acto de habla Belén empieza a hablar en español, y cambia al noruego después de la conjunción *porque*. Bent, por su lado, no hace un seguimiento de la práctica de Belén y continúa hablando en español.

En comparación, el acto de habla de Belén en (27) es un ejemplo del cambio de código inter-oracional:

(27) **Belén:** *Nei, no, comprar no. Vi får bruke det vi har. Okei, men nå har vi mange oppskrifter.* Entonces, que me pongo así.

El último tipo de cambio de código intra-oracional, la *lexicalización congruente* se refiere a una situación lingüística en la cual las dos lenguas comparten una estructura gramatical. En esta estructura pueden ser empleados elementos de ambas lenguas (Muysken 2000:6). Esto quiere decir que ambas lenguas contribuyen a la estructura gramatical y que la estructura es compartida, de manera parcial o completa. El vocabulario viene de dos (o más) lenguas diferentes, pero también puede ser compartido (Muysken 2000:122, 127).

La lexicalización congruente presupone un parentesco lingüístico. En este sentido, dice Muysken (2000:7), este tipo de cambio de código es semejante a fenómenos monolingües como la variación lingüística y el cambio de estilo. En los siguientes ejemplos se puede ver como la manera común del inglés y el alemán de componer sustantivos ha facilitado la creación de palabras compuestas:

- (33) *countryplatz* (lugar del campo)
(34) *Schreibenpractice* (práctica de escribir)
(Muysken 2000:150)

En el apartado 5.1.2 anterior constaté que la pareja lingüística noruego-español comparte muchos rasgos tipológicos. En este aspecto, tienen el parentesco lingüístico que abre la posibilidad de dar cabida a un cambio de código de este tipo.

A continuación, Muysken (2000:274) divide los diferentes fenómenos del cambio de código intra-oracional en dos clases principales:

1. Los fenómenos *léxicos*: la inserción
2. Los fenómenos *oracionales*: la alternación y la lexicalización congruente.

En este trabajo me concentraré en subrayar las razones por las cuales las parejas no emplean los fenómenos oracionales en la interacción entre sí. Fueron exactamente estos cambios los que me interesaba analizar inicialmente, cuando elaboraba el objetivo central de la tesina (ver apartado 1.2.2). El empleo de los tipos de cambio de código de alternación y lexicalización congruente es casi inexistente y los casos que aparecen sirven más bien para subrayar la ausencia de los fenómenos. Ya establecí que tanto el nivel de destreza como los factores estructurales compartidos de la pareja lingüística hablan a favor de un empleo más extendido de estos tipos de cambio de código intra-oracional. Un reto en el análisis ha sido entonces encontrar explicaciones plausibles a cerca de por qué los participantes de este estudio no los emplean. Tenía que considerar otros factores a parte de la destreza lingüística y los factores estructurales.

5.1.3.1 Los fenómenos léxicos: Los casos de inserción

En la presentación de los participantes se constató que los participantes prefieren ceñirse a una lengua en una oración. Sin embargo, muchas veces les sucede que una palabra o una expresión de la otra lengua son empleadas en el acto de habla. Ana, por ejemplo, le dice a su hijo menor:

- (35) **Ana:** ¿Eres tú malo en el *barnehage*?

Ejemplos parecidos presentan Elin y Daniela diciendo a sus maridos, respectivamente:

- (36) **Elin:** Mañana es el día del *dugnad* del *borettslag*.
(37) **Daniela:** Entonces ¿es un *harrytur* con *familie*?

Hay razones muy buenas para denominar estos casos *inserción*. Para defender el uso del término de Muysken consideraré sus rasgos diagnósticos de la inserción (2000:63).

En conformidad con el primer rasgo, la mayoría de los casos son *constituyentes solos*. Quiere decir que se trata de elementos léxicos en forma de palabras simples o expresiones fijas de la lengua mayoritaria intercalados en la lengua minoritaria. Los elementos no son modificados ni fonológicamente, ni morfológicamente al español, simplemente son colocados en la estructura oracional del español. Escuchando las secuencias grabadas se puede constatar que, en la mayoría de los casos, ni siquiera los rasgos prosódicos españoles son adaptados.

Además, al estudiar más con detalle las palabras intercaladas, parece claro que se trata de palabras que denominan cosas o fenómenos frecuentemente asociados con la vida noruega. El segundo rasgo diagnóstico de Muysken indica que una inserción se caracteriza por ser una *palabra de contenido*, más que una palabra de función. Este es un rasgo llamativo en los ejemplos grabados. Tanto los hispanohablantes como los noruegos aplican fácilmente sustantivos como *barnehage, dugnad, prim, matpakke, fiskegrateng*.. Todas estas palabras representan conceptos y cosas relacionados con la vida diaria en Noruega. Frecuentemente, denominan conceptos que difícilmente se traducen al español:

(38) **Daniela:** Están de *samboer*, son *samboere* ¿no?

(39) **Belen:** [...] y lo aprendí .. fui como en *voksenopplering* como unos .. unos meses, y de resto todo en el colegio, en la familia y todo eso.

En el material grabado hay muchos casos de un tipo especial de inserción, los *tags*. La denominación *tags* se refiere a palabras cortas que se usan con alta frecuencia. Todas las parejas intercalan elementos léxicos cortos como los españoles: *mira, mi amor, pues*, y los noruegos: *okei, du skjønner, oj, kom*. Especialmente la pareja E intercala *tags* con mucha frecuencia. A continuación veremos varios ejemplos del fenómeno:

(40) **Enrique:** Er du mett, *amor*?

Elin: Ja egentlig, ja, nei, jo ganske, også skal vi jo spise litt hos [una amiga]

(41) **Elin:** Elisa, *mira*, du har ødelagt den!

(42) **Enrique:** .. *pues*, jeg har veldig lyst til å gå på en intimkonsert.

Por su abundante uso, los *tags* tienden a tener, sobre todo, una función expresiva, y se han desarrollado de tal modo que han llegado a tener un significado debilitado. A veces, como en

el caso de *pues*, se usan más como interjecciones. En este sentido, no se pueden considerar palabras de contenido. Quiere decir que no cumplen con el rasgo diagnóstico de Muysken. Sin embargo, por ser constituyentes solos, en mi opinión se comparten como las demás inserciones y por eso he optado por tratarlos de igual modo.

En relación a la discusión de la interrelación entre la destreza y el cambio de código intra-oracional es interesante que en la mayoría de estos casos de inserción se trate de palabras noruegas intercaladas en el español, independiente de si el que habla tiene el español como su L1 o L2. Eso puede ser un indicativo de que el hablante no las aplica por falta de destreza, sino que, simplemente, porque como vive en Noruega y está rodeado del noruego todo el tiempo, es más fácil acordarse de una palabra o una expresión noruega. La conversación siguiente entre Dag y Daniela, hablando sobre un amigo, ilustra muy bien lo que acabo de expresar:

(43) **Dag:** Le habían dado de vuelta un puesto allí, pero de *ansatt*, y como *miljøvernarbeider* en la clínica esa. [...] Y trabaja allí pues, como *miljøterapeut*, así que le van a dar un cincuenta por ciento como ergoterapeuta y después cincuenta por ciento como ...

Daniela: *miljøterapeut*

Dag: *miljøterapeut*. Que para él es lo que quiere, ¿no?

Daniela: Mmm

Dag: Entonces, ¡está bien!

Daniela: ¡Qué loco que él es *ergoterapeut*!

En este ejemplo vemos que, con excepción de una ocasión, los dos utilizan términos noruegos a la hora de denominar los diferentes títulos que están comprendidos en el puesto del amigo.

En general, la situación de Daniela sirve como un ejemplo ilustrativo. Casi todas las palabras relacionadas con las cosas de bebé las dice en noruego. Me cuenta en la entrevista que como no ha tenido un bebé en su país, las palabras noruegas le parecen mucho más “cercanas” en el momento en el que las necesita. No es que no conozca en su lengua los conceptos y las palabras, como por ejemplo *biberón*, es que simplemente relaciona la situación con la palabra noruega. Por ejemplo, dice consecuentemente “el *grøt*” para denominar la papilla del bebé.

Aunque la inserción de elementos léxicos aparece en la gran mayoría de los casos en contextos en que los participantes están hablando en español, y de repente intercalan un elemento noruego, hay ejemplos de lo opuesto. A veces ocurre que, tanto los

hispanohablantes como los noruegos, emplean elementos españoles manteniendo una conversación en noruego. Enrique, por ejemplo, contando una historia de su país de origen a su esposa, dice:

- (44) **Enrique:** [...] det var en mann som drev med å ta ut *intestinos* fra et menneske
[...] det var en *la morgue* der, på det, på det stedet. *La morgue* var ikke inne i et
hus, men det var ute.. i naturen

Enrique intercala dos conceptos centrales de la historia en español, *intestinos* y *la morgue*. La última palabra, *la morgue*, emplea consecuentemente en español, entonces puede deberse a que no conoce la denominación noruega. Sin embargo, en el caso de *intestinos* parece que esta inserción no se debe a conocimientos deficientes del noruego. Un poco más tarde dice la palabra en noruego, *innvoller*. Evidentemente no es que no conozca la palabra, pero en el momento, quizás por estar mentalmente en su país de origen, contando una historia de su infancia, no tenía acceso mental a la palabra.

Otra observación de inserción de palabras o expresiones españolas en el noruego la encontramos en la grabación de la pareja E, cuando Elin dice:

- (45) **Elin:** [...] nå er det, altså, en bitteliten sånn, *una plazuela*, veldig fin, der de
selger kaffe, hvor de har en sånn bitteliten kafé som har åpna

La elección de la palabra *plazuela* aquí no es transparente. Elin es noruega, habla sobre un tema noruego, esto es sobre una plazuela en una ciudad de Noruega, entonces no es evidente porque dice esta palabra en español. La inserción en el enunciado siguiente es más comprensible:

- (46) **Elin:** ¿Pero que fue lo que hiciste en el jardín ayer? ¿Ahí en el *skråning*
cortaste el pasto? [...] Pero los plantas que vamos a plantar ahí en el *skråning*,
¿no has plantado, no?

En esta ocasión, Enrique y Elin están hablando sobre su jardín, que está en Noruega, en otras palabras de un declive específico que conocen los dos. Probablemente, Elin elige la denominación noruega para llamar las asociaciones correctas de su esposo lo más pronto posible. En este caso, la palabra *skråning* funciona casi como un nombre propio, ya que refiere a un declive específico, consecuentemente mencionado como *el skråning*.

5.1.3.2 La relación entre la inserción y destreza

Parece que hay consenso en el campo lingüístico de que emplear el cambio de código intra-oracional del tipo *inserción* no demanda demasiadas destrezas bilingües.

Treffers-Daller (1994:75) no cree que los diferentes tipos del cambio de código sean igual de “difíciles”. Según ella, es improbable que el cambio de elementos léxicos requiera tantas destrezas bilingües como el cambio de grupos de palabras más grandes. Esto vale especialmente en el cambio de sustantivos solos. Ha sido demostrado en investigaciones previas de préstamos que, al compararlos con otras categorías, los sustantivos solos se prestan más fácilmente. Lo mismo vale para el cambio de *tags*.

Treffers-Daller opina que la inserción se puede explicar fácilmente a partir de factores externos diferentes, como el tema y el contexto general. Según Treffers-Daller, los casos de inserción son tan poco interesantes a la hora de establecer el nivel de destreza de los participantes, que ha optado por excluirlos al analizar el uso de cambio de código intra-oracional de los hablantes bilingües en Bruselas. Dice que (1994:75) “después de excluir a los casos del cambio de palabras solas, uno puede ser bastante acertado al evaluar la relación entre destreza lingüística y el cambio de código.”

A la hora de analizar los casos de inserción del material lingüístico, me pongo de acuerdo con Treffers-Daller en cuanto a la interrelación entre el fenómeno y la destreza bilingüe. He señalado que el empleo de este tipo de cambio de código intra-oracional no depende de la destreza bilingüe, sino que se analiza mejor a partir de factores como el contexto y el tema. Por lo tanto, el factor de destreza alta no sirve como variable de explicación del empleo del tipo de cambio de código intra-oracional más frecuente en las cinco parejas.

5.1.3.3 Los fenómenos oracionales: Los casos de alternación y de lexicalización congruente

Ya he mencionado que entre las parejas no se emplea con frecuencia el cambio de código que implica la gramática, o, como lo denomina Muysken, los fenómenos oracionales. En este apartado indagaré sobre los escasos casos que aparecen en la interacción grabada.

Opuesto a la inserción, el cambio de código del tipo *alternación* es un cambio que implica tanto la gramática como el léxico. Parece que, a la mitad del turno, la lengua en la que se habla es reemplazada por la otra lengua (Muysken 2000:5). Muysken sostiene (2007:321; 2000:221) que el mecanismo gramatical implicado es a menudo adjunción, dado que las

lenguas no necesariamente encajan gramaticalmente. El ejemplo clásico de la alternación de la investigación del cambio de código es el título de Poplack (1980): “Sometimes I start a sentence in Spanish, y *termino en español*”. Sin embargo, un cambio de código en la mitad del acto de habla también se clasifica como alternación, como en este ejemplo de holandés-francés de Treffers-Daller (1994:207):

- (47) Nous on parle français le flamand *en de hele boel*
'Hablamos el francés el flamenco/y todo el resto'

La alternación se emplea con poca frecuencia a los datos lingüísticos del estudio, y, cuando se la observa, está en relación con un cambio de tema. Se demuestra claramente en este enunciado de Elin, sacado de la conversación que vimos más antes en (25):

- (25) **Elin:** “*Når du sa du jobbet med* proyectos de [...] en la [topónimo], ¿eso fue en [topónimo]?”.

Elin y Enrique tienen una larga conversación en noruego, cuando ella le pregunta sobre un trabajo que él tenía. Probablemente, fueron los nombres españoles los que desencadenaron el cambio de código.

Dag presenta otro ejemplo significativo. En este caso cambia del español al noruego. Está leyendo un artículo en el periódico, cuando dice:

- (48) **Dag:** Tengo que ver *de beste pappvinene, så må jeg kjappe meg ned på polet.* ”

Aquí, Dag, primero emplea la inserción compleja *de beste pappvinene*. Después continúa hablando en noruego. Es muy probable que la palabra *pappvin* le inspire a un cambio de código. Aunque se vende vino en tetra pack en cualquier país, el concepto de *pappvin* provoca muchas asociaciones con circunstancias noruegas. Además, como está leyendo un artículo en noruego, es muy probable que le parezca natural continuar hablando en noruego.

En el apartado 5.1.2 discutí la influencia de las semejanzas tipológicas entre las lenguas en el proceso de formarse patrones para el cambio de código. Después de demostrar que las estructuras gramaticales compartidas de las lenguas abren paso al uso extendido de la lexicalización congruente, es un hecho que en el material lingüístico encontramos sólo un ejemplo del fenómeno. En el siguiente acto de habla Daniela expresa una frustración debido a que el bebé le ha vomitado:

- (49) **Daniela:** *Æsj, me gulpeó, æsj, æsj!*

El verbo que usa es una construcción entre una raíz noruega *gulp-*, del verbo *gulpe* (vomitar), y la morfología española, *-ó*. Quiere decir que Daniela ha declinado el verbo *gulpe* como un verbo español, en el tiempo pasado indefinido. La formación de tiempos verbales es un proceso bastante parecido tanto en el español como en el noruego. Las estructuras gramaticales compartidas facilitan que los hablantes bilingües compongan una forma híbrida como en este ejemplo. Sin embargo, los participantes del estudio no lo hacen. De este aspecto se puede mantener que, más que por su estructura mezclada, el caso del verbo *gulpeó* es interesante porque representa el único ejemplo de una construcción híbrida de las grabaciones. Justamente, por ser el único ejemplo de lexicalización congruente, ilustra la ausencia de otros ejemplos semejantes.

5.1.4 Resumen: los factores gramaticales y su influencia en el comportamiento lingüístico de las cinco parejas

Al principio de este capítulo he señalado que, según investigaciones previas, hay dos factores gramaticales que hablan a favor del uso frecuente y masivo del cambio de código intra-oracional en la interacción de las cinco parejas. Estos factores son, por un lado, el alto nivel de destreza bilingüe de los participantes y, por el otro, los factores estructurales compartidos por las lenguas en cuestión. Según Muysken, tanto el nivel alto de destreza bilingüe como los factores estructurales predicen un uso extendido de los fenómenos oracionales y, sobre todo, la lexicalización congruente, además de la inserción compleja.

Resumiendo el patrón del cambio de código intra-oracional de las cinco parejas se puede concluir que los participantes utilizan el cambio de código de *inserción* con frecuencia, a veces *alternación*, pero casi nunca *lexicalización congruente*.

Después de tipificar los casos en los que las parejas cambian de código, se demuestra entonces que estos factores gramaticales no sirven para explicar los patrones de cambio de código en las cinco parejas. En la próxima sección de este capítulo, 5.2, examinaré si el comportamiento lingüístico se explica mejor a partir de los factores sociolingüísticos presentes.

5.2 Las explicaciones sociolingüísticas

En esta sección intentaré examinar la correlación entre ciertos factores sociolingüísticos y los patrones de cambio de código que se pueden establecer a partir de las interacciones lingüísticas grabadas.

Aplicar los factores sociolingüísticos al análisis del cambio de código implica operar con una red muy compleja de factores interrelacionados. No obstante, concentraré el análisis alrededor de tres factores sociolingüísticos principales: la actitud, la identidad bilingüe y la segunda lengua. Estudiaré cómo están interrelacionados.

5.2.1 La relación entre factores sociolingüísticos y patrones de cambio de código

En investigaciones previas, varios lingüistas (Muysken 2000; Moyer 1993; Treffers-Daller 1994) consiguieron señalar conexiones entre factores sociolingüísticos y ciertos tipos de cambio de código. Según Muysken (2000: 247) parece bastante claro que no hay una sola dimensión implicada para explicar la variación de patrones del cambio de código intra-oracional, pero que se trata de una interacción entre varios factores. Además de factores lingüísticos internos como la destreza y los factores estructurales, menciona factores externos como la edad y la generación, el prestigio de la lengua, actitudes, uso dominante y normas generales.

En el estudio de Treffers-Daller (1994) de alternación lingüística entre las variedades locales de francés y holandés, la investigadora esperaba encontrar una correlación positiva entre el cambio de código intra-oracional y el factor de edad joven, ya que investigaciones previas (Poplack 1980; Nortier 1990) habían señalado un uso extendido de cambio de código intra-oracional en las comunidades de adolescentes. No obstante, los hallazgos de Treffers-Daller no confirmaron los hallazgos previos. Ella observó, al contrario, que la gente joven en las ciudades grandes ya no cambiaba de código (1992:143). En opinión de Treffers-Daller, estas diferencias se deben a “factores sociales”.

5.2.2 Actitudes

En el apartado 4.5.2 mencioné cómo las actitudes de los participantes pueden resultar decisivas en la manera de cambiar de código. En este apartado ampliaré la discusión del papel de las actitudes conscientes en la elección lingüística de las cinco parejas. En el análisis

estudiaré principalmente las actitudes de los participantes hacia el cambio de código, sin embargo, incluiré también unas reflexiones sobre el impacto posible que pueden tener las actitudes de la sociedad en general en las elecciones lingüísticas de las parejas. En particular, indagaré sobre la influencia de la ideología lingüística monolingüe

5.2.2.1 La actitud purista

En la presentación en capítulo 3 planteo la interrogante sobre cómo las parejas resuelven vivir con dos lenguas. Escuchando las secuencias grabadas, me di cuenta de que las parejas del estudio comparten un rasgo característico en cuanto a cómo combinar el español y el noruego. Todos los participantes hablan las dos lenguas, a veces dentro de la misma conversación, incluso dentro del mismo turno, pero por regla general no las mezclan dentro de una frase. Sí excluimos la inserción por ahora. Es interesante preguntarse a qué se debe esta práctica lingüística. ¿Es una opción consciente o es una consecuencia de la situación lingüística en que viven? A lo largo de la discusión encontraremos apoyo para ambas explicaciones.

La actitud negativa hacia la mezcla de las lenguas dentro de una sola frase la llamaré *actitud purista*. Principalmente, se puede sostener que la actitud purista se origina en un deseo, más o menos explícito, de mantener las lenguas como dos códigos separados. En otras palabras, las parejas no desean que se desarrolle entre ellos un código mezclado, descrito por Muysken (2007) o Gardner-Chloros (2007). Me basaré en esta actitud para intentar explicar la ausencia del cambio de código intra-oracional en la interacción lingüística de los participantes.

5.2.2.2 Los factores que motivan la actitud purista

Acabé de describir el deseo de los participantes de no emplear el cambio de código intra-oracional. Este deseo está motivado por distintos factores. En este apartado profundizaré en estos factores y daré una imagen más completa acerca de las motivaciones de los participantes.

Primero, hay ciertos factores socioculturales que motivan especialmente a tal separación de los códigos. Estos son la educación, la edad y las actitudes de la sociedad, en general.

Segundo, he señalado que a lo largo de las entrevistas hechas a los participantes, me convencí de que esta actitud era consciente y de que todos la comparten. En mi opinión, se

puede sostener que algunos de los factores externos, como la educación en particular, contribuyen a que los hablantes desarrollen un nivel de conciencia lingüística alta.

5.2.2.3 *Los factores individuales*

Se demuestra que las motivaciones más importantes para el desarrollo de la actitud purista se encuentran en la preservación de la lengua y en el miedo a la degeneración lingüística (ver apartado 4.5.2). Estas motivaciones las comparten todos los participantes de una u otra manera.

En las entrevistas hechas a las parejas se demuestra que tienen relaciones diferentes con las dos lenguas. En mi opinión, ese hecho tiene que ver con el contexto bilingüe en el que viven. Probablemente el español, por ser entre los participantes la lengua minoritaria, se percibe como la lengua más vulnerable. Los hablantes son conscientes de que el español es la lengua que recibe menor práctica en contextos sociales distintos e *input* lingüístico de fuentes diferentes. Por ese hecho, independientemente del origen de L1, el español es la lengua por la que todos los participantes se preocupan más. Sin embargo, los hispanohablantes y los noruegos tienen motivaciones diferentes para hacerlo. Vamos a ver en que consisten las diferencias.

Los hispanohablantes expresan un afán de preservar la lengua tal como la hablaban antes de mudarse a Noruega. Expresan miedo de no ser entendidos por sus compatriotas y a perder cierto aspecto de su identidad social (ver apartado 5.2.2.5).

Más fuerte que el deseo de los hispanohablantes de preservar su L1 es, posiblemente, la motivación de los hablantes noruegos por no perder su competencia en la L2. Como he mencionado en el apartado 4.5.2, la motivación de los que tienen el español como L2, para mantener el español como un código separado, proviene de un deseo de preservar el nivel de destreza que obtuvieron. Por haber estudiado español a alto nivel, han desarrollado una relación con la segunda lengua en la que ponen mucho prestigio. Para ellos resulta importante saber y demostrarse a sí mismos y al resto del mundo, que manejan la lengua. Sí no hablan bien la lengua, el proyecto de aprender el español ha fracasado. El caso de Elin ilustra bien esos sentimientos. La energía que pone en progresar en el español, junto al entusiasmo que muestra ante la lengua como fenómeno, me convence de que invierte mucha energía y muchas emociones en el proceso de adquirir esta L2. Además, exige mucho de sí misma. En mi opinión, para los noruegos, la L2 no sólo funciona como medio de comunicación sino como un marcador de identidad.

Además, la relación profesional con la lengua que tienen cuatro de los hablantes noruegos, ejerce, de manera indirecta, una presión sobre ellos en mantener un cierto nivel de conocimientos lingüísticos (ver apartado 4.3). Recordemos a Bent cuando, en la entrevista con la pareja B, expresa esa preocupación muy explícitamente. Dice que tiene que practicar en casa para mantener el nivel de destreza que necesita en su profesión. Igualmente, Cathrine dice que insiste en que la lengua familiar sea el español.

(50) **Cathrine:** [...] pero yo creo que casi, en los últimos años yo insisto más en hablar español, que él, ¿no?,

En: ¿para preservar la lengua?

Cathrine: sí, para él, para mi profesión también, ¿no?, y acordarse del vocabulario, y todo. Pero es que Carlos quiere perfeccionar el, el noruego, que es natural

En: diferentes motivos

Cathrine: ¡Sí! (se ríen ambos) Así que a veces, lo divertido, podemos estar en el metro, por ejemplo ¿no?, y Carlos me dice algo en noruego, y yo le contesto en español, así, pero es totalmente natural para nosotros ¿no?, cambiando, y la gente nos mira un poco raro ¿no?, porque yo con el aspecto noruego (se ríen), y él el español, es un poco raro ¿no? [...] Seguro que .. no sé, es [el costumbre también=

Carlos: = es inconsciente

Cathrine: =es inconsciente. Y depende un poco del tema también.

En mi opinión, la práctica de la pareja C - igual que la de la pareja B - de mantener una conversación en la que cada uno habla en la L2 denota una actitud muy insistente y perseverante en cuanto a la elección lingüística individual. Cathrine y Carlos admiten que ahora es una costumbre también, y que la práctica más o menos consciente se ha desarrollado como un patrón inconsciente para interactuar con su cónyuge. De todos modos, las afirmaciones y la práctica de la pareja C demuestran que la elección lingüística se basa en opiniones fuertes y conscientes que comparten los dos.

La confesión de Cathrine a cerca de que es ella quien más insiste en hablar en español, confirma la afirmación que ya he hecho, es decir que los participantes noruegos del estudio son los que más se ocupan por utilizar y preservar el español. Los hispanohablantes tienen una relación más relajada con respecto a la elección de lengua. Recordemos la actitud que expresaba Belén en la entrevista. Decía que le daba igual en cuál de las lenguas hablaba, si era

en español o en noruego, y que ahora estaba acostumbrada a hablar en noruego. Daniela expresa la misma actitud en la conversación con la amiga. A pesar de que admite que, a veces, le parece difícil mantener una conversación entera en español, no comparte las actitudes fuertes de Dag a cerca de no mezclar las lenguas dentro de una misma frase. En vez de estar totalmente de acuerdo parece un poco sorprendida y le pregunta a su marido por qué es que tiene esa actitud fuerte. En mi opinión, entonces, parece que los noruegos tienen opiniones y motivaciones más fuertes que sus parejas hispanohablantes en lo que se refiere a la elección lingüística.

Basándonos en las actitudes implícitas y explícitas que vimos hasta ahora, hay razones para sostener que los participantes tienen motivaciones individuales para mantener aparte los dos idiomas. En mi opinión, se puede sostener que estas motivaciones llevan a una actitud común hacia el cambio de código y a un deseo común de evitarlo en la interacción lingüística del hogar. El cambio de código intra-oracional se ve como una amenaza hacia la lengua pura. Esta actitud es más marcada en los noruegos que en los hispanohablantes. Así, el fenómeno de cambio de código está en desacuerdo con el deseo de los noruegos de mantener y progresar en sus conocimientos de español, y con la motivación de los hispanohablantes de preservar su primera lengua, y así la conexión con su país de origen. El convencimiento de todos es que si empiezan a mezclar las lenguas dentro de un mismo enunciado, acabarán con un híbrido lingüístico que no funcionaría fuera del hogar.

5.2.2.4 Los factores socio-culturales

Hasta ahora, he discutido los factores individuales basados en ilusiones e ideas por parte de los participantes. No obstante, es muy probable que estas ideas se basen en actitudes negativas de la sociedad en general. Piller (2002:145) argumenta que los discursos institucionales se reproducen en los discursos privados, como por ejemplo los de la pareja bilingüe. En este caso, significa que evaluaciones negativas hacia el cambio de código se trasladan de los discursos públicos a los privados.

La lengua y el lenguaje de la gente en general son objetos constantes de crítica y evaluación. Como la lengua es un fenómeno con el cual todos tenemos una relación, todo el mundo piensa que tiene un derecho de opinar algo sobre cuál es el uso “correcto” y cuál es el “malo” o “incorrecto”. La gente puede ser muy dura en su crítica. Los hablantes bilingües que viven en una sociedad monolingüe, como es el caso de los participantes de este estudio, forman parte de un grupo minoritario y son víctimas fáciles de atenciones de este tipo. Los

bilingües encuentran aún más interés, fascinación y curiosidad de sus alrededores, y preguntas sobre su bilingüismo a su alrededor. Tienen que reflexionar más sobre sus elecciones lingüísticas, incluso sobre su posición hacia el cambio de código. En mi opinión, estos hechos son parte de la explicación de porque los participantes tienen actitudes conscientes tan desarrolladas hacia el cambio de código.

En el apartado siguiente profundizaré en las actitudes negativas en cuanto al cambio de código en general, y al cambio de código intra-oracional en particular. Además, daré cuenta sobre cómo se muestra la actitud negativa en los contextos bilingües en general. Más tarde demostraré cómo expresan los participantes de este estudio la misma actitud.

5.2.2.5 Actitudes negativas hacia la mezcla de lenguas

Como dije en el apartado 4.5.2, entre la gente, el cambio de código no se considera una señal de alta competencia, al contrario, se interpreta como una evidencia de que la persona bilingüe no domina ninguna de las lenguas perfectamente (Vinagre 2005:13; Piller 2002:148; Heller 2000:10; Auer y Wei 2007:11). En el apartado 5.1.1.1 establecimos que investigaciones recientes demuestran que, en realidad, no es así. Al contrario, el cambiar de código requiere un nivel de destreza muy alto y conocimientos extendidos para poder saber cómo y cuándo cambiar a la otra lengua sin perder la comunicación con el interlocutor. Aún así, la creencia popular permanece todavía en la mentalidad de la gente y se refleja en la manera en que los hablantes bilingües, en general, y los participantes de este estudio, en particular, cambian de código.

Vinagre opina (2005:13) que la mayoría de los hablantes monolingües, por desconocimiento, mantienen una actitud negativa hacia el cambio de código. Esa actitud se radica en las creencias populares que ya fueron descritas en el apartado 1.4. Lo consideran una mezcla caótica de dos lenguas y asumen que la mezcla se produce por falta de conocimientos de, por lo menos, una de las lenguas implicadas. En mi opinión, esta actitud se manifiesta también por muchos de los hablantes bilingües del estudio. Sabiendo que esta es la actitud prevaleciente hacia el cambio de código, es muy probable que se base en la opinión popular de la sociedad. Piller señala (2002:148) que también la gente que muestra interés y compromiso con el multilingüismo mantiene esta actitud. Además, la encuentra en los participantes de su estudio.

También hay que considerar la pareja lingüística en cuestión, es decir, el español y el noruego. El hecho de que las dos lenguas sean lenguas estándares contribuye a crear una

postura negativa hacia el cambio de código. Piller (2002:35) señala que las actitudes hacia cuál es el uso “correcto” y cuál es el uso “malo” o “incorrecto” son más absolutas cuando se trata de una lengua estándar - como es el caso del noruego y del español - que cuando se trata de una lengua con menos prestigio y un estatus más bajo.

Porque la gente, en general, piensa que sabe cuál es el uso correcto y cuál es “malo” o incorrecto, y - más aún - que en su opinión existe un uso correcto, juzga rápidamente a un hablante que no utiliza la lengua tan como se debe. En mi opinión, esa actitud, bastante rígida, contribuye al desarrollo de la actitud purista de los participantes.

Además de la idea extendida de que el cambio de código radica en conocimientos deficientes de la L2 y un nivel de destreza bilingüe bajo, la actitud negativa hacia el fenómeno se puede explicar a partir de otros factores. Una razón por la que el cambio de código se considera malo o dañino para la lengua está vinculada con la identidad. Está demostrado que los participantes no temen que el cambio de código dañe el lenguaje de tal modo que no sean entendidos, sino que sus compatriotas no lo consideren como un igual. Así el hablante siente que corre el peligro de no pertenecer ni a - en nuestro caso - los noruegos, ni a los hispanohablantes. Esto les preocupa explícitamente a Belén y a Daniela. Ambas expresan cierta frustración sobre el hecho de que necesiten “una semanita” para ajustarse de nuevo, cuando viajan a su país de origen. También Enrique siente que es difícil preservar su lengua aquí. Habla en español con amigos, pero dado que son todos de países distintos, le cuesta mucho preservar el carácter y el acento de su L1. Piller (2002:145) observa los mismos sentimientos en su estudio en Alemania. Una pareja describe el cambio de código entre inglés y alemán que aplica otra pareja como algo “muy triste”, “malo” y “imperfecto”, sin dar explicaciones muy convincentes a cerca de por qué lo valoran de ese modo. La única explicación racional es que sus parientes en Alemania pudieran oír, a juzgar por la manera de hablar en alemán, que ya no viven ahí. Piller (2002:145) opina que debido a que la opinión común de que el cambio de código es una cosa dañina, dar explicaciones a cerca de por qué se interpreta como “muy triste” se entiende como innecesario. Para los participantes son simplemente evidentes.

El enlace entre la lengua y la identidad es obvio. Todos los hispanohablantes del estudio reflexionan sobre su nuevo bilingüismo y sobre cómo va a influir en su primera lengua. Estas reflexiones son distintas de las que tienen las personas nacidas bilingües (ver apartado 5.2.3.2).

5.2.2.6 La ideología lingüística monolingüe

Como ya he mencionado, en los últimos veinte años se ha realizado una cantidad enorme de investigaciones a cerca de bilingüismo y multilingüismo. A pesar de esto, la ideología monolingüe permanece como la ideología dominante en varias esferas de la vida social y pública en sociedades en las que de hecho viven una gran cantidad de individuos bi- o multilingües (Auer y Wei 2007:11). Según Auer y Wei, muchas personas, inclusive bilingües y multilingües, tienen ideas erróneas sobre el multilingüismo. Auer y Wei piensan que la ideología monolingüe lleva a restricciones, barreras y conflictos para todos (2007:11). La tarea principal de la investigación del multilingüismo en el futuro - dicen ellos - tiene que ser la de transmitir la competencia del multilingüismo a la sociedad en general.

Varios lingüistas comparten la opinión de Auer y Wei en lo que se refiere a la ideología monolingüe manifestándose a través de actitudes y comportamientos lingüísticos. Igual a las elecciones lingüísticas, también las actitudes negativas hacia el cambio de código se pueden explicar a partir de una ideología lingüística monolingüe. Según Gafaranga (2007:279), estas actitudes se basan en una ideología monolingüe profundamente arraigada.

Piller (2002) también señala el efecto fuerte al que lleva la ideología lingüística. En su estudio de parejas bilingües alemán-inglés se preocupa principalmente por “*las maneras de ver y formar las identidades de la gente que cruza fronteras lingüísticas y nacionales para casarse*” (2002:16). Al analizar los hallazgos del estudio ha trabajado a partir de la premisa de que la ideología lingüística es mediadora de la identidad lingüística y que la identidad, a su vez, es mediadora del uso lingüístico (2002:13).

Más adelante, en el apartado 5.2.3, discutiré con más detalle la concepción de la identidad bilingüe y qué significa para el análisis de las actitudes y las elecciones lingüísticas de los participantes.

5.2.2.7 La sociedad monolingüe

La ideología monolingüe es una concepción típica para la parte del mundo occidental. La idea de que cada país se relacione con una lengua en específico es una idea que durante décadas no ha sido desafiada radicalmente, particularmente en Europa. Al contrario, esta idea caminaba a la par de la idea del Estado nacional. Los participantes de la investigación de Piller (2002) vienen, principalmente, de naciones con una ideología fuerte de “un país – una lengua”, es decir, Alemania, Estados Unidos y Gran Bretaña (2002:6).

La situación de este estudio es semejante a la del estudio de Piller. Los participantes noruegos vienen de Noruega, que es un país tradicionalmente monolingüe y donde, además, prevalece la idea de igualdad. A pesar de la inmigración creciente hacia el país, el concepto de sociedad multi-cultural todavía no está arraigado. Los participantes hispanohablantes vienen de España o de un país sudamericano. Tanto España como los países sudamericanos (menos Brasil) son sociedades en las cuales la situación multilingüe no es tan extraña como en Noruega. Sin embargo, el papel que desempeña el español como lengua dominante es, de todos modos, indiscutible (Rotaetxe 1999:67), por lo menos si consideramos la región en su conjunto. En ciertas partes, como en Cataluña, por ejemplo, la posición del español es menos dominante.

Siendo de países predominantemente monolingües, los participantes llevan consigo una mentalidad monolingüe. Además viven en Noruega, que es una sociedad monolingüe. Entonces, una cuestión pertinente para el presente estudio resulta en ¿cómo se acomodan los participantes a una ideología como esta? Hay razones para creer que en una sociedad donde prevalece la ideología monolingüe hay poco entendimiento para una identidad bicultural y bilingüe. Los participantes de este estudio, viviendo en Noruega, tienen que enfrentarse con actitudes generales que tratan el bilingüismo como algo extraño. Por lo tanto, es probable que una sociedad tal carezca de un concepto establecido de una identidad bilingüe, y los hablantes tendrían de crearse una identidad propia. Este tema lo trataré en el apartado 5.2.3.4. Ahí investigaré en qué grado este tema representa un planteamiento relevante para las parejas bilingües.

5.2.2.8 Discrepancia entre el sentido común y los resultados de la investigación moderna del cambio de código

La actitud general hacia el cambio de código se opone a las afirmaciones de los lingüistas modernos. Anteriormente (ver apartado 5.1.1.1) discutimos la relación entre la destreza y el tipo de cambio de código. Concluimos que la investigación lingüística moderna señala que la capacidad de cambiar de código a mitad de oración, sólo la poseen quienes tienen un nivel muy alto de destreza bilingüe. El saber cómo hacerlo y ser entendido por el interlocutor es una tarea difícil y delicada. Así, mantienen que el cambio de código es una señal del buen dominio de ambas lenguas.

Ya se destacó que muchos de los participantes del estudio tienen una conciencia alta en cuanto a su propia lengua. Esta conciencia trae como consecuencia una actitud bastante

crítica hacia elecciones lingüísticas propias y, a veces, lleva a los participantes a tratarse a sí mismos con mucha dureza. Tienen exigencias muy altas en lo que se refiere a un comportamiento lingüístico adecuado. Muchos de ellos también tienen estudios universitarios, que les han permitido estar familiarizados con las últimas tendencias dominantes hacia el cambio de código dentro del campo de la investigación. Recordemos que el bilingüismo, en general, y el cambio de código, en particular, son campos lingüísticos que han sido muy investigados durante los últimos años. En poco tiempo, ideas sentadas sobre conceptos establecidos, como por ejemplo el del hablante bilingüe balanceado, han sido desafiados. Los últimos resultados de la investigación todavía no llegaron a establecerse como parte del sentido común. Los participantes que ya obtuvieron conocimientos sobre estas corrientes relativamente nuevas dentro de la lingüística se encuentran en una situación caracterizada por dudas internas sobre la manera “correcta” de hablar. Recordemos lo que decía Elin, que, aparte de tomar varios cursos, también ha estudiado el español en la universidad. Elin hablaba de su actitud frente al cambio de código como una lucha consigo misma ya que, al mismo tiempo que quería que la lengua del hogar fuera “un medio de comunicación viviente que reflejara la situación lingüística real de la familia” – que en su opinión significaba una mezcla de noruego y español - amaba la lengua en “su forma pura”. Daniela, que también tiene conocimientos amplios de lingüística expresa una actitud semejante.

Resumiendo, la sensación dividida que tienen los participantes hacia el cambio de código se puede explicar a partir del factor conciencia. En mi opinión, esa conciencia radica en parte en la educación, y, en lo que se refiere a los participantes noruegos, en parte a que han adquirido el español partiendo de un deseo consciente de aprender bien la lengua, e incluso, de manejarla como un nativo. Debido a esos factores ponen prestigio a sus prestaciones lingüísticas.

5.2.2.9 Actitudes positivas hacia el cambio de código

De lo expuesto en los apartados anteriores, podemos concluir que los participantes tienen una concepción negativa del cambio de código. Sin embargo, esta no es toda la verdad. La lucha interior con la que viven varios de los participantes ilustra bien sus sentimientos divididos en cuanto al tema (ver apartado 4.5.3). A pesar de la actitud purista característica hacia el bilingüismo, la mayoría de los participantes expresan también ideas positivas hacia el cambio de código. Al fin y al cabo, hemos visto que todos los participantes cambian de código de una manera u otra. Además, admiten que lo hacen. A veces se muestran positivos ante algunas de

sus creaciones personales. En mi opinión, eso es una señal de que aceptan el fenómeno como una parte natural de la comunicación con su cónyuge.

Sin embargo, es interesante darse cuenta del caso de Daniela. En la entrevista, es la persona que mostraba las actitudes más positivas hacia el cambio del código. Dice explícitamente que no quiere resistir el empleo de elementos noruegos en su español. Además, la pareja D es la única que califica su lengua vernácula de un híbrido. A pesar de eso, en comparación con las demás parejas, la interacción grabada entre Dag y Daniela no muestra un uso más extendido del cambio de código intra-oracional. Como los otros se puede observar un uso extendido de la inserción, pero la inexistencia de los tipos *oracionales* (la alternación y la lexicalización congruente) en las grabaciones es notable.

Aunque son positivos y al parecer no se avergüenzan de admitir el empleo de cambio de código, la pareja resaltan también el sentido de no ser tomados en serio cuando hablan su híbrido lingüístico (ver apartado 3.4.4). Este sentido puede ser una explicación importante de por qué no emplean los tipos intra-oracionales más avanzados.

5.2.3 El bilingüismo y la identidad

Con el concepto de bilingüismo estamos acostumbrados a imaginarnos personas que se han criado en un entorno bilingüe. Sin embargo, hay muchas maneras de ser bilingüe. En el apartado 5.1.1.2, al hablar de medición del bilingüismo, toqué unos de los puntos problemáticos para construir una definición a cerca de qué constituye el bilingüismo. He señalado que el haber aprendido dos o más lenguas siendo niño no es la única manera de ser bilingüe y que, además, hay diferentes grados de bilingüismo. La discusión más extensa sobre lo que es el bilingüismo es demasiado grande para el tamaño de este trabajo. Siguán (2001:29) concluye con la siguiente definición del bilingüismo: *“llamamos bilingüe al sujeto que posee dos sistemas lingüísticos - dos lenguas - con amplitud y profundidad similar, y que es capaz de utilizarlos en cualquier situación de su contexto social con parecida facilidad y eficacia”*. Utilizaré esta definición como punto de partida de la discusión sobre la identidad.

Con las diferentes maneras de ser bilingüe siguen diferentes identidades bilingües. Como este trabajo trata a cerca del bilingüismo adulto, discutiré en el próximo apartado las implicaciones que tiene el factor de haber adquirido la lengua como adulto en relación a la identidad lingüística de los participantes del estudio.

5.2.3.1 La identidad bilingüe

La denominación de identidad bilingüe la podríamos resumir como una mezcla de dos identidades lingüísticas (Appel y Muysken 1996:194). Las dos están integradas en el hablante como partes mutuamente complementarias. Recordemos que hay que reconocer que un individuo bilingüe no se puede caracterizar como dos individuos monolingües dentro de una sola persona (Lanza 2003:61).

La concepción de identidad es un ámbito que afecta muchos campos científicos. El objetivo del presente estudio no es discutir la noción de identidad, sin embargo, nos hace falta una definición que nos sirva a la hora de discutir la sensación de identidad bilingüe de los participantes. Según la aproximación pos-estructuralista de las ciencias sociales, *la identidad* ya no representa algo que la persona “tiene” o “es”, o sea, una cualidad inherente y genuina, sino algo que la persona “hace”. Se habla de una *identidad actuada* (performed identity) (Bucholtz et al. 1999). Esta manera de pensar está relacionada con la idea de comunidades de práctica, una concepción basada en la teoría de aprendizaje (Wenger 1998). Una comunidad de práctica denomina al grupo social donde los participantes construyen esta identidad, compartiendo conocimientos básicos. El concepto fue introducido en la sociolingüística por Eckert y McConnell-Ginet (1992) y tuvo un impacto considerable en la investigación lingüística (Piller 2002:11). La comunidad de práctica fundamental de los participantes del presente estudio es la pareja bilingüe. Aquí, sobre todo, practican su bilingüismo y la identidad lingüística se relaciona al pertenecer a una pareja bilingüe.

5.2.3.2 La interacción entre lengua e identidad

Volviendo a los participantes del estudio, parece claro que sus motivaciones para aprender una segunda lengua son muchas y polifacéticas. Puesto que nadie se expuso a la L2 siendo niño, postulamos que lo que tienen en común es que inicialmente se acercaron a la lengua con una conciencia bien desarrollada. Por el muy alto nivel de destreza que ahora tienen - y eso vale para todos los participantes - se han afanado. No es un regalo venido del cielo. En las entrevistas muchos de ellos me dan la impresión, implícitamente o explícitamente, de que, aunque siempre quieren aprender más y consolidar sus conocimientos a cerca de la L2, están contentos y, de cierta manera, también orgullosos de su capacidad de comunicarse en la L2. Pero al mismo tiempo, tienen una relación consciente con que una de las lenguas es la primera lengua y se identifican más con esa (ver apartado 5.2.3.7). La L2 es una parte de ellos, pero, después de todo, en el fondo, son noruegos o hispanohablantes. En su investigación, Piller

(2002:5) enfoca la experiencia de tener que reposicionarse en una lengua nueva. Esta experiencia la comparten todos los hablantes de las cinco parejas de este estudio. La expresaban en palabras de “[...] descubrir lados desconocidos de sí mismo”, “[...] como encontrar a una nueva persona” y “[...] hay que formar una nueva personalidad que funciona en la nueva sociedad”.

Piller (2002:31) sostiene que para los hablantes bilingües que han aprendido la L2 como adulto es más común considerarse un hablante de L2 deficiente que un hablante bilingüe. Estas son actitudes que reconozco en las entrevistas con los participantes. Cuando les pregunté si se consideraban bilingües, todos empezaron a valorar el nivel de destreza en la L2 en voz alta. Si encontraron el nivel bastante alto, contestaron que “sí, soy bilingüe”, y, al contrario, si no lo valoraron como bastante alto, tenían problemas para considerarse bilingües. Las respuestas de Elin, por un lado, y de Enrique, por otro lado, son ilustrativas. Cuando le pregunté a Elin si se consideraba bilingüe, tuvo que reflexionar en voz alta:

- (51) **Elin:** Sí... puedo leer libros, ver películas. Puedo decir lo que quiero decir.. sí, creo que me puedo llamar bilingüe, casi balanceada, creo.

Enrique, al contestar la misma pregunta, se resistía a denominarse a sí mismo bilingüe. Decía que su noruego era pobre y que, más que mejorar, cada día empeoraba por falta de práctica. Sin embargo, al final, se decide que es una persona bilingüe, ya que cada día habla en las dos lenguas y maneja la mayoría de los contextos sociales de la vida diaria en Noruega.

Al responder a la misma pregunta, Bent y Belén piensan que es difícil declararse conformes con el término bilingüe. Como la pareja E, empiezan a discutir, entre sí, si es que entienden todo lo que se dice en todos los contextos o si es que se sienten excluidos en algunas situaciones. Terminan por enfocar las dificultades que tienen para captar lo que se está diciendo en un círculo de jóvenes. Están de acuerdo de que los dos tienen los mismos problemas. Bent tiene problemas con entender las variantes del país de origen de Belén y ella tiene problemas con el dialecto noruego de Bent. Lo que más crea problemas son el argot y el humor, sobre todo la ironía.

- (52) **Belén:** [...] .. y también de acuerdo a las edades, ¿no?, porque si uno está como en un círculo de jóvenes habla mucho más, mucho más *slang* y todo eso

Bent: =Sí

Belén: =entonces creo que es difícil

Bent: Sí, eso es un poco más difícil porque en el trabajo estoy leyendo todos los artículos, están en español, así que .. el idioma en la calle me casi, eso se

puede entender muy bien, pero cuando están hablando de otras cosas, no sé, es muy difícil enterar así [...]

Belén: pero, pues, creo que yo tengo el mismo problema, cuando se encuentran los amigos de Bent, y hablan en [el dialecto noruego], eso, [...] también es difícil a veces captar lo que están diciendo .. y..

Bent: pues, sí

Belén: Lo más difícil creo es el humor, porque .. pues yo no ..creo eso es lo más difícil aprenderte de un idioma, aprender a ser humorístico con un idioma.

La conversación de arriba indica que para que una persona pueda sentir que es integrante de un grupo tienen que darse muchos factores. El proceso de adquirir una L2 es complejo y largo. Pavlenko (1998) mantiene que la adquisición exitosa de la L2 implica “a *“self-translation” of identity [...] to a new linguistic and cultural community*”. Para un adulto, este proceso es mucho más avanzado que para un niño.

De esta manera, el factor adulto junto con la adquisición de L2, son factores muy importantes a discutir si es que los participantes se consideran bilingües.

Resumiendo, en mi opinión, los participantes tienen una identidad que más que la de un hablante bilingüe se entiende como la de un hablante del noruego o el español que domina una segunda lengua de manera tal que puede participar en la mayoría de los contextos sociales alrededor de sí.

5.2.3.3 La comunidad de práctica de los participantes

En el apartado que pasamos establecí que la comunidad de práctica principal de los participantes es la pareja bilingüe. Significa que el lugar en el que practican las dos lenguas a la vez, principalmente, es junto con el cónyuge. En este contexto se desarrollan los patrones lingüísticos entre los dos interlocutores y, en este contexto, los participantes desarrollan una parte de su identidad, tanto social como lingüística.

Una consecuencia de que la pareja bilingüe constituya la comunidad de práctica es que el uso de la lengua minoritaria (en este caso el español) se limita a situaciones más o menos privadas. La lengua se reduce entonces a un medio de comunicación del hogar o, en otras palabras, a una lengua familiar. Las consecuencias naturales de un uso tan restringido para los hablantes son un vocabulario activo reducido y una adaptación de entonación y fonología del otro miembro de la pareja. Todos los participantes hispanohablantes comentaron cómo tienen

que readaptarse y reorientarse cuando viajan a su país de origen. Sienten que han perdido aspectos importantes de la lengua, sobre todo expresiones populares, y también han experimentado el recibir comentarios sobre su entonación. Carlos ha oído a la gente comentar que la lengua sale como “más cantada”. Más que una influencia del noruego en el español, varios de los participantes reportaron sobre una influencia de la variante regional que había adquirido el cónyuge. Algunos sentían que los dos juntos hablaban un híbrido de español de varias regiones. Recordemos el comentario que recibió Daniela cuando llamó a su casa y atendió su tía en su país de origen: “Llama Daniela, ¡suena como una cubana!”

Pero *la pareja* no constituye el único lugar en el que los participantes practican su bilingüismo. Otra área en que utilizan ambas lenguas y en que se desarrolla su identidad lingüística es el tejido social de los participantes. Todos los participantes reportaron tener amigos que también pertenecen a una pareja bilingüe. Conocer gente en la misma posición crea condiciones para desarrollar un sentido de identidad.

Que los participantes tengan un tejido social bilingüe no significa que pertenezcan a una minoría. Al entrevistar a las parejas, parecía que el grupo de amigos con el que tenían una comunidad sólo constituía un área en la que se relacionaban. Como todos están preocupados por los estudios, el trabajo, los niños y otras actividades, los enlaces que tienen con el tejido social de amigos no se puede caracterizar como el área más importante en que desarrollan su identidad. No expresaron que tuvieran enlaces con esa gente, más allá de los amistosos. Con esto quiero decir que no necesitan a esta comunidad para poder definir quienes son. La afiliación a esta comunidad funciona más como un área que cubre las necesidades sociales y en la que intercambian experiencias comunes en relación al vivir en una pareja español-noruega y, para los hispanohablantes, vivir en Noruega.

Como comunidad de práctica se puede sostener, entonces, que la pareja bilingüe es la más fuerte, o, en otras palabras, la comunidad que más forma su identidad lingüística.

5.2.3.4 El concepto de la identidad híbrida

Tratando el tema a cerca del desarrollar la identidad lingüística, nos tropezamos con una diferencia importante entre el hispanohablante y hablante noruego. Dado que el hablante noruego pertenece a la cultura mayoritaria, nadie pone en cuestión su identidad lingüística. Se puede mover por áreas totalmente monolingües y ser entendido como monolingüe. Teóricamente, es posible que nadie sepa que es bilingüe. Por otro lado, el hispanohablante es,

por ser extranjero, mucho más visible y se encuentra con más atención y fascinación, y quizás también prejuicios.

No es fácil considerarse bilingüe si nadie en la sociedad lo hace. En mi opinión, un factor importante a cerca de por qué los participantes tienen tantas reservas para llamarse bilingües radica en que la gente, en general, no considera a una persona que ha adquirido una L2 a edad adulta como bilingüe. Cuando la persona no ha sido bilingüe desde la infancia, todo el tiempo tiene que confirmar - por supuesto inconscientemente - ante el resto del mundo que domina la L2. Mezclando las lenguas la gente creerá que lo hace por falta de competencia, dado que todavía está viva la conclusión falsa de que las lenguas sólo se mezclan cuando el hablante no domina bien por lo menos una de las lenguas.

En el apartado 5.2.2.7 afirmé que una sociedad primordialmente monolingüe lógicamente carece de un concepto establecido a cerca de una identidad bilingüe, y que los hablantes tendrían de crearse una identidad propia. En relación a la creación de una identidad en una sociedad monolingüe, Piller (2002:12) señala la discrepancia entre la retórica académica de identidades múltiples, híbridas y actuadas, y las ideologías de una identidad fija, que están bien fundamentadas en el sentido común y la política. La proliferación incipiente del término *identidad de guión* (como por ejemplo español-noruego, noruego-paquistaní) subraya la necesidad de una denominación de esta identidad. En mi opinión, se pueden ver paralelos claros entre esta discrepancia y la discrepancia en la manera de valorar el cambio de código, o, en otras palabras, el código mixto, en los mismos discursos. Este paralelo indica la vinculación fuerte entre la identidad social y la identidad lingüística.

5.2.3.5 El cambio de código como una estrategia para crear y negociar identidad

Varios investigadores (Zentella 1997; Poplack 1980; Appel y Muysken 1996; de Fina 2007) han precisado el papel del cambio de código en el proceso de crear y negociar identidad. Primero Poplack (1980) y, más tarde, Appel y Muysken (1996:178) enfatizan en la *función expresiva* del fenómeno. Se quiere decir con esto que los hablantes subrayan una identidad mixta a través del uso de dos lenguas dentro del mismo discurso. Sin embargo, según Appel y Muysken (1996:178), esta función “*puede no estar presente en todas las comunidades bilingües*”. Esta observación será muy importante en el análisis del uso de cambio de código en este estudio.

En su estudio a cerca de la comunidad italiana en Nueva York, Anna de Fina (2007) investiga cómo el cambio de código se aplica como una estrategia colectiva. En un club de

naipes de hombres el trasfondo italiano es una condición importante para hacerse socio. Aunque la mayoría de los miembros no entienden italiano la lengua sirve como un ingrediente principal al negociar la identidad étnica de la comunidad (2007:389). Palabras y expresiones fijas en italiano se aplican tanto en la interacción social de los miembros, jugando a los naipes, como en los discursos del Presidente. Junto con otras estrategias lingüísticas, el cambio de código contribuye a crear una identidad colectiva. Desempeña un papel central en la construcción de una identidad étnica italiana dentro del club.

Todos estos miembros del club de naipes tienen el mismo origen étnico. Vemos cómo en esta agrupación de gente el cambio de código se convierte en una medida fuerte para crear y mantener un sentido de comunidad entre los miembros.

Ana Celia Zentella (1997) ha realizado uno de los estudios más longitudinales del desarrollo del bilingüismo español-inglés en jóvenes de origen puertorriqueño radicados en Nueva York. El estudio duró más de una década y se trataba de seguir el proceso de desarrollo del bilingüismo de cuatro chicas de un bloque de Nueva York. Según Zentella (1997:113), el cambio de código es, fundamentalmente, una actividad conversacional a través de la que los hablantes negocian significado. En su opinión, el cambio de código sirve como la insignia de los jóvenes que indica que son miembros de la comunidad del bloque. A continuación, Zentella (1997:114) afirma que, además de ser un instrumento que les permite realizar funciones comunicativas importantes, el uso de cambio de código constituye un papel importante en cuanto a desarrollar su identidad. Dice que “su cambio de código es una manera de expresar que pertenecen a los dos mundos” (1997:114). De la misma manera en que los jóvenes puertorriqueños de segunda generación dicen que “hablamos los dos” dicen que “somos los dos” (Zentella 1997:273), en el sentido de que tienen una identidad múltiple, compuesta por lo americano y lo puertorriqueño. En esta expresión vemos como el empleo de las dos lenguas se usa para subrayar la identidad bilingüe. Igual que en el caso de de Fina (2001), el cambio de código se utiliza para negociar identidad y pertenencia de un grupo. Esta práctica es otra señal del paralelo entre la identidad lingüística y la identidad social.

5.2.3.6 La negociación de la identidad de los participantes

Antes de discutir si los participantes del estudio utilizan el cambio de código como un instrumento para negociar identidad o no, volveré a la afirmación de Appel y Muysken (1996:180) que dice que de ningún modo se puede afirmar que el cambio de código tenga las mismas funciones en todas las comunidades. Es llamativo que para los participantes de mi

estudio el cambio de código no desempeñe un papel semejante. Más que un factor colectivo, el cambio de código representa decadencia lingüística y una amenaza de pérdida de la L1. Eso demuestra bien que, en contraste con la comunidad étnica que aprovecha el cambio de código para preservar su identidad minoritaria italiana o puertorriqueña en la sociedad mayoritaria neoyorquina, las parejas bilingües del estudio no necesitan un denominador común, en forma de un híbrido lingüístico, para subrayar la identidad colectiva. El miedo a perder su L1 en una mezcla caótica de lenguas también ha sido encontrado en el estudio de Piller. Muchos de los participantes condenan lo que llaman “*Mischmaschsprache*” (lengua mixta) (2002:146). La describen como un peligro y una tentación a la que hay que resistirse. Señalan a otras parejas que conocen que, según ellos, han terminado, lingüísticamente hablando, en una tierra de nadie y que ahora no dominan ninguna de las lenguas perfectamente.

Opuesto a estas observaciones, acabamos de ver que, en comunidades bilingües donde el bilingüismo proviene de otras circunstancias, el cambio de código sirve como un factor unificador. A las parejas bilingües, entonces, el cambio de código no les sirve para crear una sensación de unidad. Por eso tratan de evitarlo. Vemos otra vez cómo las distintas motivaciones resultan en un objetivo común: mantener las lenguas como dos códigos separados.

Se puede concluir, entonces, que los jóvenes del estudio de Zentella, al igual que los miembros del club de naipes investigados por de Fina (2007), utilizan el cambio de código como un instrumento para negociar identidad y pertenencia. No hay argumentos fuertes para decir lo mismo a cerca de los participantes del estudio presente. En el siguiente apartado examinaré si este hecho tiene que ver con el factor de L2.

5.2.3.7 El factor L2 y la conciencia de una primera lengua

Ya he tratado el tema de la concepción de los participantes a cerca de sí mismos como hablantes bilingües. A juzgar por lo que expresan sobre elecciones lingüísticas, trasfondo lingüístico, cambio de código y la situación bilingüe actual de las parejas, parece claro que todos los participantes tienen una idea clara sobre una primera lengua. De la manera de presentarse a sí mismos como hablantes, se puede concluir que todos los participantes se consideran hablantes que tienen una primera lengua y que han adquirido una segunda lengua de una manera satisfactoria. Se consideran hablantes bilingües porque manejan las dos lenguas en la mayoría de los ámbitos y contextos en los que se mueven. Esto quiere decir que

los participantes tienen relaciones muy distintas con las lenguas que dominan. Para caracterizar su situación bilingüe, todos la describen como un estado en desarrollo constante. Se enfocan en el proceso de progreso y desarrollo de la otra lengua. Casi todos los noruegos han aprendido el español en un contexto escolar. Probablemente, la manera de evaluar conocimientos lingüísticos como se hace en una escuela permanece en su mente y la utilizan cuando evalúan su bilingüismo. Anteriormente (ver apartado 5.2.2.3), describí la motivación de los noruegos que han expresado en las entrevistas para mantener el nivel de su español y de practicar la lengua en el hogar. Para los hispanohablantes es más fácil mantener el nivel de ambas lenguas, como están rodeados de la lengua todo el tiempo. Los noruegos, por su parte, dependen en grado mayor a la interacción con su cónyuge para mantener sus conocimientos. Más que los hispanohablantes tienden a subrayar su destreza bilingüe como una parte de su identidad. Un aspecto de la diferencia en considerar el bilingüismo se puede resumir en el hecho de que los noruegos no han acabado bilingües por casualidad, sino se radica en un deseo consciente de dominar más lenguas.

Sin embargo, está claro que, como individuos, sienten más posesión lingüística y pertenencia a una de las lenguas. Recordemos la entrevista con la pareja B, en la que los dos dicen que les faltan los conocimientos adecuados para poder entender y, más aún, utilizar el humor y el argot. Según ellos, no dominar este contexto social hizo que dudaran a cerca de si podrían llamarse bilingües. Esta sensación de estar fuera de un ámbito social importante lleva, entonces, a que la persona no se identifique con el grupo y que queda con una conciencia de que una de las lenguas no es manejada por completo.

6 Conclusión

En este trabajo, el objetivo central ha sido analizar el uso del cambio de código de parejas bilingües español-noruego que viven en Noruega. El análisis se basa en el material lingüístico que conseguí mediante la grabación del habla natural de las parejas y de entrevistas realizadas en el hogar de los participantes. Un hallazgo importante de la investigación es que, sin que las parejas se conozcan mutuamente, hay grandes similitudes en cuanto a la manera de combinar las dos lenguas en el habla vernácula. Lo más llamativo es que los participantes tienden a no emplear el uso del cambio de código intra-oracional. Investigaciones previas han mostrado que factores lingüísticos como un nivel de destreza bilingüe alta y factores estructurales que comparten el español y el noruego hablan a favor de un empleo extendido de cambio de código intra-oracional. A pesar de la presencia de estos factores, este uso es casi inexistente en las grabaciones. Hay indicaciones de que los factores sociolingüísticos invalidan los gramaticales. En particular, la conciencia lingüística bien desarrollada que tienen todos los participantes contribuye a regir la elección lingüística de las cinco parejas. A lo largo de analizar el comportamiento lingüístico, se demuestra que tiene un gran impacto en el desarrollo de patrones de cambio de código.

En la investigación del cambio de código se distingue normalmente entre estudios realizados desde una perspectiva gramatical y estudios con un punto de partida sociolingüístico. Sin embargo, de acuerdo con las corrientes más recientes que hay dentro del campo lingüístico, en este estudio he analizado el cambio de código a partir de factores lingüísticos tanto internos como externos. Como el fenómeno bilingüe es complejo y polifacético no se puede esperar que un modelo sirva para explicar todos los aspectos de su carácter y de su empleo. La única manera de poder captar la naturaleza del cambio de código, y, además, dar una imagen lo más real posible del contexto bilingüe en el que se encuentran las parejas es a través de una presentación amplia y concienzuda, en la que se tomen en cuenta todos los factores que influyen en la elección lingüística.

Antes de empezar a recoger datos, tenía la idea - basada en las investigaciones previas a cerca del fenómeno - de que la interacción bilingüe entre los participantes estaría caracterizada por el uso extendido del cambio de código intra-oracional, de los tipos de *alternación* y la *lexicalización congruente*. Estos tipos, que Muysken (2000) llama oracionales, son fenómenos que en su construcción incluyen tanto el léxico como la gramática, y por esto se consideran más avanzados. Los factores presentes que indicaban el

uso de estos tipos de cambio de código fueron el alto nivel de destreza, compartido por todos los participantes y las semejanzas tipológicas de la pareja lingüística español-noruega.

Contrario a mis expectativas descubrí que las parejas no empleaban, con muy pocas excepciones, estos tipos de cambio de código. Cuando cambiaban de código intraracionalmente empleaban el tipo léxico, esto es la *inserción*. El empleo de este tipo se puede explicar de manera bastante fácil, partiendo de factores externos como el tema, el contexto bilingüe y el entorno en el que viven los participantes.

Lo que resulta más difícil de explicar es la ausencia de los otros tipos. En mi opinión, la inexistencia radica principalmente en un nivel de conciencia lingüística bastante alta en los participantes. Hay indicios de que esta conciencia se debe, en parte, a que todos los participantes tienen un nivel alto de educación y, en parte, al factor de la L2. En otras palabras, a que han aprendido la segunda lengua como adultos. En comparación con el proceso infantil de adquisición de una segunda lengua, el adquirir una segunda lengua a edad adulta representa un proceso mucho más consciente.

La conciencia lingüística ha llevado a los participantes a desarrollar actitudes conscientes sobre cómo quieren hablar. Se demuestra que hacen elecciones lingüísticas conscientes y que tienen opiniones muy bien pensadas a cerca de qué significa ser un bilingüe. También tienen ideas bien claras sobre el cambio de código. Todos expresan un deseo de mantener las lenguas como dos códigos separados y de no mezclarlas de manera inconsciente. Temen que van a terminar por hablar una mezcla del noruego y el español, un híbrido que nadie fuera del hogar entendería. También expresan miedo a terminar por no hablar ninguna de las lenguas perfectamente. La actitud negativa hacia el cambio de código la he llamado la *actitud purista*.

Otros estudios del cambio de código indican que el mencionado híbrido lingüístico se ha desarrollado en otros entornos bilingües. En ciertos contextos, como comunidades de minorías étnicas, se ha demostrado que el fenómeno se aplica para negociar identidad y, además, para subrayar una sensación de unidad. Debido a mi conocimiento sobre esto, he examinado si hay factores vinculados con la comunidad bilingüe a la que pertenecen las parejas y si el entorno en el que viven puede impedir su uso. Consideraba el contexto bilingüe a nivel macro, que en este caso se caracteriza por una relación entre una lengua mayoritaria y una lengua minoritaria, y el contexto a nivel micro, que se puede definir como la pareja bilingüe. He buscado explicaciones en factores vinculados a la identidad y la ideología monolingüe que dominan en la sociedad noruega en la que viven las parejas. Encontré que más que un marcador de identidad - como aparece en contextos bilingües

diferentes - los participantes entienden el empleo de cambio de código como una habilidad deficiente para hablar la L2 y, además, lo perciben como una señal de degeneración de la L1. Estas ideas son básicamente adoptadas por la sociedad en general. Como la sociedad monolingüe no tiene conceptos bien formados a cerca de la identidad híbrida, en los últimos años referida como *la identidad de guión* (hyphenated identity), es un reto para los participantes encontrar esta posición que, hipotéticamente, podrían haber tomado. Estos resultados confirman como la identidad social y la identidad lingüística está muy relacionadas entre sí. Como hay poco entendimiento para una identidad social híbrida, tampoco se desarrollo una identidad lingüística híbrida.

A la hora de analizar la relación entre las actitudes hacia el cambio de código y la identidad bilingüe, me he apoyado en la investigación de Piller (2002). Los hallazgos de Piller sobre el uso y las actitudes hacia el cambio de código coinciden con los míos. Con respecto a esto, los resultados de la investigación de Piller dan respaldo a los resultados y el análisis del presente estudio.

Las ideas en la sociedad de la cual los participantes del estudio forman parte sobre el cambio de código como una señal de que el hablante tiene conocimientos deficientes en la L2 y como degeneración de la L1 están en discrepancia con los hallazgos de los lingüistas sobre la relación entre destreza y cambio de código. De todas maneras, erróneas o no, estas ideas han contribuido a formar la manera de hablar de las parejas bilingües de este estudio.

7 Apéndice 1: Solicitud de participación en español

Solicitud de participación en proyecto de investigación sobre bilingüismo

Soy estudiante de maestría de español de la Universidad de Oslo, y este año voy a escribir mi tesis. Mi tema de estudio es el bilingüismo y quiero investigar cómo parejas constituidas por dos personas con origen lingüístico diferente se comunican, cuando el español es su lengua en común. Para obtener datos adecuados dependo de la gentileza de personas con origen lingüístico tanto en noruego como en español. Necesito grabaciones de habla natural, es decir cotidiana e informal, cuando el hablante no presta demasiada atención al hecho de que lo que dice se graba. Lo esencial es que se hable de la manera más natural posible.

En concreto, a los participantes se les entrega un grabador para graben unas horas de habla natural. Quiero subrayar que el contenido de la conversación no es el tema de la investigación, sino sólo la lengua. Por supuesto, los participantes tendrán la posibilidad de borrar secuencias que en su opinión son de carácter privado, o de otra manera no adecuadas. Del mismo modo, se deben borrar las secuencias donde aparezca información delicada en relación a otras personas nombradas explícitamente.

Los dos tienen que manejar tanto el noruego como el español, sin embargo es un requisito que la comunicación diaria normalmente se realice, en su mayor parte, en español. En total cinco parejas participarán en el estudio.

La participación en el proyecto es voluntaria y el participante se puede retirar en cualquier momento, sin dar motivo alguno. En tal caso, todos los datos recogidos de esa persona serán borrados. Como investigadores tenemos que cumplir con el deber de la confidencialidad. Todos los datos, incluyendo las grabaciones, se guardarán de manera confidencial y anónimamente durante el transcurso del proyecto. Es decir, que el nombre del participante no se podrá relacionar con los otros datos registrados suyos. Todos los datos personales, incluyendo las grabaciones, serán borrados al final del período del proyecto, antes de la expiración del año 2009. Los participantes serán presentados de forma anónima y no será posible reconocerlos. Si se considera de interés guardar la grabación para uso posterior, se pedirá su autorización.

Si quiere participar en el proyecto firme, por favor, la declaración de consentimiento abajo.

Si tiene hijos, y cree que ellos van a participar en las conversaciones grabadas, entonces también ellos deberán dar su consentimiento. En tal caso es importante que reciban información sobre el proyecto y que ellos también sepan que se pueden retirar en el transcurso del mismo. Además, ustedes como padres tendrán que autorizarme a utilizar este material en la declaración de consentimiento.

Si tienen alguna duda me pueden contactar a través de correo electrónico ***** o por teléfono *****. También se puede dirigir a mi tutora Cecilia Alvstad en el Instituto de Literatura, Estudios de área y lenguas europeas (ILOS) de la Universidad de Oslo. Su correo electrónico es ***** y su número de teléfono es *****.

El proyecto se ha aprobado por *Personvernombudet for forskning, Norsk samfunnsvitenskapelig datatjeneste AS*.

Atentamente,
Camilla Horne Heidum

Declaración de consentimiento:

Hemos recibido información sobre el estudio de bilingüismo, y queremos participar en la investigación.

Firma..... Número de teléfono

Por la presente damos aprobación para que los datos lingüísticos de nuestros hijos se puedan usar en la investigación.

Firma Número de teléfono

8 Apéndice 2: Solicitud de participación en noruego

Forespørsel om deltakelse i studie av tospråklighet i forbindelse med masteroppgave

Jeg er mastergradsstudent i spansk språk ved Universitetet i Oslo, og holder nå på med den avsluttende masteroppgaven. Temaet for oppgaven er tospråklighet, og jeg vil undersøke hvordan par med ulik språkbakgrunn, men med spansk som felles kommunikasjonsspråk, kommuniserer. For å finne ut av dette er jeg avhengig av språklig materiale fra personer med morsmålsbakgrunn både i spansk og norsk.

Jeg ønsker derfor lydopptak av naturlig tale, det vil si uanstrengt, uformell tale hvor den som snakker er minst mulig oppmerksom på at det som sies tas opp. Det essensielle er at dere snakker slik det faller dere naturlig.

Rent konkret vil deres deltakelse innebære at dere får en lydopptaker med deg hjem, og lar den stå på noen timer for slik å ta opp språklig samhandling. Jeg vil understreke at innholdet i samtalen ikke er tema for undersøkelsen, det er først og fremst de språklige konstruksjonene jeg er ute etter å analysere. Det vil selvfølgelig være mulighet for forskningsdeltakerne å selv slette sekvenser de føler er for private, eller på annen måte upassende. Dette bør også gjøres dersom det kommer frem sensitive opplysninger om andre navngitte personer. Begge må beherske både norsk og spansk, men det er en forutsetning at den daglige kommunikasjonen som regel foregår på spansk. Totalt vil fem tospråklige par delta i undersøkelsen.

Det er frivillig å være med og dere har mulighet til å trekke dere når som helst underveis, uten å måtte begrunne dette nærmere. Dersom dere trekker dere vil alle innsamlede data om dere bli slettet. Jeg er underlagt taushetsplikt, og opplysningene vil bli behandlet konfidensielt. Ingen enkeltpersoner vil kunne identifiseres i den ferdige oppgaven. Opplysningene anonymiseres og opptakene slettes når oppgaven er ferdig, innen utgangen av 2009. Dersom det vil være interessant å lagre opptakene for senere forskning, vil jeg be om tillatelse til dette senere.

Har dere lyst til å være med på undersøkelsen, er det fint om dere skriver under på den vedlagte samtykkeerklæringen og leverer den til meg.

Dersom dere har barn, og dere tror at de vil komme til å delta i samtalen på båndet, må også de gi sin tillatelse til dette. Det er derfor viktig at de får informasjon om prosjektet, og at de også får beskjed om at de har mulighet til å trekke seg underveis. Dere som foreldre må også i samtykkeerklæringen gi meg tillatelse til å bruke dette materialet.

Hvis det er noe dere lurer på kan du ringe meg på *****, eller sende en e-post til *****. Du kan også kontakte min veileder Cecilia Alvstad ved institutt for litteratur, områdestudier og språk på telefonnummer *****, eller på e-post: *****.

Studien er meldt til Personvernombudet for forskning, Norsk samfunnsvitenskapelig datatjeneste A/S.

Med vennlig hilsen
Camilla Horne Heidum

Samtykkeerklæring:

Vi har mottatt informasjon om studien i tospråklighet, og ønsker å delta i undersøkelsen.

Signatur Telefonnummer

Vi gir herved tillatelse til å bruke språklig data fra våre barn i undersøkelsen:

Signatur..... Telefonnummer.....

9 Bibliografía

- Apple, R. y Muysken, P. (1996): *Bilingüismo y contacto de lenguas*, Barcelona: Ariel Lingüística.
- Bucholtz, M. et al. (eds.) (1999): *Reinventing identities: the gendered self in discourse*, New York: Oxford University Press.
- Auer, P (ed.) (1998): *Code-Switching in Conversation: Language, interaction and identity*, London y NY: Routledge.
- Bullock, B.E. y Toribio, A.J. (2004): “Convergence as an emergent property in bilingual speech”, en *Bilingualism: Language and Cognition* 7 (2). Cambridge University Press: USA, pp. 91-93.
- Clyne, M. (2000): “Constraints on code-switching: How universal are they?” en Wei, L. (ed.): *The Bilingualism Reader*
- De Fina, A. (2007): “Code-switching and the construction of ethnic identity in a community of practice” en *Language in Society* 36. Cambridge University Press: USA, pp. 371-392.
- Eckert, P y McConnell-Ginet, S. (1992): “Think Practically and Look Locally: Language and Gender as Community-Based Practice”, en *Annual Review of Anthropology*, 21, pp. 461-490.
- Fishman, J. A. (1972): “Domains and the relationship between Micro and Macro Sociolinguistics”, en J.J. Gumperz y D. Hymes (eds.), *Directions in Sociolinguistics*, pp. 435-53, New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Fitzpatrick, M.A. (1990): “Models o Marital Interaction”, en H. Giles y P.W. Robinson (eds.), *Handbook of Language and Social Psychology*, pp. 433-450. Chichester: John Wiley & Sons.
- Gardner-Chloros, P. (1991): *Language Selection and Switching in Strasbourg*. Oxford: Clarendon Press.
- Gardner-Chloros, P. y Edwards, M. (2004): “Assumptions behind Grammatical Approaches to Code-Switching: When the blueprint is a red herring” en *Transaction of the Philological Society*, vol. 102:1, pp 103-129.
- Gardner-Chloros, P. y Edwards, M. (2007): “Compound verbs in codeswitching: Bilinguals making do?” en *International Journal of Bilingualism*, vol. 11:1, pp 73-91.

- Gamboa, J. (2003): "Tipología, distribución, alternancia de código y acomodación de los préstamos" en José J. Gamboa, *La lengua después del exilio. Influencias suecas en retornados chilenos*. Umeå, Umeå universitet, pp. 105-136.
- Gafaranga, J. (2007): "Code-switching as a conversational strategy", en P. Auer *Handbook of Multilingualism and Multilingual Communication*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 279-313.
- Gal, S. (1979): *Language Shift: Social determinants of linguistic change in bilingual Austria*. New York: Academic Press.
- Grosjean, F. (1982): *Life with two languages: An introduction to bilingualism*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Grosjean, F. (2000): "The bilingual's language modes", en J.L. Nichol (ed.) *One Mind, Two Languages: Bilingual Language Processing*, Oxford: Blackwell.
- Gumperz, J.J. (1982): *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harding-Esch, E. y Riley, P. (2003): *The Bilingual Family: A handbook for parents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Haugen, E. (1953): *The Norwegian language in America: a study in bilingual behavior*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Heller, M. (ed.) (1988): *Codeswitching: anthropological and sociolinguistic perspectives*. Berlin: Mouton Publishers.
- Heller, M. (2000): "Bilingualism and Identity in the Post-Modern World" en *Estudios de sociolingüística* 1(2), pp. 9-24.
- Hockett, C. F. (1958): *A Course in Modern Linguistics*, New York: MacMillan.
- Johannessen, J.B. (2003): "Innsamling av språklige data: informanter, introspeksjon og korpus" en Johannessen, J.B. (ed.) *På språkjakt – problemer og utfordringer ved språkvitenskapelig feltarbeid*. Oslo: Unipub.
- Langman, J. (2001):
http://journals.cambridge.org/download.php?file=%2FLIN%2FLIN37_03%2FS0022226701001360a.pdf&code=90d1e6639115c878d563057d88374391
- Lanza, E. (2003): "Om arbeid med tospråklige informanter", en Johannessen J.B. (ed.) *På språkjakt – problemer og utfordringer ved språkvitenskapelig feltarbeid*. Oslo: Unipub.
- Milroy, L. (1980): *Language and Social Networks*. Oxford: Basil Blackwell.

- Morant Marco, R. (1999): “Sociolingüística” en López et al. *Lingüística general y aplicada*. Valencia: Universitat de Valencia pp. 299-322.
- Moyer, M. (1993): *Analysis of code-switching in Gibraltar*. Tesina doctoral, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Moyer, M. (1998): “Bilingual conversation strategies in Gibraltar”, en Auer, P (ed.): *Code-Switching in Conversation: Language, interaction and identity*, London y NY: Routledge.
- Muysken, P. (2000): *Bilingual speech: a typology of code-mixing*. Cambridge UK, NY: Cambridge University Press.
- Muysken, P. (2007): “Mixed codes”, en Auer y Wei (eds.), *Handbook of Multilingualism and Multilingual Communication*, Berlin: Mouton de Gruyter, pp 315-340.
- Myers-Scotton, C. (1993a): *Duelling Languages: grammatical structure in codeswitching*. Oxford: Clarendon Press.
- Myers-Scotton, C. (1993b): *Social Motivations for Codeswitching: Evidence from Africa*. Oxford: Clarendon Press.
- Nortier J. M. (1990): *Dutch-Moroccan Arabic codeswitching among young Moroccans in the Netherlands*, Dordrecht: Foris.
- Pavlenko, A. (1998): “Second Language Learning by Adults: Testimonies of Bilingual Writers”, *Issues in Applied Linguistics* 9, pp. 9-13.
- Pieneman y Keßler (2007): “Measuring bilingualism” en Auer y Wei (eds.): *Handbook of Multilingualism and Multilingual Communication*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 247-275.
- Piller, I. (2000): Language choice in bilingual, cross-cultural interpersonal communication.
http://www.linguistik-online.de/1_00/PILLER.HTM
- Piller, I. (2002): *Bilingual Couples Talk: The discursive construction of hybridity*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Poplack, S. (2000): “Sometimes I’ll start a sentence in Spanish, y termino en español: Toward a typology of code-switching” en Wei, L. (ed.): *The Bilingualism Reader*.
- Rotaetxe Amusatagi, K. (1999): “Alternancia de código: uso y restricciones tipológicas”, www.dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=26293&orden=61856.
- Sebba, M. 1998: “A congruence approach to the syntax of codeswitching” en *International Journal of Bilingualism*, vol.2 (1), pp. 1-19.

- Seliger, H. (1989): "Deterioration and Creativity in Childhood Bilingualism" en *Bilingualism across the Lifespan: Aspects on Acquisition, Maturity, and Loss*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 173-184.
- Statistisk sentralbyrå: Befolkningsstatistikk. Ekteskap og skilsmisser, 2007.
<http://www.ssb.no/emner/02/02/30/ekteskap/>
- Treffers-Daller, J. (1992): "French-Dutch Codeswitching in Brussels: Social Factors Explaining Its Disappearance" en Eastman, C. (ed.) *Codeswitching*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Treffers-Daller, J. (1994): *Mixing Two Languages. French-Dutch Contact in a Comparative Perspective*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Vinagre Laranjeira, M. (2005): *El cambio de código en la conversación bilingüe: la alternación de lenguas*. Madrid: Arco Libros.
- Weinrich, U. (1953): *Languages in Contact*. The Hague: Mouton.
- Wenger, E. (1998): *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.